

NUMERO ESPECIAL PARA LA SEMANA DE ORACION

La Revista Adventista

AÑO 43

BUENOS AIRES. 2 DE AGOSTO DE 1943

NUM. 14



"OH JEHOVA, ROCA MIA, Y REDENTOR MIO"

LECTURAS

Para la Semana de Oración de 1943

Para los Pastores y Ancianos

ESTE año la Semana de Oración y la Semana de Sacrificio, van juntas. Por varios años muchos han abogado por que la Semana de Oración se celebre más temprano en el año y diste más del bullicio y apresuramiento de las fiestas. Se ha considerado que el último trimestre del año hay demasiados pedidos especiales y que se lograría más si algunas de estas súplicas y días y semanas especiales se combinaran. Así que este año combinando la Semana de Oración y la Semana de Sacrificio, se espera que se concentrará la atención en su observancia. Creemos que la consagración de nuestra vida y de nuestros recursos para el levantamiento de la causa de Dios en estos tiempos peligrosos resultará una doble bendición para todos los que participan en ella.

La Semana de Oración se observa en todos los países. Es un vínculo de unidad entre los creyentes de todo el mundo. Aun aquellos que están separados de nosotros por la guerra se nos unirán en corazón y espíritu para buscar al Señor y pedirle bendición y paz.

En el mundo perturbado por conflictos internacionales en el cual nos hallamos, los peligros y las privaciones, la ansiedad, la tensión, la agitación, abundan más que nunca. En ningún tiempo de nuestra historia como iglesia o como personas, hemos sentido más profundamente nuestra insuficiencia y la necesidad de la ayuda divina. Únicamente por la gracia de Dios podremos arrostrar estas cosas, y cada día comprendemos mejor cuánto dependemos del Espíritu Santo como guía y consuelo.

Miles de los miembros de nuestras iglesias están en las fuerzas militares. Oremos por ellos para que en toda circunstancia sepan ser verdaderos soldados del Señor. Algunos de nuestro pueblo han debido abandonar todo cuanto tenían en este mundo y han sido arrojados de sus hogares por las vicisitudes de la guerra. Algunos perdieron a seres amados. Oremos por ellos como oramos por nosotros mismos. Cada vez más necesitamos escuchar el mensaje que nos fué dado hace tantos años: "Uníos, uníos, uníos." Mientras participamos en los cultos de esta Semana de Oración anual, hagamos cuanto sea posible por la preparación de nuestro corazón para encontrarnos con el Señor. Para que la Semana de Oración profundice realmente la vida espiritual del pueblo de Dios, se requiere cuidadosa preparación de parte de los dirigentes de la iglesia. Háganse planes para celebrar reuniones diarias. Designense de antemano personas que puedan presentar estas lecciones de una manera clara, inteligente e inspiradora. Anímese a los miembros a orar en su casa, a reunirse, si es conveniente, en grupos para orar. Háganse planes para visitar a aquellos que tal vez se están extraviando. Recuérdese especialmente a los jóvenes. Cántense en la congregación himnos inspiradores de fe y de

súplica que conmuevan el alma. Sea la música especial de un carácter profundamente devocional.

Háganse planes definidos para los niños. Hay una excelente serie de lecciones para ellos en este número de LA REVISTA ADVENTISTA. Deben elegirse personas capaces de dirigir a los niños para que las presenten. Debe animarse a los que tienen la edad adecuada y que están preparados, a que reciban el bautismo y se unan a la iglesia.

La ofrenda de la Semana de Sacrificio y la Ofrenda Anual serán recibidas el último sábado de la Semana de Oración. Al combinar estas dos ofrendas, la junta directiva de la Asociación General espera que nuestros miembros traerán tanto o más que en las dos ofrendas del año pasado. Hay una necesidad insólita de sostener la causa de Dios en estos tiempos graves. Las subvenciones de emergencia solicitadas a la Asociación General por nuestros misioneros en lugares como la India y la China deben inducirnos a dar hasta lo sumo. El costo de la vida ha subido a alturas desconocidas en algunos de esos países. Debemos sostener las manos de nuestros misioneros, o se verán obligados a retirarse de los campos. Algunos se han visto obligados a vender parte de sus muebles y ropas para conseguir alimentos. No debemos permitir que eso suceda.

El primer sábado y en momentos adecuados durante la semana hágase recordar a los hermanos esta doble ofrenda, la anual y la de la Semana de Sacrificio, que se ha de recoger el último sábado.

Rogamos a Dios que esta Semana Anual de Oración sea una ocasión de gran reavivamiento espiritual y de consagración personal a la terminación de la obra de Dios en el mundo. Ojalá se unan nuestros corazones por el vínculo de la comunión cristiana. Ojalá resulte ello en hábito fiel de orar en nuestra vida personal y en nuestros hogares.

Lectura para el primer sábado

EL TIEMPO, EL MENSAJE, EL MENSAJERO

Por A. W. Cormack

SEIS mil años de historia contemplan nuestro tiempo. Desde la entrada del pecado en el mundo y, por lo tanto, de la muerte, los patriarcas y profetas concentraron sus esperanzas y enfocaron sus predicciones sobre el tiempo en que Jesús vendría como Rey de reyes a desterrar para siempre de la tierra la maldición de la desobediencia, con su estela de mal y funestos resultados para la humanidad. Mirando más allá del período del primer advenimiento del

Redentor del mundo, vieron por la fe y escribieron por inspiración, la crónica de los acontecimientos que iban a preceder inmediatamente al advenimiento del "Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria." A nosotros nos ha sido dado ver en la actualidad lo que "en los tiempos pasados" "los santos hombres de Dios" contemplaron solamente en el pálido bosquejo de la visión profética. La profecía y la historia se han abrazado. Estamos viviendo "en un tiempo grandioso y solemne."

Con gratitud y alabanza en nuestros corazones, en este primer sábado de la Semana de Oración, reconocemos que, aunque indignos del privilegio que nos toca como miembros de la iglesia remanente, podemos contemplar las condiciones actuales a la luz de las palabras que Jesús dijo en privado a sus discípulos: "Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. "Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron."

Aun los que no tienen la iluminación de la palabra profética más segura, reconocen que nuestro tiempo no tiene parangón en la historia. Gran progreso, desarrollo e ilustración han marcado el paso del último siglo. Realizaciones sin precedentes se han producido en el dominio de la ciencia. El conocimiento ha aumentado enormemente. Por los milagros modernos de la electricidad, el telégrafo, la radio-telefonía y la aeronáutica, el mundo ha sido revolucionado; y el tiempo y el espacio, en lo que se refiere a los viajes y las comunicaciones, han quedado casi aniquilados. Muchos habitantes de muchas naciones albergaban la esperanza de que se estuviese cumpliendo un programa práctico para el mejoramiento del mundo, y sentían grandes expectativas de paz y prosperidad mundiales.

Pero han tenido un rudo despertar. La guerra total, que unos años ha era considerada como improbable por millones de personas, si no completamente imposible, ha arrastrado a las naciones, y amenaza con destruir la civilización misma. Vivimos en un mundo sorprendido y desilusionado, al cual se refirió Isaías hace siglos, diciendo: "Tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos."

En la lóbreguez de la calamidad del mundo, la Palabra de Dios resplandece, y las cosas que nuestros ojos ven confirman la Palabra profética. Contemplamos no solamente las cosas que vieron de antemano los profetas y reyes de antaño, sino también aquellas acerca de las cuales enseñaron y escribieron los primeros obreros del movimiento adventista cuando hablaban de la esperanza bienaventurada y de la pronta venida de Jesús.

Isaías habló del espíritu de iniquidad que prevalecería en estos últimos días y de la tendencia predominante en la gran mayoría de olvidar al Legislador, al Creador, al Santo de Israel.

Siglos más tarde, Jesús, hablando con sus discípulos acerca de su regreso, comparó los días que precederían inmediatamente a su segunda venida, con los días que hubo antes del diluvio, cuando el pecado y la iniquidad abundaban en la tierra.

El tiempo en que vivimos es la hora del juicio. Ha transcurrido casi un siglo completo desde que el período profético más largo de la Biblia se cumplió y la obra solemne del juicio investigador se inició en el santuario del cielo, cuando "el Juez se sentó y los libros se abrieron." La maravillosa profecía del capítulo dos de Daniel demuestra concluyentemente que estamos viviendo en los postreros días. Los que fueron una vez poderosos imperios, Babilonia, Medo-Persia,

Grecia y Roma, persiguiendo las mismas irrealizables ambiciones humanas, vinieron y pasaron para ceder el lugar a nuestro tiempo.

Pensad, hermanos, en dónde estamos en la gran procesión de los acontecimientos humanos y, mientras pensamos en esas cosas, agradezcamos a Dios fervientemente porque hemos sido hechos participantes de la redención comprada por Cristo a precio tan infinito.

EL MENSAJE

Antes que Sodoma y Gomorra fuesen destruídas, Dios, en su misericordia, envió a los habitantes un mensaje especial de amonestación y liberación. Cuando los antediluvianos hubieron llenado la copa de su iniquidad y el mundo iba a ser destruído por el diluvio, Dios envió a Noé, predicador de justicia, con un mensaje especial para aquella generación.

¿Tiene Dios un mensaje para un tiempo como éste? Como respuesta a esta misma pregunta, Juan nos transmite una revelación que, según nos dice, recibió de Jesucristo mismo. Escribe: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas."

¡Cuán maravillosamente, hermanos, satisface este mensaje las necesidades espirituales de la situación actual del mundo! En él, la obra del juicio que Jesús y Pablo anunciaron en los días apostólicos como algo todavía futuro, nos es presentada como una obra iniciada: "La hora de su juicio es venida." También se nos invita a adorar "a aquel que hizo los cielos y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas," que es un lenguaje casi idéntico, en su referencia a la obra creadora de Dios, al empleado en el mandamiento del sábado.

"Y el otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero. Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre."

En este triple mensaje de Apocalipsis 14, se halla el evangelio eterno en el marco que le da la inspiración para los últimos días. Se halla la verdad para nuestro tiempo, y Dios ofrece a un mundo confuso y castigado su gran salvación que puede hallarse únicamente en el evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

EL MENSAJERO

El resultado de la proclamación de este triple y final mensaje nos es presentado también en Apocalipsis 14, donde leemos: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús."

En el plan de Dios, el que recibe el mensaje llega a ser el mensajero. Así sucedió cuando Jesús anduvo entre los hombres. A los que aceptaban su invitación de amor, les decía: "Y me seréis testigos"; y por el apóstol Juan dice a

los que vivan en las escenas finales y acepten su evangelio: "Y el que oye diga: Ven."

Cuán grande, amados hermanos, es el favor que el Cielo nos confiere, que seamos participantes de la gran obra final del evangelio. Mientras que los hombres reconocen la incertidumbre e inestabilidad de todas las cosas humanas, el Señor habla así a su pueblo en su Palabra: "¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia, para hacerte salir la *certidumbre* de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad a los que a ti enviaren?" Y nuestro corazón responde al unísono mientras nos decimos unos a otros en las palabras del himno familiar:

"¡Cuán firme cimiento ha puesto a la fe
El Padre en su eterna Palabra de amor!"

No cabe poner en duda la certidumbre del mensaje. La única cuestión que pueda surgir es la relacionada con nuestra actitud para con el mensaje, y nuestra devoción al Señor Jesús.

Indudablemente la humanidad volverá a concentrar su expectación en la paz mundial después de la guerra, y esperará una prosperidad material basada en acuerdos internacionales y realizaciones científicas; pero sabemos que en la promesa bienaventurada de la pronta venida del Salvador se halla la única esperanza del mundo en su necesidad extrema. He aquí un párrafo del espíritu de profecía que fué escrito hace años y que nos llega después de salvar un periodo que abarca ambas guerras mundiales: "Pronto se levantarán graves dificultades entre las naciones: dificultades que no cesarán hasta que Jesús venga. Como nunca antes, necesitamos unirnos, sirviendo a Aquel que ha preparado su trono en los cielos, y cuyo reino rige sobre todos. Dios no ha abandonado a su pueblo, y nuestra fuerza estriba en no abandonarlo a él. Los juicios de Dios están en la tierra. Las guerras y rumores de guerras, la destrucción por el fuego y la inundación dicen claramente, que el tiempo de angustia que ha de aumentar hasta el fin, está muy cerca. No tenemos tiempo que perder. El mundo está agitado por el espíritu de guerra."—*Review and Herald*, del 24 de noviembre de 1904. ¡Cuán vívida y significativamente se destacan los acontecimientos solemnes de los últimos pocos años a la luz de esta predicción! ¡Cuántas cosas sucedidas en tiempos recientes, que han afectado la vida y los hogares de los miembros del movimiento adventista, nos invitan a andar más cerca de Dios! Ahora la situación del mundo exige de los cristianos por doquiera que se vuelvan a Dios de todo corazón. Ahora, más que nunca antes, debemos ser activos y fervientes en el servicio del Maestro. Creyendo personalmente la promesa bienaventurada, hablemos a otros del admirable plan de redención, y de que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad."

En esta semana de oración, recordemos especialmente ante el trono de gracia a nuestros amados y amigos. Debe manifestar nuestro servicio a favor de la salvación de otros el mismo espíritu de urgencia que caracterizó la actitud de los ángeles enviados para advertir de su suerte a las ciudades de Sodoma y Gomorra. El ángel dijo a Lot cuando encaminaba sus pies hacia la seguridad: "¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar: porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado para destruirlo."

La iglesia de Jesucristo como "cuerpo transformado e iluminado por la gloria de Emmanuel," está por realizar la obra final de su Señor. ¡Cuán grande es, pues, en esta hora el privilegio de ser miembro de la iglesia remanente! Tal vez algunos de los que leen u oyen estas palabras, se han desalentado, o se han entibiado en su fe debido a las imperfecciones que ven, o creen ver, en la vida de otros miembros de la iglesia. Apartemos esta mañana nuestros ojos de los pobres mortales que luchan como nosotros, y fíjemoslos en nuestro Redentor bienaventurado. Pensemos en él como nuestro Salvador personal. Murió por nosotros a fin de que pudiésemos vivir con él durante la eternidad. Por causa de nuestros pecados, soportó en el Calvario la vergüenza y la agonía. Y considerándolo así preguntémosnos: ¿Culparé a mi Señor y crucificaré de nuevo al Hijo de Dios avergonzándolo abiertamente al negarle mi amor y fidelidad, por causa de las cosas que hacen o dejan de hacer sus pobres profesos seguidores? Mientras estamos postrados al pie de la cruz, nuestro corazón dará una sola respuesta a esta pregunta, y recordaremos que, "aunque debilitada y deficiente y necesitando constantemente ser amonestada y aconsejada, la iglesia es, sin embargo, el objeto de la consideración suprema de Cristo, quien está haciendo experimentos de gracia en los corazones humanos, y efectuando tales transformaciones de carácter que los ángeles se asombran y expresan su gozo en cantos de alabanza. Se regocijan al pensar que seres humanos pecaminosos y errantes puedan ser transformados así."—*Testimonies*, tomo 8, pág. 16.

Lo que debemos preguntarnos ahora, más bien, es: "¿Cómo me he relacionado yo, como miembro de su iglesia, con este 'experimento de su gracia' con el cual el Salvador quiere probar con amor mi propio corazón? Han mirado los ángeles celestiales y visto en mi vida las evidencias de este poder transformador?"

Entonces, si la comprensión de nuestra propia indignidad nos abruma y tiende a impedirnos hacerle una nueva entrega completa de nuestro ser, se nos promete:

"Si os entregáis a él, y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos, por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubiérais pecado."—*El Camino a Cristo*, pág. 46.

No vacilemos en ir al Señor esta mañana por temor de que al hacerlo pareciese poner en duda nuestra conversión a él en algún momento pasado. Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame." Hermanos, es una entrega diaria la que debemos hacer.

Cada día podemos dejar limpio el registro de nuestras acciones y renovar nuestra comunión con el Maestro por una simple entrega de nuestra vida a él. Posiblemente el recuerdo continuo de esta misericordiosa provisión hecha en el plan del Señor nos salvaría de muchas trampas y errores. Escuchemos esto:

"Si buscáis a Dios y os convertís todos los días; si de vuestra propia voluntad escogéis ser libres y alegres en Dios; si con gozo en el corazón respondéis a su llamada y lleváis el yugo de Cristo, el yugo de la obediencia y del servicio, todos vuestros murmullos se acallarán, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas enmarañados que ahora os acorralan."—*El Discurso Maestro*, pág. 85.

Lectura para el domingo

ARMAS SECRETAS PARA NUESTRA GUERRA FUTURA

Por L. H. Christian

AHORA que la tormenta ha estallado, no hay pasaje en toda la Escritura que venga más al caso para el pueblo adventista que estas palabras del apóstol Pablo: "Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe con que podáis apagar los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios."

La moral y las armas deciden grandes batallas. La buena batalla de la fe no es una excepción a esta regla general; nunca podrá ganarse a menos que los soldados de Cristo se revistan de "toda la armadura de Dios." La cuestión de las armas es de primordial importancia porque la victoria no se obtendrá nunca por casualidad ni sin conflicto. El mero desearla, los esfuerzos tibios, o la estrategia confusa de los cristianos nominales no puede sino reportar derrota. Los únicos peldaños que llevan al triunfo son las victorias ganadas con esfuerzo sobre las fieras tentaciones, y mediante las armas de vida. Es probable que en la guerra de los pueblos no existan armas secretas; pero en las luchas invisibles del alma, el éxito queda determinado únicamente por ciertas armas espirituales definidas que únicamente Dios y sus hijos conocen. Debemos tener esas armas o pereceremos.

La comunidad adventista de algunas ciudades ha soportado estos años pasados crueles persecuciones, y sin embargo le esperan asaltos más graves aún de enemigos más crueles y poderosos. Para comprenderlo, necesitamos tan sólo observar los tremendos esfuerzos que hoy hace el papado para conseguir el dominio del mundo, como también los planes que trazan otras grandes religiones para sujetar a la humanidad bajo la dura tiranía de un control super-celestial. Además del cristianismo apóstata, del sintoísmo, del ateísmo, hay otros muchos y poderosos enemigos de Cristo. Sin embargo, estas fuerzas exteriores organizadas no son los principales enemigos de nuestra fe: la lucha no será contra los hombres malos, sino contra los ataques de los malos espíritus a cada corazón. Entre las armas tan urgentemente necesarias, nombraremos en primer lugar:

LA ORACION UNANIME DE UNA IGLESIA UNIDA

Aunque es triste decirlo, esta arma no es conocida en nuestra época. No se la conoce puesto que los cristianos no están unidos. Los hijos de Dios, repartidos en centenares de grupos, no sólo difieren enormemente en cuanto a las doctrinas que abrigan, sino que se hallan desgarrados por el odio y la disensión. La oración unánime de toda una iglesia unida es de hecho cosa tan rara, que desde el día de Pentecostés hubo una sola oración tal. Ella se elevó

después de la primera persecución. Y una oración unánime de una iglesia unida congregada por el mensaje adventista se elevará otra vez en relación con la última persecución.

Cuando los discípulos fueron librados de la cárcel, vinieron a los suyos, y les contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndoles oído, alzaron unánimes la voz a Dios. Esta oración tuvo un efecto tan maravilloso que "el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo." La iglesia tendrá que experimentar de nuevo tal oración prevaleciente. Jesús dijo: "¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él de día y de noche, aunque sea longánime acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto."

Durante los siglos que transcurrieron desde los días apóstólicos hasta el presente, hubo poderosas liberaciones realizadas por la oración de pequeños grupos de creyentes. Una vez cuando los valdenses, rodeados por el enemigo y en peligro de muerte, invocaron a Dios en su angustia, el Señor los libró milagrosamente. Una densa neblina se asentó sobre la montaña y el valle, y mientras los enemigos esperaban impotentes, los valdenses, que conocían la región, escaparon. Durante la guerra civil de los Estados Unidos, varios incidentes notables manifestaron el poder de la oración unida. Leemos el relato de estos incidentes en los viejos ejemplares de la *Review*. Al principio de la guerra, nuestros hermanos no estaban completamente de acuerdo en cuanto a lo que debían hacer, pero cuando la iglesia aceptó la clara luz que Dios le diera sobre los principios divinos, sintió gran gozo y fuerza. Jaime White dirigió a los hermanos e hizo la declaración categórica, impresa dos veces en la *Review*, que éramos no combatientes. Todos convinieron que debíamos edificar sobre los diez mandamientos explicados por las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, a medida que la guerra continuaba, nuestro pueblo encontró que cada vez era más difícil predicar y vivir el mensaje. En algunos lugares hasta se prohibía la circulación de nuestras publicaciones. En vista de éstas y otras dificultades, la Asociación General dirigió un llamamiento a la oración, diciendo: "La guerra debe terminar o tendrá que detenerse nuestra obra de difundir la verdad. ¿Cuál deberá ceder?" Instando a las iglesias a que buscasen a Dios, designaron cuatro días para orar y ayunar, empezando con el miércoles 1º de marzo de 1865. La oficina de la *Review and Herald*, que era entonces nuestra única institución, se cerró. Por doquiera se pidió a los miembros de nuestra iglesia que dejaran su trabajo y dedicasen toda la tarde de cada día a suplicar a Dios el perdón de los pecados y pedirle ayuda. Esos días de oración trajeron tales bendiciones al pueblo adventista como no se había conocido después del gran despertar de 1844. Los miembros de la iglesia de Battle Creek se sintieron tan reavivados y fortalecidos que decidieron continuar el mismo plan de reuniones durante otra semana. Resultados similares se produjeron en muchos lugares, y Dios oyó las oraciones. Para sorpresa de la humanidad, la cruel guerra llegó tan abruptamente a su fin, que por todas partes la gente exclamaba: "¡Lo que ha hecho Dios!"

Cuando leemos lo referente a este incidente, no podemos menos que preguntarnos: "¿Qué no podría hacer Dios por su pueblo hoy si todos nos uniésemos en oración?" Pero no podemos ofrecer una oración unida como la que ofrecieron los apóstoles. Aunque es alentador ver a los adven-

tistas de todos los países acercarse unos a otros en fe y doctrina, y aunque nuestros congresos muestran creciente unidad de métodos y trabajo, creemos que todavía falta en los corazones ese amor abnegado y esa absoluta unidad que desea el Señor. Necesitamos que se reavive el primer amor y la confianza entre nosotros mismos. La prueba suprema de Dios para cada iglesia no la constituyen los blancos ni las campañas, por útiles que sean. El requerimiento divino es que cada miembro, libre de todo celo y amargura, pueda unirse en corazón y alma con todos los demás miembros en oración. En este tiempo, una obra cabal consiste en poner a un lado todos los malos sentimientos de unos hacia otros. Ninguno debiera dejar pasar esta Semana de Oración sin suprimir todos los malos entendidos que puedan existir entre él y cualquier otro miembro de la iglesia. Realizar tal obra de unión es lo que necesitamos más urgentemente. Pesemos cuidadosamente las siguientes frases de los Testimonios: "El mundo mira complacido la desunión que hay entre los cristianos. Los incrédulos quedan satisfechos. Dios pide que se realice un cambio entre su pueblo. La unión con Cristo y de unos con otros es la única seguridad que tenemos en estos postreros días. . . . En la iglesia de Dios falta hoy en gran manera el amor fraternal."—*Testimonies for the Church*, tomo 8, págs. 240, 242. Hoy el Señor nos hace esta pregunta: "¿Qué futuro nos espera si no llegamos a la unidad de la fe?"—*Life Sketches*, pág. 327. ¿Alcanza la iglesia local a la genuina? En esta Semana de Oración, y mientras se está riñendo esta guerra total, toda la iglesia remanente debe acercarse, suprimir toda diferencia espiritual, y llegar a ser de un corazón y de un alma en el amor de Jesús. La prueba suprema de que somos de Dios es que somos uno en Dios.

Otra gran arma secreta para nuestra guerra futura es:

LA FUERZA DE LA SENCILLEZ

Los diez mandamientos de Dios son claros y categóricos. Jesús enseñó también con palabras sencillas, de modo que el común del pueblo le oía gustosamente y le comprendía. En cambio, las frases altisonantes y los argumentos intrincados de los fariseos no hacían sino confundirlo. Durante la primera guerra mundial algunos dirigentes religiosos,—entre ellos algunos de los nuestros, en ciertos lugares—expresaron sofismas tendientes a extraviar a los creyentes. Perdido el camino en las neblinas de turbios pensamientos, argüían y razonaban de tal manera que se pervertía el verdadero significado de los sencillos mandamientos y promesas de Dios. Debemos evitar hoy todo eso. El espíritu de profecía nos advierte fervorosamente contra los razonamientos complicados que confunden la mente de los fieles. Debemos atenernos a las sencillas palabras de la verdad bíblica. Nuestro lema es: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Debemos rechuir toda sugestión de duda. El "si" que expresa duda no debe hallar cabida en nuestros deberes morales. Estos "si" dejan a Dios fuera de nuestros cálculos y nos hacen olvidar la ayuda de sus santos ángeles. Cuando Satanás tentó a Cristo en el desierto, usó expresiones que comenzaban con "si." La sencilla respuesta del Salvador fué: "Escrito está." El no discutió, ni consideró ninguna de las suposiciones. La clara palabra de Dios, empleada con fe sencilla, es para nosotros, como lo fué para él, un arma poderosa. Hay más poder en un claro "así dice Jehová que en todas las pretendidas razones de la incredulidad. Nuestra única respuesta a todo es: "A la ley y al testimonio."

Los diez mandamientos son aplicables en todo lugar, a todo el mundo y en todo tiempo, así como la fe de Jesús, en todo tiempo, salva a todos y guarda a todos por la sencilla palabra de Dios. En caso de enfermedad, los remedios sencillos y naturales son los mejores, y asimismo una infantil confianza en Dios, sin demora y sin titubeos, es nuestra segura defensa. Las obras de los hombres en nuestra moderna civilización son complicadas, mientras que toda la naturaleza se rige por unas pocas leyes sencillas. Las naciones de la tierra tienen una multitud de libros de leyes, pero el legislador del universo nos enseñó todas ellas en diez breves preceptos.

Otra arma secreta que se necesita hoy es:

EL ARREPENTIMIENTO SINCERO Y LA ORACION

En la historia pasada, la iglesia no se salvó nunca por grandes reavivamientos repentinos. El regreso a Dios con arrepentimiento sentido comenzó generalmente con un hombre. El oficial de una iglesia o el dirigente de una asociación empezó a buscar a solas a Dios, y ello despertó la espiritualidad entre sus hermanos. Pensemos en Israel durante el cautiverio en Babilonia. Ezequiel lo había reunido como pueblo de Dios, pero quedó aún en Babilonia. Lucgo cierto día Daniel, estudiando la Biblia, descubrió que los setenta años de cautiverio mencionados por el profeta Jeremías estaban casi a punto de fenecer. Empezó a buscar a Dios. Ayunó y oró. Confesó sus pecados y los pecados del pueblo. Esta consagración personal de un dirigente inició una gran reforma que sacó al pueblo de Babilonia y lo volvió a su patria. Nehemías ejercía un alto cargo en la corte persa. La gente confiaba en él. Tenía buena remuneración y disfrutaba de toda comodidad. Pero su corazón no descansaba. Veía la angustia del pueblo de Dios, y su espíritu se conmovía por sus sufrimientos. Sin que los otros lo supieran, a solas se volvió a Dios. Sus oraciones fueron oídas e Israel recibió ayuda.

Creemos que el Señor está obrando en secreto hoy. Puede haber una iglesia en la zona de guerra donde uno o más miembros o sus ministros intercedan ante Dios en oración especial. Puede haber algún misionero en un campo de concentración que pasa por la misma experiencia. Puede haber algún anciano de iglesia, algún predicador, algún maestro, algún médico o algún enfermero que, como Daniel antiguamente, conociendo los tiempos, se dirige a Dios en entrega personal. Así empieza el reavivamiento, con una persona, pero se comunica a otros. ¿No podría ser que durante esta Semana de Oración se produzca esta reacción bienaventurada, no sólo en un país, sino en muchos? Hablando de ello el espíritu de profecía, dice: "Dios invita a los hombres a dar la amonestación a un mundo que está durmiendo, muerto en delitos y pecados. . . . Apelo a nuestros hermanos de todas partes a que se despierten, a que se consagren a él y le pidan sabiduría. Ruego a los oficiales de nuestras asociaciones que hagan fervientes esfuerzos en nuestras iglesias."—*Testimonies*, pág. 6, pág. 446.

Algunos se preguntarán por qué recalamos la necesidad de oración unida en este tiempo. Una de las razones es que tenemos muchas cosas nuevas y urgentes por las cuales orar. Debemos orar por nuestros misioneros en los campos de concentración, de los cuales sabemos poco. Debemos recordar a nuestros jóvenes llamados a las filas. Debemos orar diariamente por nuestros correigionarios, muchos de los cuales sufren en tierras azotadas por la guerra y el hambre. Creemos también que los adventistas debieran

implorar por doquier a Dios en forma constante y unánime para que esta sangrienta lucha mundial termine pronto. Debemos orar por los gobiernos de la tierra para que podamos tener paz para terminar la obra de Dios. Además de estas cosas, tenemos muchas cargas personales que presentar al Señor. Unidad en la oración, fe en las sencillas palabras de Jehová y regreso a él de todo corazón es lo que Dios pide de la iglesia adventista ahora. Acerca de esto el profeta escribió: "Vendrán pueblos y moradores de muchas ciudades; y vendrán los moradores de la una a la otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré." Y ¿no dirá cada uno de nosotros: "Yo también iré"?

Lectura para el lunes

NUESTRA NECESIDAD DEL PODER DEL ESPIRITU SANTO

Por I. H. Evans

LA MAYORIA de los cristianos reconoce que en la experiencia del individuo hay dos clases de poder, el uno humano, el otro divino. El poder humano llega a los hombres naturalmente, por la herencia, el ambiente, la educación y por la experiencia de la vida. El poder divino les llega de afuera; es un don de Dios. Lo que él imparte es sobrehumano. El que recibe ese don divino sabe que tiene lo que antes no poseía, y que lo ha recibido de Dios.

El que posee ese poder divino sigue viviendo en la carne; se nutre, necesita descanso físico, está sujeto al cansancio, sucumbe a la enfermedad, como los demás hombres. No obstante todo esto, reconoce que mora en él un poder que no conoció antes de su conversión, y que ahora motiva su pensar, sus deseos, sus propósitos. Es un hombre nuevo, con un nuevo corazón, con nuevos fines y nuevas esperanzas. Aborrece las cosas que una vez amaba; y ama lo que antes le desagradaba o le era indiferente. Todas las cosas han llegado a ser nuevas para él, porque su corazón ha cambiado y así ha sido hecho una nueva criatura en Cristo Jesús.

¿De dónde proviene esta nueva experiencia? ¿Qué poder es éste que cambia el corazón y hace nuevas todas las cosas? Es el poder del Espíritu Santo que ha realizado una regeneración, un nuevo nacimiento.

EL ESPIRITU DE DIOS EN LOS TIEMPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el mismo comienzo del libro de Génesis leemos: "El Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas." Cuando después de la caída la perversidad de los hombres aumentó tanto que Dios se propuso destruir al mundo por un diluvio, dijo: "No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre."

"El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dió vida," declaró Eliú cuando estaba conversando con Job. Acerca del Señor, Job declaró: "Su espíritu adornó los cielos." El poder del Espíritu es maravilloso. Nuestra mente finita no lo puede comprender.

Gedeón, Jefe, Saúl, David, Salomón, Daniel y otros personajes del Antiguo Testamento conocieron el poder del Espíritu de Dios. El profeta Miqueas declaró: "Yo empero estoy lleno de fuerza del Espíritu de Jehová."

EL ESPIRITU SANTO PROMETIDO PARA LOS ULTIMOS DIAS

Joel profetizó que llegaría el día en que el Señor derramaría su Espíritu "sobre toda carne." El cumplimiento de la profecía de Joel produjo el Pentecostés. Desde el Pentecostés hasta el tiempo actual, el Espíritu Santo está activo salvando a los pecadores y ministrando a los creyentes. Invita a los pecadores a arrepentirse y a llegar a ser hijos de Dios. Ningún pecador puede hallar arrepentimiento a menos que le sea comunicado por el Espíritu Santo. Nadie puede perdonar sus propios pecados y obrar en sí mismo el nuevo nacimiento. El llamamiento a confesar la fe en Cristo, a buscar el perdón y la misericordia, es obra del Espíritu Santo.

Preguntáis: "¿Qué es el Espíritu? ¿Es una persona como nosotros?" El Espíritu Santo no es humano, ni nunca ha tomado la naturaleza del hombre, como Cristo; pero nos es representado en las Escrituras como teniendo personalidad y poder, una entidad a quien ha sido confiada la obra de salvar a los hombres después de la ascensión de Cristo. No podemos definirlo en lenguaje humano: no es comparable a ninguna cosa material y terrenal; pero sabemos que es infinito en poder y perfecto en todo lo que hace. Invita a todos los hombres a arrepentirse, y ministra a la iglesia en toda la dispensación cristiana.

EL CRISTIANO ES TEMPLO DE DIOS

El Espíritu Santo mora en el corazón de cada creyente sincero: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" "¿Y qué concierto [tiene] el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo."

Al Espíritu Santo se lo llama por varios nombres, como: Espíritu de Dios, Consolador, Espíritu Santo, Espíritu de verdad, etc. Estos títulos indican que a veces se lo llama por la obra que ha de hacer; pero cualquier cosa que haga, representa siempre el poder de Dios. Dijo Cristo, justamente antes de su ascensión, hablando a sus discípulos: "Y he aquí que yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre; mas quedaos en la ciudad de Jerusalem hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto."

PENTECOSTES: PODER

"Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen."

Como resultado del derramamiento del Espíritu Santo en ese día sobre los creyentes, se unieron a la iglesia tres mil nuevos conversos. Fué un día de poder. Y todos los que vieron y oyeron quedaron profundamente impresionados por la gran autoridad que acompañaba a las palabras de Pedro. El Espíritu Santo no predicó, pero dió elocuencia a los discípulos, y lo que decían penetró en el corazón de muchos de los oyentes.

EL PODER QUE HABIA DE ACOMPAÑAR AL TERCER ANGEL DE APOCALIPSIS 14

Como pueblo hemos creído desde hace mucho que un poder tan grande como el que se presenció en el día de

Pentecostés acompañará la obra final del tercer ángel de Apocalipsis 14. Se nos ha asegurado que el Espíritu de Dios hará en los postreros días una obra que preparará a todos para el fin del tiempo de gracia y la segunda venida de Cristo, y que conmoverá al mundo. "Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía." "El mensaje del primer ángel fué llevado por todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países fué marcado por el mayor interés religioso que haya sido visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero ha de ser aún superado en mucho por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel."—"El Conflicto de los Siglos," pág. 669.

PREPARACION PARA LA TRASLACION

¿Cuándo se preparará el pueblo de Dios para ser trasladado? Ciertamente antes que vca al Hijo de Dios venir en las nubes del cielo con poder y grande gloria. En aquel entonces juntará a los santos de todas las edades, tanto los que vivan como los que hayan muerto. El caso de cada hombre estará irrevocablemente decidido. La puerta de la misericordia se habrá cerrado. Cristo habrá ya puesto a un lado su obra de mediación y salido del santuario celestial. Ya no actuará como Sumo Sacerdote que expie el pecado de los pecadores. Toda preparación del corazón debe preceder al fin del tiempo de gracia y realizarse antes de que Cristo venga en las nubes.

Por lo tanto, el tiempo de preparación es *ahora*. La mayoría estamos convencidos de que no podemos hacer esta preparación con nuestra propia fortaleza, porque nunca alcanzamos la altura de la vida perfecta de Cristo. Repetimos vez tras vez los mismos pecados de los cuales nos hemos arrepentido durante muchos años. Algún poder exterior debe poseerarse de nuestro corazón y realizar un cambio completo. Cuando experimentamos la primera conversión, obtuvimos victorias sobre el pecado, y gustamos de grande gozo y paz. Pero algunos perdieron su primer amor, y necesitan una nueva conversión.

Preguntáis: "¿Qué poder puede cambiar mi corazón ahora, y llenarlo de piedad y gracia?" Contestamos: "El Espíritu Santo. El da el nuevo nacimiento; él renueva el corazón." "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles que te dije: Os es necesario nacer otra vez." El Espíritu Santo puede cambiar nuestro corazón, volverlo limpio y espiritual, de manera que anhelemos a Dios y tengamos verdadera hambre de justicia. El puede hacer esto *ahora*, en este lugar, si se lo permitís.

NUESTRO INTERCESOR

El Espíritu Santo es nuestro intercesor como también nuestro Consolador y Auxiliador. Pablo recalca esta obra intercesora del Espíritu Santo en estas palabras: "Asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos." Hay dos cosas evidentes en este pasaje. Debiéramos grabarlas en nuestra memoria y recordarlas cuando somos tentados: Primero, el Espíritu ayuda nuestras flaquezas; segundo, el Espíritu intercede por nosotros.

"Nuestras flaquezas" no se refiere a las incapacidades físicas, sino a las debilidades del carácter, como la impaciencia, la mentira, el robo, el adulterio, la codicia, la violación del sábado. Estas flaquezas son graves, fatales. Significan nuestra ruina eterna a menos que procuremos el perdón y obtengamos la victoria sobre ellas. Pero por nosotros mismos no podemos vencerlas. Se nos da el Espíritu Santo para ello. Muchos cristianos han sido consolados y fortalecidos por la seguridad tan bellamente expresada en Judas 24: "A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría." No necesitamos dudar de que Dios nos guardará en un estado de preparación para la venida de su Hijo, si con toda seriedad le encargamos la custodia de nuestras almas.

Preguntáis: "¿Cómo nos guarda Dios? ¿Cómo puede presentar sin defecto delante de su gloria a seres humanos tan deficientes como somos?" El Espíritu Santo mora en nuestro corazón, y esto significa que hemos vencido al maligno, y que seremos salvos si perseveramos en esta experiencia.

CRISTO EN VOSOTROS

El Espíritu Santo representa a Cristo en su ministerio para con sus hijos. Siempre contempla la faz del Padre y está siempre presente con Dios y Cristo, mientras mora en los corazones de los hijos de la fe. "Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber."

De este modo, el vencedor está constantemente en comunión con Dios por el Espíritu Santo. Tiene vivo en él el poder del Espíritu Santo como auxiliador, y así es guardado de las trampas de Satanás y de las concupiscencias de la carne. El cristiano vive una vida de obediencia voluntaria y alegre, y tiene continua esperanza. El Espíritu Santo hace que su influencia sea benéfica para sus semejantes. Por el Espíritu Santo viene a ser portavoz de Dios, y testificando por él ejerce poderosa influencia sobre los hombres.

Abandonados a la sola fuerza humana, no podríamos nunca prepararnos para el reino de Dios. Necesitamos tener el Espíritu Santo, como nuestro Auxiliador, Consolador, y Guía. Morando en nuestro corazón, nos llevará hacia adelante a través de pruebas y sufrimientos hasta que veamos la insignificancia de las cosas terrenales, y anhelemos el hogar de los redimidos.

HOMBRES LLENOS DEL ESPIRITU

Al antiguo Israel fué dada una promesa que demuestra cómo la presencia del Espíritu de Dios, aumenta la fuerza de su pueblo: "Y cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil."

Elías, durante el reinado del perverso Acab y de su esposa Jezabel, hizo volver a Dios al apóstata Israel. Jonás, cuando permitió que el Espíritu de Dios obrase por su medio, amonestó a la gran ciudad de Nínive de la suerte que le amenazaba, predicando con tanto poder que el pueblo se arrepintió y escapó de la destrucción. Juan el Bautista, lleno del Espíritu, predicó en el desierto y llamó a los hombres al arrepentimiento. Multitudes acudían a oírle, y miles volvían al Señor, confesando sus pecados con profunda contrición.

Un poder tal debe descender sobre el pueblo remanente de Dios para que el mensaje que anuncia, acabe la obra del evangelio en favor de los pecadores. El mundo se ha enloquecido por el amor a los placeres y al pecado. El saber y la elocuencia, las anécdotas chispeantes y las ilustraciones apropiadas no salvarán nunca a los pecadores. Nada que no sea la Palabra de Dios, interpretada por el Espíritu Santo, y anunciada en su poder, preparará un pueblo para la venida de Cristo.

Debemos orar diariamente para que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros, para que nos dé poder en la solemne obra confiada a nuestras manos, y para que nos prepare para la traslación cuando venga Cristo a llevar a sus hijos a su hogar eterno. Amado hermano y hermana en Cristo, ¿habla a vuestro corazón el Espíritu Santo en este momento? ¿queréis entregar vuestra vida, vuestra familia, vuestro todo a Cristo, de tal manera que el Espíritu Santo pueda prepararos para el cielo y emplearos para terminar la obra del evangelio en la tierra?

Lectura para el martes

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA EN PELIGRO

Por Heber H. Votaw

FUNDADA EN LA ESCRITURA

EN EL primer discurso público de su ministerio, nuestro bienaventurado Salvador declaró que el Espíritu del Señor lo había ungido "para poner en libertad a los quebrantados" y "para pregonar a los cautivos libertad." Desde entonces hasta ahora, el mensaje del Maestro ha abarcado siempre la promesa de la libertad del alma.

Habiendo hecho al hombre a su propia imagen, Dios no quiso nunca que se degradase rindiendo a cualquiera de sus semejantes el homenaje que debe solamente a su Creador. La libertad que ofrece es plena y completa: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." No hay limitaciones. Vemos por esta promesa que no hay cadena capaz de mantener en servidumbre al hijo de Dios.

Sin embargo, el cristiano debe consideración a los demás. En las Escrituras abundan los textos que muestran sus obligaciones para con sus semejantes. La regla de oro indica claramente que nadie tiene derechos exclusivos. La iglesia de Dios es un cuerpo de creyentes; una unión de personas de las cuales nadie ha sido privada de ninguna libertad esencial. La iglesia es comparada al cuerpo del hombre y leemos: "Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo? . . . Más ahora muchos miembros son a la verdad, empero un cuerpo."

La relación así ilustrada nos impone a cada uno consideración para todos, pero no limita a nadie en la libertad cristiana. El cristianismo dignifica los derechos individuales reconociéndolos como don de Dios. El debido uso de ellos es una obligación que descansa sobre todos los hombres. Cuando los fariseos procuraban entrapar a Jesús y encontrar alguna causa para llevarlo ante el poder civil, les dijo: "Dad a César lo que es de César; y lo que es de Dios, a Dios." El apóstol Pedro da este consejo: "Sed pues sujetos a toda ordenación humana por respeto a Dios; ya sea al

rey, como a superior; ya a los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos: como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios." Son dobles las obligaciones que descansan sobre el cristiano. No puede haber conflicto entre ellas a menos que el poder civil tome sobre sí el legislar en asuntos que pertenecen a la relación del hombre con su Dios, o invada el reino sagrado en que Dios es supremo.

RECONOCIDA POR LOS ESTADISTAS

Los fundadores de los Estados Unidos como también los amantes de la libertad en otros países, vieron claramente y dijeron y presentaron categóricamente las limitaciones que cercan a los gobiernos terrenales. Tomás Jefferson, en una carta a Francisco W. Gilmer, dijo:

"Nuestros legisladores no han comprendido suficientemente los límites legítimos de su poder; que su verdadero oficio es declarar y poner en vigor nuestros derechos y deberes naturales, sin quitarnos ninguno de ellos. Nadie tiene derecho natural para cometer agresión contra los derechos iguales de otros; y esto es todo lo que las leyes debieran impedirle; cada hombre se halla bajo el deber natural de ayudar a suplir las necesidades de la sociedad; y esto es todo lo que las leyes deben imponerle; nadie tiene derecho natural a ser juez entre sí mismo y otro; es su deber natural someterse al arbitraje de un tercero imparcial. Cuando las leyes han declarado y puesto en rigor todo esto, han cumplido sus funciones; y es completamente infundada la idea de que al entrar en la sociedad renunciamos a algún derecho natural."

Santiago Mádison, en su famoso "Memorial" dirigido a la Asamblea General de Virginia, dijo:

"Tenemos por verdad fundamental e innegable 'que la religión del deber que tenemos para con nuestro Creador y la manera de cumplirlo, puede ser dirigida únicamente por la razón y la convicción, y no por la fuerza o la violencia.' Por lo tanto la religión de cada hombre debe ser dejada a la convicción y conciencia de cada uno; y es derecho de cada hombre ejercerlo como ellas le dicten. Este derecho es en su naturaleza un derecho inalienable."

En la facultad de elegir con que han sido dotados los seres humanos, hay oportunidades y responsabilidades. Las Escrituras no eximen al individuo de la responsabilidad de sus actos. El Antiguo Testamento declara que si cayese un azote en la tierra, "si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos solos librarán su vida," pero "ni a sus hijos ni a sus hijas librarán; ellos solos serán libres." En el Nuevo Testamento se hallan estas palabras: "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí." Como la provisión de la gracia de Dios alcanza a todo hombre, a todos incumbe la responsabilidad de aceptarla o rechazarla.

IGNORADA POR LOS TIRANOS

Diferente de todos los otros sistemas de religión, el cristianismo hace del individuo la unidad de la salvación. Otras formas de religión exaltan a una organización o a su sacerdocio por encima del simple creyente. Es imposible negar que todo sistema pagano, toda filosofía pagana, y aun toda organización falsa o apóstata que asevere representar el cristianismo, procura poner a algún mortal entre Dios y sus criaturas. Todo tipo tiránico de gobierno ha preten-

dido tener uno o varios hombres de sabiduría, virtud y poder superiores.

Juntamente con estos casos de despotismo, sea que se presenten en la esfera civil o eclesiástica, surge un corolario: la exigencia de una obediencia abyecta equivalente a la esclavitud. En el paganismo se encuentra al brujo o hechicero, en el hinduismo es un sacerdocio que descansa sobre el accidente del nacimiento. En el romanismo, aunque se habla mucho de Dios y de su Hijo, en la práctica se coloca entre el pecador penitente y su Salvador el sacerdote, el obispo, el cardenal, el papa, la virgen María y una hueste de santos.

En las formas tiránicas de gobierno existe siempre unión entre la religión y el gobierno. Se reconoce generalmente que el motivo religioso es el más fuerte que pueda regir el corazón humano. La creencia en un Ser supremo y en los deberes para con él dará al individuo audacia para resistir a las exigencias de un gobierno terrenal que obre contrariamente a aquellos principios. Si un hombre aspira al poder supremo, debe combinar en sí los cargos de sacerdote y gobernante o conciliar de tal manera los intereses de los dirigentes religiosos con los suyos propios, que marchen unidos. El perverso corazón del hombre parece incapaz de resistir al anhelo de más y más poder.

En los días de Darío el miedo, se promulgó el decreto de que "Cualquiera que demandare petición de cualquier dios u hombre en el espacio de treinta días" excepto al rey, fuera echado en el foso de los leones.

El sistema americano de gobierno, como también el de otras democracias, se halla al polo opuesto de las condiciones arriba expuestas. Cuando la constitución norteamericana fué adoptada, se consideró que no se habían provisto suficientes salvaguardias para los ciudadanos en los puntos de la libertad personal, y los amantes de la libertad, que tan poco tiempo antes habían visto la manifestación de la tiranía, no quedaron satisfechos. Tan pronto como se pudo hacer, se adoptaron ciertas enmiendas. La primera de éstas declara que "el Congreso no hará ley respecto al establecimiento de la religión o que prohíba el libre ejercicio de ella, o que cercene la libertad de palabra o de prensa, o el derecho del pueblo de congregarse pacíficamente y poder dirigir peticiones al gobierno para la corrección de agravios."

NUESTRO DIA DE PELIGRO

Pero se están levantando peligros. Hay hombres que se burlan de la idea de que hoy debemos ser gobernados por un sistema elaborado hace siglo y medio. Quienes son indignos de desatar la correa de los zapatos de los grandes estadistas que echaron los fundamentos de la libertad que disfrutaban las repúblicas americanas se olvidan de que éstos habían estudiado toda forma de gobierno que el mundo había conocido antes; que habían sacado provecho de los errores pasados, y que sobre todo, concibieron que el gobierno que menos impone es el que gobierna mejor. Al prohibir al Congreso norteamericano por decreto constitucional que hiciese ley alguna respecto al establecimiento de la religión, cualquier acto que impidiese el libre ejercicio de los derechos religiosos individuales de cada uno, los fundadores trabajaron por la paz política y religiosa de su país.

Sin embargo, en los Estados Unidos y otros países, se está atentando contra esta obra.

En los libros de estatutos de más de cuarenta estados de los Estados Unidos hay leyes dominicales. El hecho de que en muchos lugares no se las ponga en vigor no dis-

minuye el peligro que significan. Son las armas que los fanáticos pueden usar para perseguir a otras personas.

ALGUNOS REGLAMENTOS INCONSTITUCIONALES

Una orden reciente del presidente de los Estados Unidos que impone 48 horas de trabajo por semana se está empleando ya para obligar a los hombres a violar su conciencia. En muchas de las grandes fábricas del gobierno, como los astilleros, y en centenares de corporaciones privadas donde se realizan trabajos para fines bélicos, se trabaja siete días por semana. Sin tener en cuenta las convicciones religiosas de los empleados, los dirigentes de estas fábricas establecen lo que se conoce como el día de reposo escalonado. Las personas afectadas no son solamente las que observan el séptimo día. Muchos acomodadores de iglesias, directores de escuelas dominicales y maestros de clases bíblicas tienen el domingo libre solamente una vez cada siete semanas. Centenares de estas personas trabajan en domingo aunque su conciencia los condena. Los que observan el séptimo día quedan también seriamente afectados. Un judío me dijo que nunca, hasta entrar al servicio del gobierno, había trabajado un solo sábado en su vida. No tuvo valor para negarse a obedecer a un funcionario del gobierno cuando le pidió que trabajara en sábado, o de lo contrario perdería su puesto. Pero dijo: "Tengo plomo en las piernas cada sábado."

El asunto de la reforma del calendario no ha muerto. Se están gastando grandes sumas de dinero en amoldar a su favor la opinión de personas influyentes para que se la adopte en 1945. El resultado sería sumir en extremados inconvenientes y hasta persecución religiosa a ciertas minorías, porque en el calendario reformado los días de la semana perderían su verdadera identidad, y el observador del sábado sufriría grandes penurias.

NUESTRO SOLEMNE DEBER

En vista de todas estas cosas, ¿cuál es el deber de los adventistas del séptimo día? ¿Cómo podemos cumplir nuestras obligaciones amonestando a nuestros vecinos y amigos de los peligros que nos amenazan? Necesitamos una nueva comprensión de nuestra tarea. Estas palabras categóricas deberían despertar a cada uno de nosotros:

"El estandarte de la verdad y de la libertad religiosa enarbolado por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos que han transcurrido desde entonces, ha sido, en este postrer conflicto, confiado a nuestras manos. La responsabilidad de este gran don descansa sobre aquellos a quienes Dios bendijo con el conocimiento de su Palabra."—*Obreros Evangélicos*, pág. 404.

El estandarte de la verdad de Dios y de la libertad religiosa debe seguir flameando; no se debe dejar que sea arrastrado por el polvo de los falsos sistemas de la tierra. La enseñanza de la verdadera libertad religiosa forma tanto una parte de nuestra tarea como la presentación del sábado, del bautismo, de nuestros principios sobre la salud, o la circulación de nuestras publicaciones. Favorecidos como hemos sido en las Américas, sin haber tenido que sufrir mucha persecución, hemos faltado a nuestro deber respecto a una campaña continua de educación acerca de los amplios principios que sostienen la libertad cristiana, y como resultado, se levantan los peligros actuales.

Enarbolemos de nuevo este estandarte. Hagamos comprender de nuevo a nuestros compatriotas la libertad que se halla en Jesucristo, y sobre todo hagámosela apreciar.

Lectura para el miércoles

ADELANTE EN TODOS LOS PAISES

Por T. J. Michael

ANTES que Jesús ascendiese y se sentase a la diestra de Dios, dirigió estas palabras a sus discípulos: "Id por *todo el mundo*; predicad el evangelio a toda criatura." Esta ha sido la comisión de los siervos de Cristo desde entonces a través de los siglos hasta el tiempo actual. En estos días, los últimos de la historia de la tierra, esta gran comisión es la justificación de todas las actividades de los hijos de Dios. Que así lo comprendiera él con anticipación, se desprende de aquellas palabras familiares pronunciadas también por el Maestro a los discípulos: "Y será predicado este evangelio del reino en *todo el mundo*, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." Además, en la visión que recibió en Patmos, Juan vió al pueblo de Dios en estos mismos postreros días predicando el evangelio eterno "a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo." La comisión es clara, y de estos pasajes proféticos se desprende inequívocamente que el pueblo de Dios sería hallado fiel en el cumplimiento de lo requerido por la comisión del Salvador.

Esta obra no se hace sin gran dificultad, porque "esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos." Estos serán tiempos peligrosos desde el punto de vista del creciente predominio de los pecados mencionados en los versículos que siguen en ese capítulo. Son también excesivamente peligrosos desde el punto de vista de la actitud de los hombres y mujeres como consecuencia de estos pecados. Ya estamos en el tiempo mencionado por Jesús en Mateo 24, cuando dijo: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias." Cristo indicó que los acontecimientos que se producen hoy, por terribles y devastadores que sean, deben ser reconocidos tan sólo como "principio de dolores." El pueblo de Dios debe prepararse para lo que se describe en Mateo 24: 9: "Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre." La sierva del Señor nos ha advertido que "la obra que la iglesia no hizo en tiempos de paz y prosperidad, tendrá que realizarla en una terrible crisis, bajo las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas." Cuando contemplamos estas circunstancias angustiosas en medio de las cuales la obra de Dios debe realizarse, obtenemos gran consuelo de declaraciones como éstas de la mensajera del Señor:

"Nada puede oponérsele. Su poder es absoluto, y es la garantía del seguro cumplimiento de sus promesas a su pueblo. Puede eliminar todos los obstáculos que se oponen al adelantamiento de su obra. Tiene medios para suprimir toda dificultad, para que sean librados los que le sirven y respetan los medios que emplea."—"Testimonies," tomo 8, pág. 10.

Y así sucede. A pesar de que estas dificultades, imperan y van siempre en aumento, Juan vió al pueblo de Dios con gran intensidad y fervor, descrito como un ángel que volaba "por el medio del cielo," haciendo la obra que Jesús mismo le había comisionado. Juan lo vió en visión. Nosotros, los que vivimos en esta generación, la última que ha de existir en esta vieja tierra, tenemos el incommensurable privilegio de ver con nuestros propios ojos el cumplimiento de la visión profética.

Debido a las condiciones de guerra, no podemos recibir en estos momentos informes o estadísticas de algunas regiones del campo mundial. Por lo tanto este año no podemos dar un cuadro tan completo como quisiéramos de la marcha progresiva de los ejércitos de Dios. En algunos países los hermanos nativos han quedado sin el consejo y la dirección del misionero extranjero. Sobre estos hijos del país recae completamente la responsabilidad de predicar el evangelio del reino inminente. Noble y valerosamente estos amados hermanos están acudiendo, confiamos, al Señor por ayuda en este tiempo de crisis. Cuando nuevamente, por la providencia de Dios, estos países se abran para nosotros, quedaremos indudablemente asombrados por lo que Dios ha de haber logrado por estos humildes y consagrados siervos. En un país, varios de nuestros misioneros fueron capturados por las fuerzas invasoras antes que pudiesen ser evacuados. Como resultado de los loables esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos y la cooperación generosa de las autoridades enemigas, nos han llegado de vez en cuando noticias referentes a la seguridad y el bienestar de estos misioneros. Hoy mismo, en el momento en que se está preparando esta lectura, nos llegó un cablegrama de un grupo de misioneros en cierta ciudad de aquel país ocupado. Además de los saludos que envían a sus familiares, dicen: "Bien, trabajando." Damos gracias a Dios por la seguridad de que estos amados compañeros están sanos y salvos. Pero también causa regocijo y satisfacción el saber que están "trabajando," en territorio ocupado por el invasor es cierto, pero continuando con sus actividades misioneras. ¿Quién puede predecir lo que las estadísticas revelarán finalmente en cuanto a lo que se ha logrado por esos fieles misioneros y leales nativos de ese campo isleño particular en este tiempo de dificultad y perplejidad?

Las condiciones adversas, el sufrimiento y aun la persecución no han detenido nunca las actividades de los siervos de Dios. La historia de su pueblo a través de los siglos contiene repetidas evidencias de que la iglesia hace los mayores progresos en tiempos de mayor dificultad. Podemos esperar que tal ocurra también en estos días. Y de aquí y allí llegan informes que demuestran que esto está sucediendo. Por ejemplo, hay un país donde los invasores no sólo devastaron las ciudades y pueblos con sus bombardeos en picada, sino que hicieron un esfuerzo sistemático para hacer desaparecer la religión de ese territorio ocupado. Nuestras iglesias e instituciones fueron cerradas, y la enseñanza pública de nuestra fe fue prohibida. No hace mucho los dirigentes de la división de aquella parte del mundo transmitieron a la Asociación General un informe que habían recibido de uno de nuestros predicadores, dirigente de un distrito de aquel país ocupado y afligido. El informe decía más o menos así: "Hemos trabajado diligentemente en la viña, y a pesar de la destrucción y confusión que la guerra sembró en nuestro país, Dios nos ha dado una cosecha abundante. Me es grato decir que en la vendimia pudimos cosechar ochenta canastos de las mejores uvas." Nuestros hermanos que están acostumbrados a descifrar mensajes de esta clase, nos explicaron que ese mensaje significaba que en el tiempo del bautismo anual de aquel distrito se habían bautizado ochenta preciosas almas.

Otro incidente que demuestra que nuestros hermanos y nuestro mensaje son conocidos en los círculos policiales de uno de los países de Europa es éste: cuando nuestros hermanos visitaron al jefe de policía de ese país, dijo: "Lamento que tuvimos que cerrar vuestros salones de reunión

y vuestras instituciones. Sabemos que no sois peligrosos, y también sabemos que nuestra tarea es más difícil ahora que antes. Cuando os reunáis en vuestros salones, todos sabíamos dónde encontraros, pero ahora no sabemos dónde estáis o mejor dicho sabemos que estáis por doquiera." Al transmitirnos este incidente, el pastor A. V. Olson dice: "Esto está muy en armonía con la realidad, porque en cierta ciudad de aquel país donde teníamos una iglesia, ahora hay treinta grupos. No hay duda de que lo mismo ocurre en otras ciudades."

El presidente de la División del sur de Europa nos da en su carta los siguientes informes del progreso en su territorio:

"Bélgica informa que cuarenta nuevos creyentes fueron bautizados durante las semanas recientes."

"En Portugal, la obra está haciendo buenos progresos. Teniendo en cuenta las dificultades bajo las cuales nuestra obra debe realizarse en España, nos alegramos por el progreso en ese país. Serán bautizados unos cuantos allí este año."

"Durante la primera mitad de 1942, 461 nuevos miembros fueron recibidos en las iglesias de la Unión Húngara. Esperan bautizar varios centenares más antes de fin de año."

"La semana pasada clausuramos un congreso anual que tuvo mucho éxito en Lausana, Suiza. Los informes demostraron que el año había sido el mejor y más próspero de nuestra historia."

Estos informes son motivos de alabanza y agradecimiento. No sabemos si este terrible conflicto acabará; así que no aguardamos el fin de la guerra para hacer nuestros planes. El pueblo de Dios y sus misioneros están penetrando por las puertas aún abiertas. Esperamos que para cuando se celebre la Semana de Oración se habrán instalado en el Tibet y se estará trabajando en ese país que viene a ser como el techo del mundo, por tanto tiempo clausurado. Etiopía está nuevamente abierta y extiende "sus manos hacia Dios." Durante aquellos años en que el país estuvo cerrado a las misiones protestantes, varios de nuestros fieles misioneros arrojaron los peligros y permanecieron en Etiopía. Por eso estuvieron entre los primeros que pudieron aprovechar el cambio de condiciones. Nuestra obra médica, educativa y de evangelización se reanuda tan rápidamente como lo permiten los hombres y los medios disponibles. Hay evidencias de que las puertas antes cerradas del Afganistán se están abriendo. Una misión protestante fué invitada a dirigir obra escolar allí. Esperamos que no transcurrirá mucho tiempo antes que sea posible proclamar "este evangelio del reino" a los fanáticos millones de ese país musulmán. Oremos fervientemente para que el Afganistán, en el cual todavía no hemos entrado, tenga muy pronto numerosos representantes del mensaje del tercer ángel.

En Australia, nuestros consagrados misioneros están casi contando los días que faltan para volver a ocupar todas las islas del Pacífico sur que fueron obligados a evacuar durante la primera parte de 1942. Nuestros misioneros están ya volviendo a Nueva Guinea, y no hay duda de que antes que estas palabras sean leídas en nuestras iglesias, Guadalcanal y otras islas habrán sido ocupadas de nuevo por los soldados de la cruz. A pesar de todas las adversidades, los informes de Australia indican que se están ganando más almas para Dios y su verdad que nunca antes. Lo mismo sucede en Gran Bretaña, tan afectada por la guerra. Aunque nuestros evangelistas tienen que arrostrar muchos problemas, se están celebrando más series de conferencias

este año en el territorio de la Unión Británica que nunca antes. Aumenta en forma espectacular el número de almas ganadas, la actividad misionera, la distribución de las publicaciones y los otros ramos de esfuerzo. La cantidad de fondos recogidos para las misiones en la campaña de la Recolección Anual de 1942 en Gran Bretaña fué mucho mayor que en cualquier año anterior. ¿No tenemos motivos para alabar a Dios por estas evidencias de progreso en medio de la guerra?

De Méjico llegan noticias de que hubo más de mil bautismos durante 1942. Esta magnífica mies de almas se ha recogido en un país donde durante años imperaron las más rígidas prohibiciones contra la iglesia y las actividades de evangelización. Las dificultades no han desaparecido completamente, pero Dios abrió el camino para que sus siervos puedan alcanzar los corazones sinceros. Las perspectivas para 1943 son que la cosecha será aun más maravillosa.

En la pequeña isla de Jamaica tenemos aproximadamente ocho mil creyentes. Es probablemente la mayor concentración de adventistas por kilómetro cuadrado que se conozca en el mundo. Durante 1942 fueron bautizadas casi mil almas, de las cuales aproximadamente la mitad conocieron la verdad por obra de los miembros laicos de la iglesia. Este es un ejemplo para nuestros amados creyentes de todos los demás lugares.

Desde los católicos países de Sudamérica llegan informes animadores de progreso. La oposición se está intensificando, pero la promesa es: "A los que llevan adelante su obra frente a dificultades y oposición, el Señor dará la dirección y custodia constante de sus santos ángeles. . . . La construcción de su templo espiritual se realizará hasta que se haya completado."—*Testimonies*, tomo 7, pág. 170.

Esta promesa se está cumpliendo abundantemente en Sudamérica. E. N. Lugenbeal, presidente de la Unión Austral, que abarca la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, nos habla de grandes series de conferencias realizadas en las ciudades, y de las muchas almas que se ganan en ellas. En uno de esos ciclos de conferencias han asistido hasta mil doscientas personas. Nos habla también de otro ciclo en que seiscientos hogares recibían regularmente nuestras publicaciones y que se estaban preparando para el bautismo aproximadamente ciento cincuenta personas. Los colportores están realizando ventas sin precedentes de nuestros libros llenos del mensaje. Están surgiendo intereses en muchos lugares. El pastor Lugenbeal dice: "Hoy el problema no consiste en hallar lugares donde predicar, sino en hallar hombres para contestar a los pedidos." De todos estos países católicos de Sudamérica Dios está congregando "un firmamento de escogidos."

En Africa como cinco mil nuevos creyentes fueron añadidos a la iglesia durante 1942. C. W. Bozarth, presidente de la División Sudafricana, escribe: "Me es grato decir que vemos progreso en todos los departamentos de la obra durante 1942. . . . Creo que cuando hayamos recibido todos nuestros informes, encontraremos que ha sido el mayor año de nuestra historia. Sin embargo, estamos haciendo planes para que se realice un programa de evangelización mucho mayor durante 1943."

Nuestros fieles misioneros y nuestros leales y valientes hermanos nativos en China están haciendo una noble obra. Arrostran peligros y dificultades que superan casi nuestra comprensión. El costo de la vida es varias veces más alto que antes de la guerra. El viajar es peligroso. En varias partes de China los bombardeos enemigos ocurren a

menudo, y las escenas de la batalla cambian con tanta frecuencia que no siempre es fácil para nuestros obreros y hermanos saber si están en territorio ocupado o no. Pese a todos estos estorbos, los fieles hijos de Dios siguen adelante ganando almas. Cuando nos lleguen informes completos de la China ocupada como de la libre, estamos seguros que nuestro corazón se conmoverá por las maravillas que Dios ha estado realizando en tiempos peligrosos.

También el Sur de Asia fué afectado directamente por la guerra. No sabemos lo que está sucediendo en Birmania, pero tenemos valientes y fieles obreros birmanos y carenos que no permanecerán ociosos. Cuando tengan nuevamente el privilegio de recibir a los misioneros, no lo harán con las manos vacías. El anhelo de nuestro corazón se dirige a estos amados hermanos de Birmania y de otros países limítrofes. Rogamos a Dios que les ayude a ser fieles, celosos y prudentes, para hacer volver a muchos a la justicia durante este tiempo de emergencia.

R. J. Borrowdale escribe desde la India: "Os alegraré saber que el año pasado bautizamos aquí en Behar a cincuenta y dos personas, lo cual representa el mejor éxito que hayamos tenido jamás. Y ahora, a pesar de todas las dificultades que hemos tenido, parece que vamos a bautizar más de sesenta este año. Eso alegra nuestro corazón, aunque el número parecerá pequeño a los que están acostumbrados a cifras mayores. De diferentes partes de la India llegan informes similares. Los centenares que se están ganando no son muchos cuando se comparan con los casi cuatrocientos millones de habitantes que constituyen la población de la India. Pero nos regocijamos por los progresos hechos, y rogamos a Dios que apresure el día en que estos centenares sean multiplicados muchas veces."

Millares son prendidos en la red del evangelio en Norteamérica cada año. Los habitantes de este país están viviendo lejos de los frentes de batalla de la guerra mundial, pero se va sintiendo cada vez más la influencia de la guerra. Pensamientos solemnes embargan los corazones, que responden al mensaje como resultado de la tragedia y el sufrimiento de la guerra. Los evangelistas aprovechan las mayores oportunidades de su vida, y Dios habilita a sus siervos para estar a la altura de su tarea. La radiotelefonía se usa cada vez más como medio de presentar la verdad a millones que de otra manera no sentirían su influencia. "La Voz de la Profecía" recibe señaladas bendiciones en su obra. En el momento de escribir esto, más de cien mil personas son llevadas al conocimiento de la verdad por medio de la Escuela Bíblica de Correspondencia, creada por la radio. El trabajo de las decenas de propaladores locales por todo el país está añadiendo muchos miles más al número de los que están estudiando sistemáticamente las verdades del mensaje de Dios para estos últimos días. Maravillosas son las oportunidades que se nos ofrecen como pueblo para proclamar "la esperanza bienaventurada" por la radio. Algunas de las estaciones radiotelefónicas más potentes desean presentar nuestros programas. Por cierto que la mano de Dios está en esto. El ha designado que por este medio las masas puedan tener el conocimiento de su Palabra. Dios nos ayude a estar siempre listos para entrar por estas notables puertas abiertas por su providencia. Y así alrededor del mundo, los que trabajan en las actividades misioneras, los jóvenes misioneros voluntarios, los ministros de la página impresa, los médicos misioneros, los maestros, los evangelistas, todos están uniendo sus fervientes esfuerzos para multiplicar los triunfos del mensaje del tercer ángel hasta que llegue a su gloriosa consumación en todos los países. Agradecemos a

Dios por el privilegio de tener parte en una obra que no puede fracasar. Oremos para que cada uno de nosotros pueda participar en la marcha victoriosa hacia la ciudad de nuestro Dios.

Lectura para el jueves

EL EVANGELIO Y NUESTROS DONATIVOS HOY

Por L. K. Dickson

EN ESTOS días de guerra e indecible tragedia, el desafío que se dirige a la iglesia y a cada uno de nosotros es muy grande. Nunca nos hemos visto frente a asuntos tan importantes. Las demandas que se nos hacen son imperativas y agobiadoras. Las circunstancias demandan a la iglesia, a sus dirigentes como a sus miembros laicos, una capacidad siempre creciente y un discernimiento iluminado por Dios.

Este es un tiempo de confusión intelectual, en que se manifiestan muchas tendencias a dudar y aun a negar los principios que hasta hoy fueron bases de la moral cristiana. Debido a ello es necesario que la iglesia sea reavivada espiritualmente, y entienda lo que Dios le exige en esta hora de prueba.

Debemos estudiar para saber qué es lo más importante en nuestro discipulado diario. Necesitamos examinarnos para ver si los principios de la iglesia primitiva y los de los primeros obreros de este mensaje adventista sobreviven en nosotros, los que habremos de pasar por graves pruebas. Lo que hicimos en la edificación de estaciones misioneras, instituciones educativas, iglesias, sanatorios, casas editoras, etc., no servirá de nada, a menos que de todo ello surja un pueblo cuyo corazón y cuya vida se hallen siempre abiertos a la generosidad para con la causa de Dios y para con los hombres.

UNA HORA SIGNIFICATIVA

Las mayores oportunidades que se nos brindan en nuestro país y en los extranjeros son significativas. Los asuntos de primordial importancia que nos incumben, los desafíos más severos que se lanzan al movimiento en todas partes, deben afrontarse victoriosamente. Las circunstancias, pues, nos exigen sacrificios muy superiores a cuantos hayamos hecho hasta ahora para encarar con éxito el futuro de la obra. Las exigencias de esta hora no tienen igual en la historia de nuestra iglesia, ni en nuestra propia experiencia.

Será bueno recordar que el pasado registra otros movimientos llamados cristianos, a los cuales se demandaban sacrificios similares, pero no estuvieron a la altura de las necesidades del momento. No alcanzaron su objetivo final. En cualquier movimiento que haya carecido de fuerza y devoción para realizar sacrificios, esa carestía se debió a que las vidas de sus miembros no estaban en verdadera comunión con Cristo. Para que la iglesia remanente conserve su vitalidad y carácter fructífero, debe fomentar el sacrificio personal a toda costa, y continuar reconociendo la mayordomía cristiana y todo lo que ella implica. Debe conceder la debida importancia al programa de evangelización mundial y estar animada por el espíritu de dar como Cristo dió.

LA ABNEGACION LLENA DE AMOR

Este principio esencial del verdadero discipulado no debe comprometerse, olvidarse ni abandonarse jamás. Si se carece de un verdadero espíritu de sacrificio, si tan sólo se tiene

una relación impersonal con Cristo, sea en la vida íntima o en el ministerio, nuestra religión no diferirá de las otras, y la iglesia remanente perderá su razón de existir. El dar con sacrificio es hoy tan importante como en los días de Pablo y de los demás apóstoles. Este espíritu no debe desvanecerse, sino renacer en el corazón y en la vida de cada uno. Una ola de fuego y reavivamiento espirituales debe invadir a la iglesia, para que el sacrificio apostólico vuelva a caracterizar al verdadero discípulo de Cristo.

Esto exige un amor más profundo por Cristo en nuestro corazón. Sin tal amor no podemos ser sus verdaderos discípulos y ejemplificar su vida y su ministerio incomparables. Recordemos que "los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús."—"Testimonios Selectos," tomo 1, pág. 111. El amor construyó a Dios a enviar a su Hijo como Salvador de la humanidad. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." En esto se enuncia la esencia misma del evangelio. El amor real, profundo y verdadero se caracteriza siempre por el impulso a dar, no mezquina, sino pródiga, gustosa, voluntaria, continua y abundantemente. Así dió el Padre a su Hijo. Así se dió el Hijo a sí mismo. Así se nos dan a ti y a mí las riquezas de su gracia.

EL VASO DE ALABASTRO

Un don hecho con sacrificio tiene sus raíces en una fe perfecta. "El que cree en mí, . . . de dentro de él fluirán ríos de agua viva," dijo el Maestro. Es decir: "El que cree en mí no sólo poseerá la plenitud de Dios, sino que de él se escapará todo lo que reciba." La enseñanza de nuestro Señor se opone siempre al yo, que es egoísta. Su propósito primordial es hacer que el carácter del hombre sea exactamente como el suyo. Y la característica sobresaliente del Hijo de Dios es darse a sí mismo. Si creemos en Jesús, lo que vale no es tanto lo que obtenemos sino lo que comunicamos a otros. En el sentido espiritual, el éxito de la vida no se mide por las adquisiciones particulares; se debería medir, más bien, por cuánto Dios haya comunicado a otros por nuestro medio, lo que no es posible determinar. Cuando María de Betania, quebrando un vaso de unguento precioso, lo derramó sobre la cabeza de Jesús, ejecutó un acto que ninguna otra persona veía oportuno. Aun los discípulos pensaron que era un despilfarro, pero Jesús elogió a María por su acto de extravagante devoción.

¿Rebosará de gozo nuestro Señor cuando vea a uno de nosotros hacer algo con el mismo espíritu que impulsó a María? Dios derramó la vida de su Hijo hasta la última gota para que el mundo pudiera salvarse. ¿Estamos preparados nosotros para derramar nuestra vida, nuestros bienes, por él, y ser así sus verdaderos discípulos? Es tiempo ahora de abrir nuestra vida, de pesar nuestros anhelos, y de derramar delante de Dios los bienes que nos dió. El Señor pregunta quién lo hará hoy por él, y continuará haciéndolo hasta que se hayan suplido las necesidades de la humanidad.

"El que ha entregado la vida a Dios para socorrer a sus hijos, se une a Aquel que dispone de todos los recursos del universo. Su vida está ligada a la vida de Dios, unida por la áurea cadena de promesas inmutables. El Señor no lo abandonará en la hora de dolor o de necesidad. 'Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.' Y en aquella hora postrera los misericordiosos se refugiarán en la misericordia del Salvador com-

pasivo, y se los recibirá en moradas eternas."—"El Discurso Maestro de Jesucristo," pág. 27.

UNA MAYORDOMIA EN SOCIEDAD

El ser discípulo con sacrificio no sólo va íntimamente relacionado con la fe, sino también con la verdadera comunión con Cristo, a la cual hemos sido llamados. Tener comunión significa estar en sociedad. "Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar, dar amor y cuidado incansables a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales desean ganar el corazón de los hombres; traen a este oscuro mundo luz de los atrios celestiales; por un ministerio amable y paciente, obran sobre el espíritu humano, para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 16.

En nuestra sociedad con Cristo, él lo da todo, y nos pide que hagamos lo mismo. Puso en ella su misma vida. Por nuestra parte, no podemos hacer menos. Todo lo que tenía lo dió. Todos los recursos de amor, tiempo, fuerza, influencia, bienes materiales y personalidad, son parte de la transacción cuando lo aceptamos y somos bautizados. La vida cristiana es sociedad con Cristo. Para Cristo, esto es tan real que somos hechos coherederos con él de su reino y de su trono.

Jesús se espació en el tema de esta sociedad y mayordomía mucho más de lo que la mayoría se da cuenta. Uno de cada seis versículos de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, trata del tema de la mayordomía. Posiblemente ninguna de sus parábolas ilustra los grandes principios básicos de este asunto mejor que la de los talentos. Dijo Jesús: "El reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes."

En esencia, la enseñanza de Cristo en esta parábola es como sigue: Lo que administramos es SU dinero, no el nuestro; somos mayordomos de él para alcanzar resultados para él; la forma en que lo hacemos es una prueba de nuestra actitud hacia él; por ella nos preparamos para regir los valores más altos de esta vida y los de la venidera; finalmente le devolveremos todo y le daremos cuenta de cómo lo hemos administrado.

Aunque esta parábola trata de dinero, se aplica a todos los demás dones que el Señor nos concede: poder, influencia, capacidad directiva, elocuencia, inventiva, etc. El Maestro se inicia donde se inicia el Antiguo Testamento: "En el principio Dios." "SUS BIENES"—los bienes de Dios—es la nota que repercute una y otra vez.

Nuestro carácter de propiciarios, así llamados, en el mejor de los casos, consiste simplemente en tener el dinero en nuestras manos por un corto tiempo. "Nada hemos traído a este mundo," y nada llevaremos cuando nos vayamos. En la corta actuación en el escenario de la vida,—nuestra entrada al nacer y nuestra salida al morir,—podemos llenar nuestros brazos hasta el punto que nos cueste retener todo lo que hemos acumulado, pero cuando llegamos al término de la vida, la tumba abierta para recibirnos es tan estrecha que no nos permite llevar nada con nosotros. "¿Cuánto dejó?"—preguntó una persona a otra acerca de un amigo rico que había muerto. "Lo dejó todo"—respondió. Así nos pasa a todos.

El principio de la parábola es claro. Al hombre le son entregados bienes. Puede aumentarlos, o no; puede emplearlos bien o mal. Tiene derecho a decir lo que hará con ellos mientras los tiene en su poder. Evidentemente, por la enseñanza de Jesús, la manera en que un hombre administra sus

cosas es una escuela en la cual se prueba su capacidad de manejar cosas mayores.

"Bien, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré."

UNA OPORTUNIDAD SOLEMNE

El diezmo, con las primicias, fue originalmente establecido para enseñar no solamente la mayordomía, sino la obligación que tenemos de poner a Dios en el primer lugar en nuestra consideración. Pervertimos su significado si procuramos verlo tan sólo como un requerimiento legal. Debe enseñarnos el principio de la mayordomía. Así nos elevamos a la verdadera sociedad con el Creador del universo. En vez de construir como los niños en la playa, casas de arena que han de ser barridas por la próxima ola, participamos en la edificación de estructuras eternas. Nunca antes, en todo el pasado de la obra, Dios ha estado más dispuesto que hoy a repetir el milagro de los cinco panes y los dos pececillos. Tan sólo espera que le llevemos cuanto poseamos. Nunca antes en la causa de Dios se necesitó tanto del espíritu y la acción de dar con sacrificio. Deben acumularse ahora en la tesorería del Señor los recursos adecuados para el día en que la providencia de Dios nos permita volver a reedificar la obra de la iglesia que ha sido afectada por la destrucción. Debemos impulsar el programa de evangelizar los lugares más remotos de la tierra. Mientras esperamos, deben sufragarse muchos gastos para hallar y preparar jóvenes consagrados para enviarlos a la línea de combate cuando se levanten las nubes. Por doquiera la empresa misionera con la cual el pueblo de Dios se ha identificado está demandando más y más de los bienes que el Cielo ha puesto en nuestras manos para terminar la obra.

No es una simple casualidad, una efímera prosperidad la que ha puesto en manos de nuestro pueblo en general mayores ingresos. Por doquiera se están elevando las entradas de diezmos, y subirán a alturas mucho mayores si todos fuesen fieles mayordomos del dinero del Señor. Es necesario que se manifieste mayor fidelidad en el pago del diezmo y más abnegación para dar con sacrificio. Las ofrendas misioneras deben aumentar grandemente para que pueda realizarse la tarea que nos espera.

Esta es la hora en que todas nuestras iglesias deben despertarse para dar para las misiones. El Señor no vendrá hasta que la tarea en los campos misioneros se haya terminado. Toda la tierra ha de ser iluminada con su gloria. Ahora, mientras Dios obra en nuestro corazón y mientras le pedimos renovadas bendiciones, consagrémonos enteramente a él, pesemos bien el llamamiento que nos dirige individualmente a elevar el nivel de nuestras dádivas. Sólo si usamos fielmente los talentos que nos ha concedido, podremos entrar en el gozo de nuestro Señor.

Lectura para el viernes

EL MENSAJE DE LA CRISIS ACTUAL PARA NUESTROS JOVENES

Por Alfredo W. Peterson

Las naciones del mundo exigen en primer lugar la lealtad y el servicio de nuestros jóvenes. Los llaman a pelear, a atender a los heridos y enfermos, y a realizar otros trabajos necesarios al estado. Por doquiera, los jóvenes adventistas se hallan en perplejidad y frente a serios problemas. Debido a su misma naturaleza, estos problemas no pueden

ser pasados por alto. Afectan la conciencia. Las decisiones hechas afectarán todo el futuro en esta vida y la venidera.

¿CUAL ES LA CRISIS PRESENTE?

¿Consiste en estar separado de sus amados, de la escuela o del trabajo, y alistado en las fuerzas militares del país? ¿Consiste en ser obligado a acomodarse a la tensión y a la actividad febril de un mundo en guerra? ¿Consiste en la influencia de las tentaciones y de los excesos, en las bajas normas morales de la multitud cansada de la guerra, y resuelta a olvidar la angustia del momento? ¿Consiste en la persecución que proviene de la intolerancia y de la decisión de hombres de visión estrecha a los cuales el fermento de la guerra ha elevado a posiciones de responsabilidad en la industria o el gobierno? ¿Consiste en las penurias de los campamentos de primer adiestramiento o en el peligro del frente de batalla? Las penurias, los peligros, la persecución, la tentación, la soledad u otras fuerzas que escapan al dominio de uno, pueden meterlo en una crisis, pero ninguna de estas cosas es en sí misma la crisis. La crisis es el momento en que el corazón decide si ha de ser fiel a Cristo venga lo que venga, o si cederá y transigirá con el pecado. La hora de la decisión es la hora de la crisis.

Ocho siglos antes de Cristo, el profeta vió estos días turbulentos y los describió en las siguientes palabras: "Muchos pueblos en el valle de la decisión: porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión."

Cuando uno se acerca al gran puente de la Puerta de Oro en San Francisco, hay letreros que indican al automovilista que no debe detenerse ni darse vuelta. Así sucede en el valle de la decisión. No puede uno detenerse ni volver atrás. Inexorablemente la corriente de los sucesos del mundo lleva a la juventud de esta última generación al valle de la decisión. Cada uno debe hacer la decisión por su cuenta. Esta es la crisis actual.

"Todos sabemos que las luchas más severas e intensas del alma pertenecen a la hora de la gran resolución de acuerdo con las convicciones del corazón humano. . . . Toda la obra del cristiano está comprendida en querer y hacer."—*Testimonies to Ministers*, pág. 241.

¿CUAL ES EL MENSAJE DE LA CRISIS PRESENTE?

Durante casi una generación, los adventistas del séptimo día han esperado el tiempo en que todos estarían obligados a decidirse en cuanto a la obediencia concienzuda a la Palabra de Dios. Hoy nos hallamos en él. ¡Cuánto necesitamos en estos tiempos angustiosos la misma visión de largo alcance que tuvo Moisés cuando miró al Invisible! Aunque rodeado de toda la riqueza, el placer y las comodidades que podía ofrecer una potencia mundial, decidió sufrir aficción con el pueblo de Dios antes que gozar temporariamente de los placeres del pecado. El camino que Dios tiene para nosotros es elegir el futuro que él nos reserva. El mensaje de la crisis actual es tal, que estimula a la preparación del cuerpo, la mente y el espíritu para arrostrar con esperanza y valor las graves cuestiones de hoy, y a elegir a Cristo, venga lo que venga.

En este tiempo de gran prueba, necesitamos gran poder. "El poder pertenece a Dios," y él ha puesto a nuestra disposición el que necesitamos ahora.

1. Ese poder se halla en su Palabra que "es viva y eficaz."

"La vida de Dios, que comunica vida al mundo, está en su Palabra. . . . [la Biblia] es nuestra única fuente de poder."—*Obreros Evangélicos*, pág. 263.

"Cristo pide a su pueblo que crea y practique su Palabra. Los que reciban y asimilen esta Palabra, dándole parte en cada acción, en cada atributo del carácter, se fortalecerán en la fuerza de Dios."—*Id.*, pág. 324.

2. Ese poder se halla en la oración, que "es el secreto del poder espiritual. No la puede substituir ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en íntimo contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descúidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la fortaleza en Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor. . . .

"Vendrá poder de Dios en respuesta a la oración de fe."
—*Obreros Evangelicos*" págs. 268, 269.

Así por la Palabra de Dios y la oración, el Espíritu Santo dota al joven del poder que le ayudará en esta hora de decisión y lo hará victorioso en toda prueba.

"El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo."—*El Deseado de Todas las Gentes*," pág. 734. Así puede uno decir con Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

EL PODER PARA TESTIFICAR

Dios ha prometido estar con los que se ponen de su parte. Nunca los abandona. Este hecho grande y glorioso se demostró repetidas veces en la experiencia de hombres y mujeres jóvenes que afrontaron la gran prueba.

En casi todos los campamentos militares del país a los cuales fueron enviados nuestros jóvenes, hay quienes tuvieron el valor de decidirse por la verdad, aun cuando están sometidos a gran presión. Estos, por su fidelidad, por su cortesía y su familiaridad con la Palabra de Dios, abrieron el camino para otros jóvenes que habían de venir más tarde a esos campamentos.

En uno de ellos, tres de nuestros jóvenes se encontraron en gran dificultad por causa del sábado. Se emplearon casi todos los medios, hasta la amenaza del consejo de guerra, para quebrantar su resolución de observar fielmente el día santo de Dios. Sin embargo, permanecieron firmes. Un joven soldado que más tarde fué a ese campamento escribió a sus amigos que aquellos otros jóvenes "hicieron más fácil la vida de los adventistas de buena fe en el servicio militar. Frente al consejo de guerra presentaron inteligentemente su caso, y uno puede ver la mano de Dios en la orden que ahora concede el permiso de observar el sábado a los jóvenes del Centro de Adiestramiento Médico. . . . Yo tengo tanto gozo en el ejército como es posible tenerlo, y estoy resuelto a descubrir el trabajo que Dios tiene para mí y a hacerlo lo mejor que pueda." Así que la fidelidad a Dios no sólo facilitó el camino de los que vinieron más tarde, sino que les dió una visión de su oportunidad de testificar.

Miles de otros jóvenes civiles adventistas, empleados en ramos de trabajo más o menos relacionados con el esfuerzo bélico, arrojaron la misma prueba. A una joven empleada de gobierno se la llamó a la oficina del director del personal, quien trató de convencerla de que debía renunciar a sus convicciones con respecto al sábado. Empleó todos los argumentos de que disponía para quebrantar su resolución, hasta la amenaza de hacerle perder el puesto. Pero el sábado siguiente ella estaba en la iglesia en su lugar acostumbrado. Por extraño que parezca, no sólo permaneció en su puesto, sino que recibió aumento de sueldo por su fidelidad en realizar las tareas a ella asignadas.

Dios dice: "Yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles."

La misma naturaleza de la crisis lanza un urgente desafío a servir a todo joven del movimiento adventista. Al valle de la decisión acuden multitud de otros jóvenes que necesitan también ayuda para decidir su relación con Dios. Muchos caerán en los mortíferos combates de los frentes de batalla; nuestro trato con ellos es, tal vez, su última oportunidad de recibir la ayuda que tanto necesitan; y es posible que en ello tengamos una magnífica oportunidad de testificar por Dios. "Si dejares de librar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero; si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras."

Más que ninguna otra persona, los jóvenes tienen influencia sobre otros jóvenes y pueden atraerlos de una manera que otros no pueden hacerlo. Ahora es el momento de trabajar en favor de otros jóvenes. Ahora es el tiempo de testificar heroicamente. Nuestro testimonio por Cristo fortalecerá e inspirará a los propios seres amados como también a los miembros de nuestra iglesia. He aquí un fragmento de la carta de un joven que se halla en uno de los grandes campamentos militares.

"Muy querida mamá: Estoy todavía en . . . El domingo tuve a mi cargo la escuela dominical del hospital. El tema era la lealtad a Cristo. Inicé el servicio pidiendo la bendición de Dios sobre la reunión. Después que los soldados hubieron terminado la lectura de algunas porciones de las Escrituras, les hablé del amor de Jesús y de cómo murió en la cruz para que fuésemos salvos. Les expliqué que el Jesús que sufrió los azotes que le infligieron aquellos hombres perversos, el Jesús que sufrió y murió en agonía en la cruz del Calvario, está en los cielos con las manos extendidas, listo a perdonarlos y recibirlos si ellos querían entregarle plenamente su vida.

"Después de terminar el discurso, tuvimos una reunión de testimonios. Aquellos soldados enfermos se levantaron y con lágrimas en los ojos pidieron que se orara por ellos. Recuerdo en particular a uno de ellos que dijo: 'Reverendo, quisiera que Vd. volviese al hospital y tuviera una reunión de oración y nos hablase más de Jesús.'

"Tengo mucho placer en mi trabajo en el ejército. El Señor me está bendiciendo. Estoy procurando hacer brillar mi luz día tras día, a fin de que alguno pueda ver a Jesús en mi vida. Veo que el ejército es una bendición oculta. El Señor tiene una obra para mí que no podría hacerla en ningún otro lugar fuera del ejército.

"Reparto más de cien folletos cada dos días, y más de 150 ejemplares del Nuevo Testamento. Esto es más obra misionera que la que hacía en un año en la vida civil. He tenido más oportunidad de tratar con las almas enfermas de pecado que cuando estaba en la escuela de. . . . Me gusta verdaderamente mi trabajo. El capellán me dió oportunidad de probar, y estoy procurando demostrarle que practico lo que predico.

"Esperando oír pronto de ti, quedo como siempre tu hijo.

"P. D.—Estoy bien. Tanto tenía que contarte acerca de mi experiencia que olvidaba decirte que estoy bien y feliz."

En tierra y mar, la invitación a servir es la misma. El pastor E. W. Dunbar, de la Unión del Pacífico, cuenta de un marinero con quien conversó recientemente y que acababa de volver de un viaje a las Nuevas Hébridas. "Este

marinero manifestaba mucho entusiasmo acerca de su obra por los demás. Este joven está sirviendo en un barco dinamarcués que lleva pasajeros y carga. Obtuvo permiso para visitar por tres días la estación misionera de las Nuevas Hébridas. En el viaje de regreso, traían muchos heridos a bordo. Hubo frecuentes alarmas. Pasaban toda la noche en tinieblas, temiendo un ataque. Algunos de los heridos estaban muy graves. Un joven le dijo: 'Haz algo por mí.' El médico sugirió que se le diese morfina para que pudiera descansar. Después que se la hubieron administrado, el herido rogó: 'Ahora, David, vas a hacer algo más por mí, ¿no es cierto?' Así que David se arrojó en las tinieblas, y tomándole la mano, oró por él. En este viaje de ida y vuelta, había ganado a tres que decidieron guardar el sábado. Esto es verdadera experiencia personal."

Dondequiera que haya otros jóvenes que necesiten a Cristo, dondequiera que haya quienes estén angustiados y que necesiten ministerio, dondequiera que encontremos jóvenes arrojando los problemas de la decisión, tenemos nuestra oportunidad. "El Cielo está esperando otorgarles sus más ricas bendiciones a aquellos que quieran consagrarse para hacer la obra de Dios en estos últimos días de la historia del mundo."—*"Mensajes para los Jóvenes,"* pág. 23.

Este es un tiempo de testificar. El mensaje de la presente crisis es un llamado a una preparación personal, no sólo para que hagamos las debidas decisiones de los problemas que se nos presentan, sino para que ayudemos a otros a entregar sus corazones a Cristo. El ser obedientes a este mensaje significa victoria segura.

VIENDO AL INVISIBLE

En estos tiempos de pruebas y elecciones, el camino resulta más fácil y feliz si siempre recordamos el magnífico futuro que Dios está preparando para aquellos que le aman y tienen el valor de servirle.

"Cosas que ojo no vió, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano—las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman.' El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. No la conocerán más que los que la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios.

"En la Biblia se llama la herencia de los bienaventurados una patria. Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de la vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, y al lado de las cuales árboles se mecen echando sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosos picos. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas es donde el pueblo de Dios, que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.

"Mi pueblo habitará en mansión de paz, en moradas seguras, en descansaderos tranquilos.' 'No se oirá más la violencia en tu tierra, la desolación ni la destrucción dentro de tus términos; sino que llamarás tus muros Salvación, y tus puertas Alabanza.' 'Edificarán casas también, y habitarán en ellas; plantarán viñas, y comerán su fruto. No edificarán más para que otro habite, ni plantarán para que otro coma: . . . más escogidos agotarán el usufructo de la obra de sus manos.' . . .

"Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios ha puesto en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con los seres santos, la vida social y armoniosa con los benditos ángeles y con los fieles de todas las edades, . . . todo esto constituye la dicha de los redimidos."—*"El Conflicto de los Siglos,"* págs. 733-736.

En este día, ahora mismo, consagremos nuestro corazón y resolvamos servirle por todo el camino, venga lo que venga; y Dios nos ayude a mantener clara delante de nuestros ojos la visión del Invisible, para que podamos servirle como quienes están destinados a vivir en los palacios de Dios.

Lectura para el segundo sábado

"ESTAD APERCIBIDOS"

Por J. L. McElhany

NUESTRA lectura para este culto final de la semana de oración se basa en las palabras de Jesús: "También vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis."

En estas palabras culmina en forma suprema la gran profecía del Salvador registrada en Mateo 24. En este capítulo contestó la pregunta de los discípulos: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?" Al contestarla, presentó claramente los acontecimientos que iban a señalar su venida. En su narración, incluyó acontecimientos que ocurrirían entre el tiempo en que hablaba y el mismo fin.

Reconoció el peligro que su pueblo iba a arrostrar en los días finales del evangelio. Vió que algunos perderían la fe y volverían a asociarse al mundo. Dirían en su corazón: "Mi Señor se tarda en venir." Advirtiéndolo a sus seguidores, declaró: "El Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis."

Pero antes hizo una solemne exhortación que constituye el título de esta lectura: "Estad apercebidos." Cuán urgente e importante es, por lo tanto, que nos preparemos para la venida del Señor. Nuestro futuro eterno depende de que lo hagamos. Podemos sentirnos tentados a pasar por alto el llamamiento personal del Salvador a estar listos. Con apatía podemos negarnos a dar seria atención al significado de sus palabras no aplicándolas a nuestra vida. Pero hacer esto es correr el riesgo de perder nuestras almas. El no hallarnos listos en la hora de la inesperada venida de Jesús significaría seguramente la pérdida de la vida eterna. Nadie quisiera elegir deliberadamente tal fin; pero para perder la vida eterna, basta con ser negligentes y no realizar la preparación necesaria para encontrarnos con él.

Si ha habido un tiempo en que la venida de Jesús tendría que ser recalçada, es ahora mismo. Si no nos despiertan las cosas que están ocurriendo hoy, probablemente nada nos despertará ya. El significado más claro de las palabras de Jesús es que él vendrá en una hora en que aun para los que le esperan, su venida será inesperada y repentina.

Hay en este tiempo gran necesidad de que se proclame públicamente la inminente venida de Jesús. Muchos de los estadistas del mundo expresan los principios que deben imperar durante la postguerra. Se están desarrollando planes para instaurar una nueva organización de la sociedad. La manera de evitar guerras futuras, de sacar a la familia humana de la pobreza y la angustia, son partes del plan que los hombres esperan perfeccionar.

Pero lo único que ha de hacer efectivas estas esperanzas: la venida del Señor y la consiguiente destrucción del pecado y del mal, no halla parte en los planes generales. Es precisamente en un tiempo como éste cuando debemos cumplir con el llamamiento divino de proclamar la venida del Señor.

“Siervos de Cristo, trompeta tocad,
Viene Jesús otra vez;
A todo el mundo las nuevas llevad
Viene Jesús otra vez.

No sólo debe ser éste el mensaje de todo predicador que participe en el movimiento, sino lo más importante, es que esta gran verdad debe ser proclamada por la vida santa y consagrada de todos los creyentes. El mundo necesita el testimonio de esa clase de vida. Muchos se volverán al Señor y se salvarán como resultado de aquel testimonio. Nosotros mismos necesitamos vivir de esta manera a fin de estar listos para su venida.

Cuando Jesús vuelva habrá tan sólo dos clases de personas: las que estén listas, y las que no lo estén. A la primera clase se la describe en el siguiente pasaje: “Y se dirá en aquel día: He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado y nos salvará: éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud.”

La otra clase es descripta como sigue: “Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero. Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?”

Cuán solemne es comprender que durante la hora de este culto decidiremos tal vez a cuál de las dos perteneceremos. Cuán importante es, pues, que obremos de acuerdo con la exhortación del Maestro: “Estad apercebidos.” Nos habla por su Palabra y también por los acontecimientos que suceden en el mundo. Estas cosas nos han sido señaladas por los escritos del espíritu de profecía.

“El mensaje que Dios dirige a los habitantes de la tierra hoy es: ‘También vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis.’ Las condiciones que prevalecen en la sociedad, y especialmente en las grandes ciudades, proclaman con voz de trueno que la hora del juicio de Dios es venida, y que el fin de todas las cosas terrenales se acerca. Nos hallamos en el umbral de la crisis de las edades. En rápida sucesión los juicios de Dios seguirán uno al otro: incendios e inundaciones, terremotos, guerra y derramamiento de sangre. No debemos sorprendernos en este tiempo al presenciar acontecimientos grandes y decisivos; porque el ángel de la misericordia no puede permanecer mucho más tiempo para proteger a los impenitentes.”
—“*Prophets and Kings*,” pág. 278.

LO QUE SIGNIFICA ESTAR APERCEBIDOS

Cada uno debe reflexionar seriamente acerca de lo que significa estar listo. Ninguna otra cuestión es de tan vital importancia para cada uno de nosotros. Antes de hacer el vano intento de recalcar debidamente esto en mis propias palabras, volveré a citar palabras escritoras que nos ha legado el espíritu de profecía:

“¿Creéis que el fin de todas las cosas está cercano, que las escenas de la historia de esta tierra se están clausurando

rápidamente? En tal caso, mostrad vuestra fe por vuestras obras. El hombre ha de mostrar toda la fe que tiene. Algunos piensan que tienen un buen grado de fe, cuando si la tienen, está muerta porque no está sostenida por las obras. ‘La fe sin obras es muerta.’ Pocos tienen esa fe genuina que obra por el amor y purifica el alma. Pero todos los que sean tenidos por dignos de la vida eterna deben obtener la idoneidad moral para ella. ‘Ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio.’ Esta es la obra que nos espera, y no tenemos demasiado tiempo para dedicarnos a la obra con toda nuestra alma.

“Debéis experimentar la muerte del yo y vivir para Dios. ‘Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.’ No debéis consultar al yo. El orgullo, el amor propio, el egoísmo, la avaricia, el amor al mundo, el odio, las sospechas, los celos, la malicia, todas estas cosas deben ser subyugadas y sacrificadas para siempre. Cuando Cristo aparezca, no será para corregir estos males y darnos luego la idoneidad moral para su venida. Toda esta preparación debe ser hecha antes que él venga. Debe ser tema de meditación, de estudio, de ferviente investigación: ¿Qué debo hacer para ser salvo? ¿Cuál debe ser nuestra conducta para presentarnos aprobados por Dios?”

“Cuando estamos tentados a murmurar, censurar, e inquietarnos, hiriendo a los que nos rodean e hiriendo al mismo tiempo nuestra propia alma, dejemos que la profunda y ansiosa pregunta de nuestra alma sea: ¿Estaré sin falta delante del trono de Dios? Únicamente los imaculados estarán allí. Ninguno será trasladado al cielo mientras su corazón esté lleno de la basura de esta tierra. Todo defecto moral del carácter debe ser remediado primero; toda mancha, suprimida por la sangre purificadora de Cristo, y vencidos todos los rasgos de carácter imperfectos y desagradables.”—“*Testimonies for the Church*,” tomo 1, págs. 704, 705.

LA JUSTICIA DE CRISTO

Es un principio vital de la verdad que los que tendrán la vida eterna en el reino de Dios deben tener los principios eternos del reino de Dios desarrollados en su vida aquí en la tierra. ¿Cuándo debemos desarrollar estos principios aquí? ¿Cuán profundamente agradecidos debemos sentirnos por el maravilloso plan de la redención que permite que los pobres seres humanos pecaminosos sean revestidos de la justicia y preparados para un lugar en el eterno reino de Dios! Esta transición se está realizando en la vida de muchos ahora mismo. Es el cambio que debe realizarse en la vida de cada uno de los que quieren estar listos para la venida del Señor.

“Ya no habrá más tiempo de gracia en el cual prepararse para la eternidad. En esta vida hemos de vestirnos con el manto de la justicia de Cristo. Esta es nuestra única oportunidad de formar caracteres para el hogar que Cristo ha preparado para los que obedecen sus mandamientos.”
—“*Christ's Object Lessons*,” pág. 325.

“El vestido de boda de la parábola representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. A la iglesia ‘le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante,’ que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante.’ El lino fino, dice la Escritura, ‘son las justificaciones de los santos.’ Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal.”—*Id.*, pág. 317.

"Únicamente el manto que Cristo mismo ha provisto puede hacernos dignos de aparecer ante la presencia de Dios. Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepentida y creyente. 'Yo te amonesto—dice él—que de mí compres . . . vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez.'

"Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene un solo hilo de invención humana. Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos ese carácter."—*Id.*, pág. 318.

"La justicia es la práctica del bien, y es por sus hechos por lo que todos han de ser juzgados. Nuestros caracteres se revelan por lo que hacemos. Las obras muestran si la fe es genuina o no.

"No es suficiente que creamos que Jesús no es un impostor, y que la religión de la Biblia no consiste en fábulas arteramente compuestas. Podemos creer que el nombre de Jesús es el único nombre debajo del cielo por el cual el hombre puede ser salvo, y sin embargo no hacer de él, por la fe, nuestro Salvador personal. No es suficiente creer la teoría de la verdad. No es suficiente profesar fe en Cristo y tener nuestros nombres registrados en el libro de la iglesia. 'El que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.' 'Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.' Esta es la verdadera evidencia de la conversión. No importa cuál sea nuestra profesión de fe, no nos vale de nada a menos que Cristo se revele en obras de justicia."—*Id.*, pág. 318-320.

LOS FRUTOS DE LA JUSTICIA

Estos pasajes presentan claramente la sencilla verdad de que, si hemos de estar listos para la venida de Jesús, debemos aceptar por la fe su justicia. No tenemos justicia propia. Únicamente él es justicia. Únicamente él puede prepararnos para su venida. La justicia interior es atestiguada por la justicia exterior. El que es justo en su interior no tiene un corazón duro y carente de simpatía, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo, yendo de fortaleza en fortaleza. El que se está santificando por la verdad tendrá dominio propio, y seguirá en las pisadas de Cristo. La justicia por la cual somos justificados es imputada, la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro título al cielo, la segunda es nuestra idoneidad para el cielo."—*Sra. E. G. de White, en la "Review and Herald," del 4 de junio de 1895.*

"El corazón orgulloso lucha para ganar la salvación; pero tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él, se hallan en la justicia de Cristo."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 258.

"No es por conflictos penosos ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios, como se obtiene la justicia; sino que se concede gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla. 'A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed, . . . sin dinero y sin precio.' 'Su justicia de por mí, dijo Jehová,' y 'éste será su nombre que le llamarán: Jehová, Justicia nuestra.'"—"El Discurso Maestro de Jesucristo," pág. 23.

Estuve un día al pie de la escalera de Pilato en la ciudad de Roma. El monje encargado de ella se me acercó y me sugirió que ascendiese de rodillas aquellos escalones, deteniéndome en cada uno de ellos para rezar una oración que contenía un pequeño folleto. La recompensa que me prometían eran nueve años de indulgencia. Pero no acepté su invitación. Recordé lo experimentado por un visitante ante-

rior que, siglos antes, mientras ascendía por aquella escalera, oyó la voz de las Escrituras que repercutía en sus oídos: "El justo vivirá por la fe." No, "no es por conflictos penosos ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios, como se obtiene la justicia; sino que se concede gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla."

Si por algún acto de penitencia, si por la mutilación de la carne, si por el bañarse en un río santo o inmolarnos a nosotros mismos sobre algún altar, pudiésemos obtener mérito y gracia, habría millones de hombres pecaminosos que se esforzarían por hallar la salvación en esta forma.

LOS CAMBIOS EXIGIDOS

Repetimos, ha llegado el tiempo en que el mensaje de la venida de Cristo ha de ser proclamado por la vida consagrada y santa de los que profesan creer que está cercana. Debe haber cambios radicales en los hábitos y el modo de vivir de los que profesan creerlo.

Toda transigencia con el mundo debe eliminarse. Las normas que han sido quebrantadas deben erigirse de nuevo. Debe vencerse el amor al mundo. Debe eliminarse de la vida la insensata búsqueda de diversiones mundanas. Debe desecharse la idolatría de la moda y del vestir. Los hábitos del comer y beber deben ponerse en armonía con los principios divinos. El desenfreno y la inmoralidad que tan atrevidamente se retratan en muchos libros y revistas, en el escenario y las películas cinematográficas, es tan vicioso y malo que ninguno que se alimente de tales cosas, que halle entretenimiento y placer en ello, puede esperar ser cubierto por la justicia de Cristo y preparado para su venida.

El mundo no estará listo para ella. Sencillamente, el mundo no va a ir al cielo cuando Jesús venga, ni aquellos que aman las cosas del mundo, que siguen y practican los caminos y costumbres del mundo.

El que ama las cosas de este mundo debe experimentar un cambio radical y total en su vida si quiere estar listo para encontrarse con Jesús. No basta creer que vendrá. Debemos tener la experiencia de su advenimiento.

EL LLAMAMIENTO PARA HOY

El llamamiento que es necesario escuchar hoy, debiera ser oído por todo hombre, mujer y niño de nuestras filas. Es un llamamiento que nos insta a marchar hacia adelante en una vida santa, en verdadero progreso espiritual. Es un llamamiento a abandonar el mundo. Es un llamamiento a cancelar toda cita y compromiso con el mundo. Es un llamamiento a confesar y abandonar todo pecado conocido. Es un llamamiento a volvernos al Señor de todo corazón. Es un llamamiento a buscarle como nunca lo hemos buscado antes. Es un llamamiento a seguir la dirección del Espíritu Santo. Es un llamamiento a consagrar nuestra vida y nuestros bienes para terminar la obra de Dios en todo el mundo. Es un llamamiento a estar, en el sentido más pleno de la expresión, listos para la venida de nuestro bienaventurado Señor.

¿Quién quiere responder hoy?

"Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis."

"Los que están realmente procurando estar en comunión con Dios, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, y ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial."—*E. G. W.*

Lecciones para los menores

Sugestiones generales para los directores

LA TENSA y caótica situación del presente afecta a toda edad y a toda clase. Este año debe hacerse un esfuerzo especial para infundir en los niños seguridad en Dios y tranquilidad de alma. Es esencial que tengan este seguro fundamento para afrontar sus problemas actuales, los que se multiplicarán a medida que los niños crezcan.

Un himno característico para la semana sería el No. 424 del "Himnario Adventista." Se indica también un himno sugerente para cada día.

El texto del tema, citado al principio de cada lección, podría copiarse cada día en el pizarrón o en una hoja grande de papel, para citarlo de vez en cuando en el estudio.

Sería preferible que una sola persona dirigiese las lecciones durante toda la semana, aunque tal vez sea necesario que otras presenten los diversos asuntos. Sobre todo, los que se encargan de las reuniones deben comprender y amar a los niños y, si es posible, conocer a los que han de atender. En ninguna circunstancia deben leerse los estudios, sino darse como discursos.

Es bueno hacerles algún llamamiento al final de cada culto—que levanten la mano, que se ofrezcan a orar, que den cortos testimonios, etc. Pero puede substituírselo fácilmente por otra clase de llamamiento si así se desea.

RUTH CONARD.

(Lección para el primer sábado)

El mensaje, el tiempo, el mensajero

TEXTO DE LA LECCION: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." Mat. 24: 14.

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 270.

EN OCASIÓN de la guerra hispanoamericana que se riñó hace años, el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica quiso enviar un mensaje al General García, que se ocultaba en algún lugar de la isla de Cuba. El resultado de la guerra entre los Estados Unidos y España podía depender de aquel mensaje. No había tiempo que perder. ¿Quién lo llevaría? Alguien mencionó a un joven soldado, notable por su fidelidad, al cual se lo comisionó para la arriesgada empresa diciéndosele: "Lleve esto a García, que se halla en alguna parte de la isla de Cuba. Es muy importante, y debe serle entregado tan pronto como sea posible."

En un barco de pesca el mensajero se dirigió a la costa meridional de la isla y desembarcó de noche. Después de un viaje de seis días, eludiendo a sus enemigos bajo el calor y los peligros de la selva tropical, halló al general cubano. Luego de cumplir su cometido, volvió a internarse en la selva. Cinco días más tarde, llegó al mar en la parte norte de la isla. En un viejo y descalabrado barco pesquero se trasladó a una isla situada a doscientos treinta kilómetros de allí; y antes de transcurrir un mes desde que recibiera la comisión, estaba en Washington, de vuelta con su informe.

El que gobierna el universo tiene un mensaje muy importante para el mundo, que desea entregar por nuestro intermedio. Permitidme leéroslo de la Biblia: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." (Mat. 24: 14.) ¿No os parece que es un mensaje muy importante el de llevar el evangelio de salvación por Jesús a todo el mundo?

Y es necesario que este mensaje sea proclamado a todo el mundo rápidamente. Notad lo que dice: Tan pronto como esta obra se haya hecho, "entonces vendrá el fin." ¿Tenemos algún indicio de cuánto tiempo falta para el fin del mundo? Sí, hay un reloj que nos lo dice. No tiene cifras en su esfera como el que miramos cada mañana para ver si es hora de ir a la escuela, pero es un reloj tan exacto como el más fiel de los eléctricos. Lo llamamos el reloj de la pro-

fecía. [Prepárese el dibujo de una esfera de reloj en el pizarrón o en una hoja grande de papel.] Nómbrense las horas como sigue:

- 1.00. Incremento del conocimiento. (Dan. 12: 4.)
- 2.00. Correrán de aquí para allá. (Dan. 12: 4.)
- 3.00. El obscurecimiento del sol. (Mat. 24: 29.)
- 4.00. La luna como sangre. (Joel 2: 31.)
- 5.00. La caída de las estrellas. (Mat. 24: 29.)
- 6.00. Guerras y rumores de guerras. (Mat. 24: 6, 7.)
- 7.00. Iniquidad y criminalidad. (Mat. 24: 7.)
- 8.00. Pestilencias, terremotos, tempestades. (Mat. 24: 7.)
- 9.00. Dificultades sociales, huelgas. (Sant. 5: 16.)
- 10.00. Búsqueda de placeres. (Luc. 17: 26, 27.)
- 11.00. El evangelio a todo el mundo. (Mat. 24: 14.)
- 12.00. La venida de Jesús. (Mat. 24: 30.)

Repasemos todo esto rápidamente, notando cómo diez de estas señales proféticas ya se han cumplido. Y la undécima señal: "El evangelio a todo el mundo," se está cumpliendo rápidamente. Toda la Biblia o parte de ella se está imprimiendo en 1.055 idiomas y dialectos. Por el empleo de la radio, el mensaje puede predicarse a miles y millones de personas que nunca podrían ir a una reunión regular o leer un libro referente a la venida de Cristo. De manera que el hecho de que se está predicando tan rápidamente este mismo mensaje que tenemos que proclamar es una de las señales del fin.

¿Y qué seguirá a la proclamación del mensaje a todo el mundo? "Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; . . . y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." Esta venida de Jesús terminará con todo el pecado y la enfermedad, la guerra y las angustias que afligen al mundo, pues Jesús traerá paz y felicidad consigo.

Podéis ver cuán importante es que se le explique a la gente que debe prepararse para la venida de Jesús. Tan pronto como sea posible, el mensaje debe ir a "toda nación y tribu y lengua y pueblo," lo cual significa, a todos los habitantes del mundo. Jesús está buscando mensajeros; no uno, sino muchos; y entre ellos a nosotros. Las cosas que los niños y las niñas pueden hacer no parecen tal vez muy grandes, pero si las realizan bien, estarán preparados para hacer cosas mayores para Jesús cuando sean grandes. Ningún trabajo que hagamos para el Señor carece de importancia, aun cuando nos parezca muy común.

Hay en la Biblia una historia acerca de un muchachito que, mientras cumplía con su deber, proclamaba un mensaje muy importante, aunque lo ignoraba. El rey Saúl, airado con David, lo quería matar, de manera que éste tuvo que ocultarse. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David, y pensó conseguirle la amistad del rey. Para comunicarle el resultado de su gestión, le dijo que saldría a cierto campo y tiraría algunas saetas. El decir a su escudero: "He allí las saetas más acá de ti," indicaría que Saúl tenía buenos sentimientos para David. Por el contrario si decía: "He allí las saetas más allá de ti," significaría que el rey abrigaba para con él malas intenciones, y que David debía huir.

A la hora señalada, Jonatán y su escudero salieron al campo. David los vio, pero se mantuvo oculto. Jonatán disparó una saeta, y cuando el muchacho corrió a buscarla, le dijo: "¿No está la saeta más allá de ti?" David supo entonces que su vida estaba en peligro.

El cumplir nuestro deber es una de las maneras en que como niños podemos ayudar a Jesús. Hay muchas otras. Podemos llevar a nuestros amigos y compañeros de juego a la escuela sabática, a la reunión de los jóvenes y al culto. Podemos distribuir folletos y salir en la Recolección. Conozco a algunos niños que hasta dan estudios bíblicos. Durante esta semana, aprenderemos más acerca de lo que deben hacer los mensajeros de Jesús.

Dediquemos nuestra vida a Jesús, diciendo: "Amado Jesús, comprendo que la proclamación del mensaje del evangelio a los que no lo conocen es la obra más importante de todo el mundo. Quiero ser mensajero y ayudar a realizarlo. Te ruego me muestres las cosas que debo hacer para ti." El Señor nos indicará entonces muchas maneras en que podemos ser sus mensajeros. ¿Cuántos, poniéndose de pie, quieren dedicar su vida a ser mensajeros de Jesús?

(Lección para el domingo)

Las armas secretas de nuestra guerra

TEXTO DEL TEMA: "Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos." 1 Sam. 17:45.

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 297.

EN TIEMPO del rey Saúl hubo un gigante que se creía capaz de pelear con cualquiera. Y con su larga lanza, su gran espada de dos filos y su fuerte escudo, parecía formidable. Era filisteo. Su nación estaba en guerra con los israelitas. Cada día Goliat, pues así se llamaba el gigante, bajaba al valle que separaba los dos ejércitos, y caminaba de un lado a otro gritando y burlándose de los soldados israelitas porque no salía ninguno de ellos a pelear con él.

—¡Ajá! me tenéis miedo,—decía con una risa escarnecedora.

Y a la verdad le tenían miedo.

Pero un día, el pastorcillo David fué a ver a sus hermanos que estaban en el campamento de los israelitas. No era guerrero ni nunca había participado en una batalla. Pero cuando vio a ese gigante burlándose de sus compatriotas, dijo: "Saldré y pelearé con Goliat."

¿Tenía David una lanza más larga o una espada más filosa que el filisteo? No, no las tenía. Llevaba tan sólo una honda. Pero salió audazmente, recogió varias piedras del arroyo, y luego, cuando estuvo bastante cerca, apuntó cuidadosamente y le lanzó una que hirió a Goliat en la frente y lo mató.

Los guerreros israelitas clamaron de gozo. Parecía que David lo hubiera matado tan sólo con una honda y una piedra lisa. Pero en realidad, tenía algunas armas secretas. Notemos lo que dijo a Goliat: "Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, . . . Jehová te entregará hoy en mi mano." (1 Sam. 17: 45, 46.) Tenía la ayuda del Señor, quien le dió algunas armas que ningún ser humano puede resistir.

Hay un gigante que pelea contra nosotros hoy. Nos tienta a hacer cosas que no debiéramos hacer, y procura impedirnos ser mensajeros del Señor. Este enemigo es Satanás. Posee armas muy poderosas para luchar contra nosotros. Son más peligrosas que los actuales torpedos, los cañones o las bombas. Cuando las armas de Satanás matan a una persona, le quitan no solamente esta vida, sino también la vida eterna. Y esto, por supuesto, es mucho peor.

¿Qué armas podemos usar contra este terrible gigante, Satanás? Las mismas que usó David contra Goliat. No estoy hablando de la honda y las piedras, sino de las armas secretas que Dios le dió.

Podríamos llamar fe en Dios a una de ellas. Cada uno de nosotros puede usarla. Pablo, al escribir a los efesios, dijo: "Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." (Efes. 2: 8.) ¿No es maravilloso saber que Dios nos ha ofrecido gratuitamente esa arma tan poderosa, que es la fe en Dios? Sin duda la queremos llevar con nosotros siempre.

Y ¿qué significa tener fe en Dios? Creer lo que él nos dice. Su promesa es: "Jehová vuestro Dios anda con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros." (Deut. 20: 4.) Así que si empleamos esta arma, la fe en Dios, por muy intensa que sea la tentación de Satanás, podemos confiar en la seguridad de que el Señor pelea por nosotros y nos salvará.

Otra de las armas secretas es la oración. Ella es un arma maravillosa. Para ser eficaz, debe ser empleada con la honda de la fe. Lea alguno de Vds. Santiago 5: 15: "La oración de fe salvará al enfermo."

Y la oración de fe hará también muchas otras cosas por nosotros. Orar es hablar con Dios. Una de las partes más importantes de un ejército moderno es lo que se llama el cuerpo de comunicaciones. Los hombres de este cuerpo deben mantener abiertas las líneas de comunicación—el teléfono, el telégrafo, y otros medios—entre el frente de batalla y el cuartel general que se halla a retaguardia. Cuando la batalla es recia, los del frente pueden pedir al cuartel general: "¡Mándennos pronto refuerzos!" Esto es lo que la oración hace por nosotros. Cuando nuestro enemigo, Satanás, nos tienta severamente, podemos enviar por la oración, un mensaje a nuestro Padre celestial: "Te rogamos que nos mandes pronto ayuda." Y ella nos será enviada inmediatamente.

Otra de las armas que necesitamos para vencer al gigante Satanás, podemos decir, es el estudio de la Biblia. La fe no tendría valor sin el estudio de la Biblia, porque la fe significa creer lo que Dios dice; y únicamente leyendo la Biblia lo aprendemos. Pablo afirma en Romanos 10: 17: "Luego la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios." Notemos que para que la obra de la fe sea útil, debe ir acompañada de la Palabra de Dios, la Biblia. Todos debemos leerla cada día, y aprender de memoria muchas de sus preciosas promesas. Algún día, ella nos será quitada; entonces podremos usar como armas secretas únicamente las partes que hayamos aprendido de memoria.

Mencionaremos tan sólo un arma secreta más. Es el trabajar para Jesús. Es otra de las cosas que la honda de la

fe necesita para vencer a Satanás. "Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma." (Sant. 2: 17.) Si no trabajamos para Jesús, la honda de la fe en Dios no nos servirá. Todos sabemos lo que significa trabajar para él. Mencionamos algunas de estas cosas ayer cuando hablamos de los mensajeros del Señor: hacer alegre y voluntariamente lo que nuestros padres nos piden, ayudar a otros, y hacer toda la obra misionera que podamos.

Si siempre llevamos estas armas secretas: la fe en Dios, la oración, el estudio de la Biblia y el trabajo para Jesús, y las empleamos dondequiera que las necesitemos, Satanás no nos podrá vencer. Por el contrario, lo venceremos como David venció a Goliat. Y finalmente, cuando Jesús vuelva a este mundo, nos llevará al cielo, a vivir para siempre con él, porque leemos en 1 Pedro 1: 9: "Recibiendo el fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas."

[Terminése con varias oraciones de los niños en las cuales pedirán al Señor que les ayude a vencer a Satanás para que puedan estar listos para ir al hogar celestial con Jesús.]

(Lección para el lunes)

Nuestra necesidad del poder del Espíritu

TEXTO DEL TEMA: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." Zac. 4: 6.

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 29.

LA CIUDAD de San Francisco, California, está edificada sobre muchas colinas. Sus calles suben y bajan por ellas. En las más llanas hay tranvías comunes que funcionan por medio de troles, en contacto con los cables aéreos. Pero algunas de las calles tienen demasiada pendiente y sólo los funiculares pueden ascenderlas.

Al nivel de la calle entre los rieles, hay un cable de acero, movido por electricidad, que funciona continuamente. Un brazo de acero que sobresale del tranvía se sujeta a él, y el coche avanza a medida que se mueve el cable. Esto parece muy sencillo ¿no es cierto? Pero había algo que yo no pude comprender durante mucho tiempo respecto a estos coches. Van ligero o despacio, o se detienen completamente. Y ¿cómo puede andar el coche a diferentes velocidades, si el cable se mueve a una velocidad constante? Finalmente, leí la explicación. Si el conductor desea que el coche vaya ligero, empuja fuertemente hacia atrás una palanca que aferra el extremo del brazo al cable. Si quiere que el coche vaya más despacio, la empuja más levemente, y la grampa se aferra menos al cable.

Recordáis que ayer hablamos de que, para derrotar a nuestro enemigo Satanás, debemos tener ayuda. En Zacarías 4: 6, leemos: "No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." El Espíritu Santo es el que nos ayudará a vencer a Satanás y a ser leales mensajeros para Jesús.

Podríamos comparar al Espíritu Santo a ese cable de los funiculares de las calles de San Francisco. Así como los coches pueden moverse únicamente al ponerse en contacto con ese cable, así también nosotros podemos vivir y trabajar para Jesús sólo cuando tenemos la ayuda del Espíritu Santo. Nuestro mayor o menor éxito en vencer el pecado y trabajar para Jesús, depende exactamente de la firmeza con que nos aferramos al Espíritu Santo.

¡Oh, decís, yo quiero ciertamente tener el Espíritu Santo! Pero, ¿cómo lo puedo recibir? Leemos en Lucas 11: 13: "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a

vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?" ¿Os dan regalos vuestros padres en el día de vuestro cumpleaños? ¿Cómo no! También os regalan cosas en otras ocasiones. ¿A ver qué os han dado esta mañana? ¿Os desayunasteis? ¿Quién os dió el desayuno? Vuestra madre se levantó temprano y lo preparó para vosotros. Y vuestro padre ganó el dinero para comprar los alimentos.

Así como nuestros padres nos dan muchas cosas, el Padre celestial nos da el Espíritu Santo. Pero, decís, yo no puedo ver al Espíritu Santo. ¿Cómo puedo saber cuando viene en mi ayuda? ¿Os acostasteis una noche de invierno y encontrasteis que las sábanas estaban muy frías, y los pies se os enfriaron de tal manera que no podíais dormir? Entonces llamasteis a vuestra madre y le dijisteis: "Oh, mamá, mis pies están tan fríos que no puedo dormir." "Lo siento mucho,—contestó.—Voy a calentar un ladrillo y te lo pondré a los pies." Pronto vino con un ladrillo envuelto en papel y trapo, y lo deslizó debajo de la frazada cerca de vuestros pies. ¿Cómo sabíais que el ladrillo estaba caliente? ¿Porque podíais ver el calor? No, porque lo sentisteis, ¿no es cierto? Y así sucede con el Espíritu Santo. Nos es imposible verlo, pero podemos saber que está cerca. Nos da sentimientos bondadosos y tiernos y despierta en nosotros el anhelo de trabajar para Jesús.

Hay en el texto que heinos leído hace un momento una palabra que yo quiero que notéis especialmente. "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?" Debemos pedir el Espíritu Santo si queremos recibirlo. Y, por supuesto, sabéis cómo pedirlo a Dios en oración. Esto puede compararse al brazo que va desde el tranvía hasta el cable, porque realmente la oración es un brazo que se extiende hacia Dios. Cuando lo tendemos hacia él, él toma nuestra mano y por medio del Espíritu Santo nos da fuerza.

¿Procurasteis alguna vez cruzar un arroyo por un tronco resbaladizo? A veces si el agua está a bastante distancia por debajo del tronco, nos da miedo, pero si viene nuestro padre y nos toma de la mano, podemos caminar tan fácilmente por el tronco como si estuviésemos andando sobre un ancho camino. Hay muchos peligros hoy en el mundo. Satanás ha preparado muchos lugares resbaladizos, donde espera hacer caer a los cristianos. Uno de ellos puede ser las palabras airadas de un compañero de juego. ¡Cuánto deseamos contestarle en el mismo tono! Pero si el Espíritu Santo nos ayuda, no lo haremos. Más bien manifestaremos bondad. O tal vez ese lugar resbaladizo sea una tarea desagradable que nuestra madre nos pide que hagamos, cuando quisiéramos ir a jugar. Pero el Espíritu Santo nos ayudará a hacerla alegremente y bien.

Jesús, por el Espíritu Santo, puede "guardaros sin caída" (Judas 24), por resbaladizo que sea el camino. Todo lo que tenemos que hacer es extender nuestra mano por la oración, y su Espíritu Santo nos dará fuerza para resistir la tentación. El Espíritu hará muchas otras cosas por nosotros. He aquí algunas de las que se mencionan en la Biblia: Nos consolará cuando estemos tristes. (Juan 14: 16, 17.) Nos enseñará lo que necesitemos saber. (Juan 14: 26.) Nos hará recordar las cosas que hemos estudiado en la Biblia, cuando las necesitemos. (Juan 14: 26.) Nos sostendrá. (Sal. 51: 12.) Hará activas y aptas nuestras mentes para comprender, y nos dará sabiduría. (Isa. 11: 2, 3.) Nos libertará del pecado y de la muerte. (Rom. 8: 2.) Nos guiará a toda verdad y nos mostrará las cosas que han de venir. (Juan 16: 13.)

Aun cuando seamos llevados ante gobernadores y reyes y se nos interrogue acerca de lo que creemos, no necesitamos temer, porque el Espíritu Santo nos dirá lo que hayamos de contestar. "Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros." (Mat. 10: 20.) A muchos de nuestros jóvenes adventistas que han ingresado en el ejército y a quienes se les ha pedido que expliquen sus razones por no querer pelear o trabajar en sábado, el Espíritu Santo les dió las palabras que debían pronunciar.

Únicamente por su ayuda podemos tener esperanza de salvarnos y de ayudar a otros a salvarse. Mientras somos jóvenes, empecemos a echar mano del cable del Espíritu Santo con el brazo de la oración. Estamos viviendo en tiempos muy serios, y se está haciendo cada vez más difícil vivir para Jesús y hacer la obra que él quiere que hagamos. Pero si tenemos la ayuda del Espíritu Santo, no necesitamos temer.

Para terminar, pidamos al Señor que nos dé el gran ayudador, el Espíritu Santo.

Lección para el martes)

Templos para Jesús

TEXTO DEL TEMA: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios." 1 Cor. 10: 31.

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 453.

Poco después del comienzo de su reinado, Salomón empezó a edificar un templo para el Señor. Su padre, David, había trazado los planos. El templo se asentaba en una colina, y era perfecto en estilo y belleza. Las paredes eran de bloques macizos de piedra, y estaba decorado con oro resplandeciente y piedras preciosas. Las piezas interiores estaban forradas de cedro y enchapadas de oro. En derredor había espaciosos atrios. Salomón no escatimó esfuerzos ni dinero para hacer de ese templo una joya, porque había de ser consagrado al Señor. Únicamente lo mejor de todo debía dedicársele.

¿No os parece que haríais lo mismo si se os pidiera que edificaseis un templo para el Señor? Estoy seguro de que no querríais poner tablas con nudos, ni ladrillos rajados o yeso barato en un edificio que le estuviéseis construyendo. Querríais que todo fuese tan sólido y hermoso como lo pudieseis conseguir.

Pero permitidme deciros algo. Cada uno de vosotros está edificando un templo para el Señor. La Biblia nos lo dice: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Cor. 6: 19.)

Como veis, vuestro cuerpo es el templo que estáis levantando para el Señor, y lo edificáis por los alimentos que ingerís, por el descanso y el ejercicio que tomáis, y por las cosas que almacenáis cada día en vuestra mente. ¿Esto no os hace comprender que debéis ser muy cuidadosos en cuanto a la clase de materiales que elegís para construir el templo de vuestro cuerpo?

Debéis usar solamente aquello que dará un edificio sólido, y no lo que se gastará en poco tiempo.

Salomón usó piedra, cedro, pino, oro y piedras preciosas para el templo que edificó al Señor. ¿Por qué no usó paja, hojas o papel? A veces estos materiales se usan para hacer edificios. En Africa, muchos de los negros construyen sus casas con paja. En algunos países se usan hojas para el techo. Y en el Japón se usa hasta el papel para los tabiques.

Por supuesto, Salomón no usó estas cosas porque no duran mucho, y él quería que su templo fuese sólido, muy sólido.

Ingerir buenos alimentos es una excelente manera de edificar fuertes estructuras físicas para el Señor. Pero notad que debe ser a la hora de la comida. El comer entre hora no beneficia a nuestro cuerpo, sino que lo perjudica, porque mantiene a nuestro pobre estómago trabajando cuando debiera descansar.

Además debemos comer la clase debida de alimentos. Sabemos que hay muchos materiales de edificación. Algunos se necesitan más que otros. También hay diferentes alimentos, y nuestro cuerpo necesita mucho de unos y tan sólo una pequeña cantidad de otros. Nuestra madre prepara la comida de manera que tengamos la cantidad correcta de lo que sirve para construcción, como las papas y el pan integral y las verduras; y menos adornos, como los postres. ¿Sabéis lo que sucedería si comiéseis más dulces y menos alimentos sólidos? Habría boquetes en la edificación de nuestro cuerpo, como los hay en las paredes de un edificio cuando el constructor no pone buen material para construir la pared. En estas condiciones, si viniesen las tormentas de la enfermedad, soplarían a través del edificio de vuestro cuerpo. Os enfermaríais, y un cuerpo enfermo no es útil ni hermoso, ¿no es cierto? No es un bello templo para Dios. Cuidemos, por lo tanto, de comer más de los alimentos útiles para las construcción del cuerpo, porque únicamente en esta forma podremos erigir cuerpos o sea templos sólidos.

¿Cuántos de vosotros, niños, habéis terminado los requisitos de amigo? En ese caso se os ha dado un Certificado de Hábitos Sanitarios. A fin de obtenerlo tuvisteis mucho cuidado de vuestra salud. Espero que os hayáis habituado a cuidarla, porque únicamente así podréis edificar vuestros cuerpos para que sean sólidos templos para Dios. [Repásese aquí por lo menos una parte de los hábitos higiénicos que se requieren de un Amigo. Se hallan en las págs. 36 y 37 de "El Libro del Menor."]

Algunas personas no solamente ponen malos materiales en la construcción del templo de su cuerpo, sino que introducen venenos en ellos. ¿Sabéis cuales son algunos de éstos? Dos de los más comunes son el alcohol y el tabaco. Quiero deciros algo acerca de ellos, para que nunca los uséis.

Las bebidas alcohólicas, como la cerveza, el vino, el aguardiente, etc., debilitan el cuerpo. Los soldados no pueden marchar tanto, según lo comprueban los experimentos, si beben. Los obreros de fábricas que acostumbran beber, no pueden trabajar eficientemente tantas horas como los demás.

El beber reduce la vitalidad de una persona, de manera que se enferma más fácilmente. Las compañías de seguros, antes de darle a una persona una póliza, quieren saber siempre si bebe; porque saben que las personas que usan bebidas embriagantes no podrán vivir tanto tiempo como si no las usasen. Algunos investigadores dicen que si la persona que bebe no bebiese, tendría probabilidades de vivir diez o quince años más. El beber alcohol causa también terribles enfermedades tales como el delirium tremens, en el cual el paciente tiene espantosas pesadillas.

El beber alcohol embota la mente. Las personas que beben no pueden pensar tan rápido como las que no beben. Una mujer que se sometió a una prueba de dactilografía antes y después de beber cierta bebida alcohólica, descubrió que cometía dos veces más errores después de haberla ingerido.

Si el conductor de un automóvil ha bebido poco antes, aunque no sea más que dos vasos de cerveza, necesitará dos o tres veces más tiempo para reaccionar frente a la señal de

peligro. Y por supuesto, cuanto mayor cantidad de bebida alcohólica ingiere una persona, tanto más lentos son sus pensamientos y reacciones. Esta es la razón por la cual las personas embriagadas causan tantos accidentes automovilísticos.

Pero lo peor de todo es que el alcohol ahoga la conciencia de la persona y le hace perder el discernimiento, de modo que hace cosas incorrectas. Muchas personas que están en las penitenciarías admiten que el primer paso de su vida de pecado lo dieron cuando empezaron a beber.

El tabaco también debilita el templo del cuerpo, física y mentalmente. Los adiestradores de atletas dicen que no vale la pena adiestrar a un fumador. Un hombre se probó a sí mismo y encontró que los días que fumaba podía realizar tan sólo las tres quintas partes del trabajo de los días que no fumaba. Los niños y las niñas que fuman, no progresan en la escuela como los no fumadores.

Una vez adquirido el hábito de beber, es muy difícil abandonarlo. La única seguridad consiste en no probar estos terribles venenos. Sin duda que recordando que edificamos el templo de nuestro cuerpo para Jesús, no queremos hacer nada que lo haga menos útil para la obra del Señor.

Es un buen lema para cada uno de nosotros el texto de la Biblia que dice: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios." (1 Cor. 10: 31.)

Tengo una promesa que dice: "Con la ayuda del Señor, prometo solemnemente que nunca usaré bebidas alcohólicas o tabaco, comprendiendo que son muy perjudiciales al cuerpo, a la mente, y al espíritu; y que haré todo lo posible para fortificar y hacer útil el templo del cuerpo que estoy edificando para Dios." ¿Quieren ponerse de pie todos los que desean hacer esta promesa? Estaba seguro que cada uno de vosotros querría hacerla. Vamos a inclinar la cabeza y pedir al Señor que nos ayude.

(Lección para el miércoles)

Comunicando la luz

TEXTO DEL TEMA: "Vosotros sois la luz del mundo." Mat. 5: 14.

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 414.

CUANDO la Hna. White era aún niña, el Señor le dio una visión de como habría de avanzar el mensaje del evangelio. Un ángel le dijo: "Mira." Ella vió el mundo en completas tinieblas. El ángel le dijo nuevamente: "Mira," y volvió a mirar al oscuro mundo. Vió puntos de luz como estrellas aquí y allá en la negrura. Eran primero tan sólo unos pocos, luego más y aun más. Se notaban en todos los países, al norte y al sur, al este y al oeste, hasta que iluminaron toda la tierra.

¿Qué eran esas luces? Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo," y la comunicó a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo." Esta luz es el evangelio de Jesucristo. De manera que cuando la Hna. White veía aparecer en su visión una nueva luz en el mundo, significaba que alguien había transmitido la luz del evangelio a alguna otra persona.

Y así es ciertamente como se está proclamando el evangelio: los que lo conocen lo comunican a los que no lo conocen. Enviamos misioneros a otros países y ellos lo explican a tantas personas como pueden, y estas personas lo cuentan a otras. De esta manera, no transcurrirá mucho tiempo antes que hayamos cumplido la comisión de Jesús de predicar "el evangelio a toda criatura."

No hay hoy en el mundo ningún país donde no haya algunas luces resplandeciendo para Cristo. Nuestros misioneros han tenido que abandonar algunos de los países debido a la guerra, pero hay obreros nacionales que siguen manteniendo en alto la luz del evangelio, comunicándola a sus conciudadanos. Aunque hay algunas partes del mundo donde no podemos mandar misioneros actualmente, algunos se están preparando para ir a esos lugares. Aprenden idiomas difíciles como el arábigo, el chino, el ruso y otros. Así, tan pronto como puedan entrar en estos países ahora cerrados por la guerra, estarán listos para ir y ayudar a transmitir la luz.

Son muchísimas las historias que podrían relatarse acerca de cómo la luz del evangelio se está transmitiendo a los campos extranjeros. Pero he elegido incidentes de sólo dos países. El primero lo relata el pastor A. H. Roth, misionero de la División Interamericana. Es director de los Jóvenes y de la Educación en aquella División. He aquí su historia:

Fernando Rodríguez y Fernando Romero son dos muchachos adventistas mejicanos de ojos negros. Les gusta vender *El Centinela*, nuestra revista misionera de la División Interamericana. Así hacen lo mejor que pueden para comunicar la luz del evangelio a los muchos habitantes de su país que no la conocen. Cierta mediodía después de arrodillarse para pedir al Señor que les ayudara, salieron con la revista. Habían vendido ya varios ejemplares, cuando llegaron a la casa de un hombre que les preguntó bruscamente:

—Quién os dió, *chamacos*, autoridad para vender esto?

A que no os atrevéis a ir al arzobispo con este periódico. Casi antes de haberlo pensado, contestaron:

—Claro que iremos. No tenemos miedo de vender uno de estos periódicos al arzobispo.

—Os voy a dar la oportunidad. Esperad que me ponga el sombrero—dijo el hombre.

Mientras éste entraba a buscar su sombrero, uno de los muchachos se volvió a su compañero y casi simultáneamente se preguntaron el uno al otro: "¿Qué vamos a hacer ahora?"

—Habla tú.

—No, mejor que lo hagas tú.

—Yo no puedo.

—¿Crees que yo puedo hacerlo?

En ese momento volvía el hombre, y juntos se fueron al arzobispado. Primero el secretario les hizo algunas preguntas y procuró confundirlos, pero contestaron a todas ellas con claridad y sencillez. Finalmente uno de los muchachos mencionó el sábado.

—¿Quién dijo algo del sábado?—preguntó airadamente el secretario.

—Si Vd. me presta su Biblia católica, se lo leeré en el libro de Exodo—fué la tranquila respuesta del muchacho.

—Le explicarás esto al arzobispo—respondió el secretario.

Al momento estuvieron en su presencia. Parecía más amable que el secretario, pero cuando los dos Fernando hablaron de su trabajo y explicaron sus creencias, les advirtió severamente que nunca debían volver a vender *Centinelas*, ni siquiera regalarlos.

Pero creo que estos muchachos deben haber recordado lo que Jesús había dicho: "Alumbre vuestra luz delante de los hombres." Porque contestaron valientemente: "No podemos prometérselo, porque somos misioneros voluntarios, y debemos comunicar al mundo el mensaje adventista."

—Id, pues—ordenó el arzobispo,—y dejad a un lado esta revista, o seréis condenados al castigo eterno.

Los dos Fernando, sin embargo, siguen fielmente con su trabajo de vender *Centinelas*.

El pastor S. Broberg, que durante muchos años ha sido misionero en Sierra Leona, una región muy calurosa de la costa occidental de África, nos cuenta estos dos incidentes misioneros:

Una noche el maestro de una escuela misionera de Sierra Leona iba caminando por la aldea, cuando reconoció una voz familiar que lo hizo detener repentinamente. Provenía de una de las chozas de techo de paja en que vive la gente del país. Era la voz de una niña que asistía cada día a su escuela. Y ¿sabéis lo que contaba? Las cosas que aprendía en la escuela de la misión. Su familia le hacía preguntas, y ella las contestaba de una manera clara y sencilla explicando cómo fue hecho el mundo, quiénes eran los ángeles y cuán pronto Jesús iba a volver a este mundo. El maestro se quedó sorprendido. No había esperado que la niña recordaría tanto de las explicaciones dadas en clase.

Y pensó: "Tal vez tenga oportunidad de dar estudios bíblicos a esta familia." Así que llamó a la puerta de la choza, y cuando se lo invitó a pasar, explicó a los presentes acerca de Jesús y su amor hacia la humanidad. Volvió muchas veces, hasta que se convirtieron varios miembros de la familia; y todo porque la niña era verdaderamente un portalluz de Jesús.

Un niño de otra aldea aprendió en la escuela de la misión, que no se deben adorar los ídolos. Así que, siempre que veía a su abuela postrarse delante de un ídolo (los nativos de Sierra Leona adoran muchos ídolos), él decía: "Abuelita, eso no sirve." Al principio la observación la disgustaba mucho. Sin embargo, el niño no dejó de hacerlas. Finalmente la anciana fue al maestro de su nieto para descubrir la causa de las observaciones. El maestro le habló del Dios que está en el cielo, al cual debemos orar. La abuela aprendió el maravilloso mensaje, y luego se convirtió y fue bautizada. Todo porque su nieto dejaba brillar su luz.

¿No es cierto que resulta admirable que la luz del evangelio se esté difundiendo por todas partes de este oscuro globo? Y continuará creciendo como vio la Hna. White en su visión, hasta que todo el mundo esté iluminado. Entonces Jesús vendrá y nos llevará a vivir con él para siempre, pues dice: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, . . . y entonces vendrá el fin." Queremos que ese día venga pronto, ¿no es cierto?

¿No querrá cada uno de los aquí presentes expresar este deseo poniéndose de pie: "Con la ayuda de Dios, estoy resuelto a ser una luz para él ahora mismo, donde estoy, y a prepararme para ir a cualquier parte donde desee enviarme cuando sea grande para comunicar esta luz del evangelio a los que no la conocen"?

(Lección para el jueves)

Dad abundantemente

TEXTO DEL TEMA: "De gracia recibisteis, dad de gracia." Mat. 10: 8.

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 413.

Jesús dijo a sus discípulos: De gracia recibisteis, dad de gracia."

¿Habéis pensado alguna vez acerca de cuánto recibisteis del Señor? ¿Es mucho? Vamos a ver. ¿Qué diremos de nuestra comida? Nuestra madre la cocina; pero el Señor es quien hace crecer las verduras, los cereales y las frutas. ¿Y nuestro hogar, nuestras ropas? Nuestro padre gana el dinero para comprarlas, pero el Señor es quien le da la

fuerza y la capacidad para ello. De hecho, todo lo que hay en el mundo pertenece a Dios. La Biblia nos lo dice. "De Jehová es la tierra y su plenitud." Y no sólo eso, sino que ni nosotros, sus habitantes, viviríamos si el Señor no nos diese la vida, porque, como dijo Pablo a los atenienses, "en él vivimos, y nos movemos y somos." Pero lo mejor de todo es, que Cristo nos da la salvación por su muerte en la cruz; y si somos fieles, algún día nos dará un hogar con él en el cielo.

Ahora dejadme preguntaros otra vez: ¿Cuánto recibimos del Señor? Yo mismo me hago esta pregunta: ¿Cuánto recibo del Señor? Lo recibimos todo: la vida en esta tierra y la eterna en el cielo, si somos fieles. La recibimos de gracia de su parte, ¿no es cierto? Y le amamos mucho porque nos ha dado estas cosas. Estoy seguro que deseamos demostrarle nuestro aprecio dando abundantemente a Jesús, recordando lo que dice el versículo: "De gracia recibisteis, dad de gracia."

Lo primero que debemos dar a Jesús es nuestro diezmo. Ya sabemos que el diezmo pertenece a Jesús. En Levítico 27: 30, V. M., leemos: "Todo el diezmo . . . es de Jehová. . . . Es santo a Jehová." Así que cuando tenemos un peso, ¿cuánto debemos apartar para el Señor? Sí, es correcto, diez centavos, una décima parte. Pero el pagar el diezmo no es dar "de gracia," es tan sólo pagar nuestras deudas.

Para mostrarle nuestro aprecio por haber hecho tanto por nosotros, debemos darle ofrendas además de nuestro diezmo. ¿Os agrada dar un regalo a vuestra madre en el día de su cumpleaños? ¿Por qué? Porque la amáis, ¿no es cierto? Y ella se siente siempre feliz cuando su hijito o su hijita le da algo, porque el regalo le revela el amor de sus hijos.

Por supuesto, Jesús no está personalmente con nosotros aquí en la tierra, de manera que no podemos ir a él y entregarle nuestros obsequios para manifestarle nuestro amor. Pero nos indica cómo podemos hacerlo. "En cuánto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis." Si damos a los menesterosos estamos realmente dando a Jesús.

Los que no conocen el amor de Jesús y su pronto regreso son los que se hallan en la necesidad más desesperada. Es a ellos a quienes debemos dar la luz del evangelio. Hay dos razones por las cuales debemos dar "de gracia": (1) para demostrar nuestro amor a Jesús y (2) para dar el mensaje a aquellos que no lo conocen.

Pero, puedo oírlos decir: Amo a Jesús y quiero ayudar a comunicar el evangelio a los que están en tinieblas, pero no tengo mucho que dar. ¿Conocéis la expresión: "Cualquier poco ayuda."? W. H. Hurlow, misionero en África, cuenta el siguiente caso que le ocurrió mientras andaba a lo largo del muelle de un importante puerto del África Occidental.

"Un gran navío que había anclado allí estaba cargando carbón. Centenares de nativos iban entrando al vapor como una larga hilera de hormigas, llevando cada uno en su cabeza una canasta que contenía unos quince kilos de carbón que dejaban caer en la bodega. Viéndolos, me preguntaba yo cuánto tiempo se necesitaría para cargar a bordo suficiente carbón para emprender aunque fuera un viaje corto. Apenas si cada canasto contenía el carbón que cabe en la pala de un fagonero.

"Seguí adelante, y pronto llegué donde otro gran vapor cargaba carbón. Pero este barco lo alzaba mediante una especie de poderosa noria. Sus recipientes contenían dos toneladas de carbón, que se volcaban en la bodega a la veloci-

dad de uno por minuto. Ah—pensé yo—esto es mejor. Pero aguardad, los recipientes se llenaban por el mismo método que acababa de presenciar; por los nativos con sus canastos. Y mientras veía la velocidad con que la hilera de nativos cargaba la noria, empecé a comprender la verdad de esta frase: "Cualquier poco ayuda." Cada onza de carbón era manejada en los canastillos, y sin embargo entraba al vapor a razón de ciento veinte toneladas por hora."

El regalo que podemos ofrecer a Jesús quizá sea pequeño, pero si lo que damos es lo mejor, y si todos los demás hacen lo mismo, entonces se reunirá una gran cantidad, y el Señor lo bendecirá para la terminación de su obra.

Por supuesto, Satanás no quiere que demos nuestro dinero a Jesús. Procura hacernos creer que lo necesitamos nosotros mismos. ¿Pero hemos pensado alguna vez en esto?:

- Un peso gastado en comida dura cinco horas.
- Un peso gastado en una corbata, cinco semanas.
- Un peso gastado en una gorra, cinco meses.
- Pero un peso gastado al servicio de Dios dura para toda la eternidad.

El dar nuestro dinero al Señor es la mejor inversión que podamos hacer. Y recordemos que esta inversión nos va a ayudar tanto a nosotros como a aquellos a quienes la destinamos. El gobierno solicita la ayuda de los ciudadanos. El dinero que se invierte en la compra de títulos de empréstito se emplea mayormente para obras públicas de defensa nacional. Cuando venza el plazo, se devolverá a los ciudadanos con intereses. Eso es lo que sucede con el dinero que damos a Jesús. Se lo emplea ahora para proclamar el mensaje del evangelio a los que no lo conocen, pero al fin nos será devuelto en forma de un hermoso hogar en el cielo si somos fieles.

Pablo dice que lo que soportamos en esta tierra y los sacrificios que hacemos, no son comparables "con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada." (Rom. 8: 18.) Tal vez pensamos que hacemos sacrificios ahora al dar para Jesús. Pero cuando lleguemos al cielo, y veamos a nuestro amado Salvador que dió todo por nosotros, y veamos a aquellos a quienes nuestros dones ayudaron a salvar, y contemplemos la hermosa mansión que él nos preparó, comprenderemos cuán pequeños fueron nuestros sacrificios comparados con la recompensa.

El sábado que viene, se recogerá una ofrenda especial para las misiones, hagamos planes para dar tanto como nos sea posible. Y ahora inclinemos la cabeza para decir: "¡Gracias, Jesús, por habernos dado tantas cosas! ¡Ayúdanos a ser generosos para contigo!"

(Lección para el viernes)

Un soldado del rey celestial

TEXTO DEL TEMA: "Pelea la buena batalla de la fe." 1 Tim. 6: 12.

HIMNO SUGERIDO "Himnario Adventista," No. 65 (con la tonada del 307).

"SE que ha sido soldado por la manera como camina." Así hablaba la persona que veía pasar por la calle a un hombre con la cabeza erguida, la espalda recta, y que movía los brazos en forma verdaderamente militar.

Sí, el que fue soldado, aun cuando no lleve el uniforme, demuestra que estuvo en el ejército por la forma como camina. No tiene los hombros caídos, ni arrastra los pies, ni lleva las manos en los bolsillos. Camina como cuando se

ejercitaba con sus camaradas. Ha llegado a ser de tal manera un hábito en él, que lo hace inconscientemente.

Ahora bien, cada uno de nosotros es verdaderamente un soldado. Podemos pertenecer al ejército de Cristo, y pelear "la buena batalla de la fe," como nos dice Pablo. O podemos pertenecer al ejército de Satanás. Somos del uno o del otro. No tenemos uniforme que demuestre en qué ejército militamos. Pero sin embargo manifestamos muy claramente de quien somos soldados. Permittedme mencionar algunas cosas que revelan si estamos en el ejército de Cristo o en el de Satanás. Probablemente recordaréis muchas otras.

Una de las maneras más fáciles de saber a qué ejército pertenece una persona es por el empleo que hace de su lengua. ¿Oísteis a alguno decir: "Oh, pero es muy pequeña"? Sí, no es grande en tamaño, pero muy importante. Santiago dice: "La lengua es un miembro pequeño y se gloria de grandes cosas." (Santiago 3: 5.) Y prosigue diciendo que la lengua es como un fuego. ¿Es necesariamente grande un fuego cuando empieza? No, generalmente es muy pequeño, tan sólo una llamita en el extremo de un fósforo. Pero no permanece pequeña, y lo que realiza no es ciertamente pequeño. En muy poco tiempo puede destruir una casa, o arrasar un bosque dejando de los árboles solamente troncos chamuscados. Lo mismo sucede con la lengua. Aunque es tan sólo un pequeño órgano situado en la boca, las palabras que pronuncia ejercen una influencia muy grande, y si son palabras no cristianas, pueden ocasionar mucho daño. Si una persona pertenece al ejército de Jesús, no dirá nada que perjudique a otros. No pronunciará palabras airadas. Nunca transmitirá chismes crueles. Santiago nos dice que "ningún hombre puede domar la lengua." Y es verdad que por nosotros mismos no podemos domarla, pero si somos soldados de Jesús, él lo hará por nosotros. Entonces, cuando los que nos rodean oigan nuestras palabras bondadosas, llenas de amor, sabrán que estamos en el ejército de Cristo.

Cuando un niño quiere lo mejor de todo, y no comparte lo que tiene con los demás, ni ayuda a otros, sabemos que no pertenece al ejército de Cristo. Hay en la Biblia una expresión que describe la manera en que actúa el soldado de Jesús: "En cuanto a honra, prefiriendo cada cual al otro." (Rom. 12: 10, V. M.) Esto significa ponerse a un lado y dejar a otros el mejor asiento, o el mayor trozo de torta, o la primera oportunidad de columpiarse en el recreo.

¿Podéis imaginaros a un soldado de Cristo siempre amargado? No, siempre estará feliz. David dice en el Salmo 5: 11: "En ti se regocijarán los que aman tu nombre." Debe brillar el sol de Cristo en nuestro corazón, y debemos reflejar la felicidad de Dios en nuestro rostro.

Hay algunos niños que empiezan algo para Jesús, y cuando se cansan, lo abandonan y comienzan otra cosa. ¿Os parece que un soldado de Jesús debe hacer esto? No. Si lo hiciese, estaría trabajando para Satanás, porque él procura siempre impedirnos servir a Jesús. En nuestra batalla para servir a Jesús, es necesario tener lo que se llama perseverancia. Debemos ser como las estampillas de correo. Su utilidad "depende de su capacidad de permanecer en su puesto." El ser verdaderos soldados de Cristo, consiste en perseverar hasta el fin en nuestro trabajo para él, por difícil que éste sea, o por cansados que estemos. Jesús nos dice: "El que perseverare hasta el fin, éste será salvo." (Mat. 10: 22, V. M.)

Además, el soldado cristiano será humilde. Recordemos que Jesús, hablando a sus discípulos, les dijo que no debían tomar los asientos más importantes en un banquete, porque podría pedírseles que descendiesen; sino que tomasen un lugar más humilde, a fin de que se les pidiera que subiesen.

Pedro nos dice: "Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo." (1 Pedro 5: 6.)

Y sobre todas las cosas, los soldados de Cristo amarán a los que los rodean. El Señor nos dice: "Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado." (Juan 15: 12.) Cierta niñita de uno de los barrios pobres iba cada semana a la misión que había en la ciudad. Cuando se le preguntó por qué lo hacía, contestó: "Porque allí lo aman a uno." Sí, si somos soldados cristianos amaremos a los que nos rodean.

Hay muchas otras cosas que podríamos mencionar que revelan si somos del ejército de Cristo. [Si hay tiempo se puede dar a los niños la oportunidad de mencionar los rasgos del carácter cristiano.] Debemos mostrar en nuestra vida las características de los soldados de Jesús.

En la lápida de la tumba de una niñita se esculpieron estas palabras: "Una niñita de quien sus compañeros de juego decían: 'Era más fácil ser bueno cuando ella estaba con nosotros.'" Era lo mismo que decir: "Sabemos que era un buen soldado de Cristo, por la manera en que vivió." Decidamos cada uno pelear "la buena batalla de la fe," para que los que nos rodean digan: "Sé que es un soldado cristiano por la manera en que habla y actúa."

Creo que agradecería al Señor que nos pusieramos de pie y en un testimonio muy sencillo dijéramos que con la ayuda del Señor seremos fieles soldados de Cristo. ¿Cuántos se pondrán de pie y dirán algunas palabras esta mañana? [Continuar con la reunión de testimonios.]

(Lección para el segundo sábado)

Estad apercebidos

TEXTO DEL TEMA: "Estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis."

HIMNO SUGERIDO: "Himnario Adventista," No. 365.

UNA hermosa mañana de verano, un médico dijo a sus hijitos mellizos de ocho años, Isabel y Benjamín, que haría un viaje por el campo esa tarde. No podía decir exactamente a qué hora, pero si ellos estaban limpios y listos cuando él viniera a buscarlos, los llevaría consigo. Isabel y Benjamín se quedaron muy contentos. ¿Cuánto les gustaría hacer ese viaje desde la ciudad a las frescas praderas y a los bosques! Instaban a su madre a tener la comida temprano. Tenían premura en comer y vestirse. Porque ¿caso no les dijo su padre que tenían que estar listos para cuando viniera si deseaban salir con él? Muy temprano por la tarde los niños se sentaron a esperar en el vestíbulo. Se movían con cuidado, por temor a ensuciarse la ropa. Por un rato se entretuvieron conversando de lo mucho que iban a disfrutar. Pero después de un tiempo Benjamín empezó a sentirse inquieto. ¿No iba a venir papá? Bajó las escaleras y empezó a caminar por la acera.

—Cuidado, no te ensucies—le dijo Isabel.

—Por supuesto que no,—contestó Benjamín.

Pero en ese momento una brillante mariposa de color anaranjado y negro revoloteó hacia una flor, y Benjamín corrió detrás, metiéndose en el suelo mojado y blando del jardín. El muchacho sólo consiguió ensuciarse los zapatos y mancharse la ropa. Una vez algo sucio, se cuidó menos. Pronto los dos niños jugaban a la mancha. De repente la niñita se cayó al suelo. Al incorporarse, vió que todo un lado de su falda estaba embarrado.

¿Qué pasaría si el padre llegara y los viera así? Precisamente en ese momento el coche negro tan familiar llegó a la puerta, el padre bajó del automóvil y echó una mirada a Isabel y a Benjamín.

—Lo siento mucho—dijo,—me gustaría llevarlos, pero vuestra ropa está muy sucia.

—¡Oh, papá—exclamaron los niños—espera unos minutos mientras nos cambiamos.

—No es posible—respondió,—porque es tarde ya. Tendré que ir sin vosotros. Mucho me habría gustado que hubierais estado listos."

El padre subió de nuevo al coche y apretó el botón de arranque. Entretanto, grandes lágrimas corrían por las mejillas de los dos niños muy desilusionados.

Cuando Jesús estaba aquí en esta tierra, prometió a sus discípulos llevarlos en un maravilloso viaje. No era un paseo corto del cual volverían al rato. Era un viaje a un país hermoso cuya belleza jamás habían visto ni siquiera imaginado. El Señor dijo que iba a edificarles mansiones allí, para que pudieran vivir con él para siempre. No podía decirles exactamente cuando vendría a buscarlos, pero les amonestó: "Estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis."

Pero Jesús no prometió un hogar en el cielo solamente a los pocos discípulos que tenía cuando estaba aquí en la tierra. Esa promesa es también para nosotros y, como lo dice Pablo, para "todos los que aman su venida." Así que a cada uno que lo espera y que esté listo para recibirlo cuando venga, lo llevará consigo a su hermosa patria celestial.

Jesús dice que su venida será tan inesperada como la entrada de un ladrón en una casa. Nadie sabe cuándo vendrá el ladrón. La única manera de asegurarnos para que nadie nos robe, consiste en velar en todo tiempo. Así sucederá con la espera de Jesús. Debemos estar listos y velar en todo momento, o de lo contrario su llegada nos tomará de sorpresa.

Si es tan importante para Jesús que estemos listos cuando venga, debemos saber qué hacer para prepararnos. Hay en la Biblia muchísimos pasajes que nos lo dicen. En el Salmo 24: 3 se hace la pregunta: "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?" Es exactamente lo que deseamos saber ¿no es cierto? ¿Quiénes estarán listos para ir con Jesús a ese hermoso y santo país que está preparando para sus hijos? He aquí la respuesta en el versículo 4: "El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño." Es algo parecido a lo que, en la historia, el padre recomendó a sus hijos, ¿no es cierto? "Si Vds. están limpios y listos cuando yo venga a buscarlos, los llevaré conmigo." Así Jesús nos dice: "Si vuestras manos están limpias, esto quiere decir, si hacéis lo recto; y si vuestro corazón está limpio, si vuestros pensamientos deseos y motivos son puros, entonces podré llevaros a mi hermoso hogar para que viváis conmigo para siempre.

Nuestras manos y corazones no son naturalmente limpios, como tampoco nuestra ropa y nuestro cuerpo quedan naturalmente limpios. Jeremías dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá?" y Pablo: "Porque no hago el bien que quiero; más el mal que no quiero, éste hago." Satanás nos tiene en servidumbre de tal manera que por nosotros mismos no podemos hacer lo bueno ni tener corazones puros y limpios.

Sin embargo, Jesús ha provisto la manera en que podemos ser hechos puros y limpios, porque anhela llevarnos

La Revista Adventista

Órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUEROA — H. O. OLSON — E. M. DAVIS — G. F. RUP
E. N. LUGENBEAL — N. W. DUNN — L. D. MINNER — P. M. BROUCHY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de

CASA EDITORA SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4555, Florida, F. C. C. A., Buenos Aires, Rep. Arg.

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL. 133.643

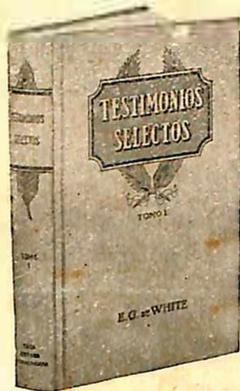
2 DE AGOSTO DE 1943

consigo. Un día cuando estaba aquí en la tierra, vino a él un leproso y le dijo: "Si quieres, puedes limpiarme." Inmediatamente Jesús le dijo: "Quiero, sé limpio." Así purificó a muchos leprosos durante su ministerio terrenal.

De la manera como sanó a los leprosos que venían a él, Jesús está dispuesto a limpiarnos del pecado, la lepra espiritual, si tan sólo se lo pedimos. Todo lo que tenemos que hacer es rogarle sincera y humildemente en oración, como lo hizo David: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí." Si tal es nuestro deseo, y dejamos que Jesús entre en nuestra vida, nos limpiará de todo pecado. El nos hace esta promesa en Isaías 1: 18: "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana."

Y ahora, niños, el permitir que Jesús entre en nuestra vida y se poseione de nuestro corazón, es la única manera como podemos llegar a ser puros y limpios y estar listos para ir con él cuando venga. Este es el último día de la Semana de Oración. Si hay entre vosotros quienes no han dado todavía su vida a Jesús, que nunca le han pedido que entre en su corazón y lo limpie de todo pecado, ¿no quieren hacerlo esta mañana? Es la única manera en que pueden prepararse. No podemos decir exactamente cuándo vendrá, aunque el reloj de la profecía nos indica que será muy pronto. ¿Queréis hacer la decisión ahora mismo de dejar entrar a Jesús en vuestro corazón?

[Dad a los que entregan su vida a Jesús por primera vez la oportunidad para ponerse de pie. Después que se ha concedido suficiente tiempo para ello, aunque no debe prolongarse demasiado, será bueno pedir a los demás que vuelvan a consagrarse a Dios. Termínese con una oración de consagración. Deben hacerse arreglos para que los que no han sido bautizados todavía, formen una clase bautismal.]



¿Están en vuestra biblioteca los cinco tomos de los "TESTIMONIOS"?

Vosotros necesitáis esta instrucción

Allá en el año 1880, la sierva del Señor reconoció el peligro de descuidar el estudio de los preciosos libros legados a este pueblo, y mediante la pluma inspirada divinamente lo hizo conocer. A continuación citamos su acertada declaración:

"Muchos proceden de manera contraria a la instrucción dada por Dios a su pueblo porque no leen los libros que contienen luz y conocimiento, comunicados mediante amonestaciones, reprensiones y advertencias."—"Testimonios," tomo 5, pág. 681.

La familia adventista que no estudie estos cinco tomos de los "Testimonios Selectos," no podrá sortear las trampas que el enemigo ha de preparar para los que luchan por el reino de Dios.

El costo relativamente reducido de estos libros se compensa mil veces con el consejo que Dios nos ha dado por intermedio de ellos. Consultad a vuestra Sociedad de Publicaciones respecto a la posibilidad de conseguir inmediatamente un juego. Se pueden obtener encuadernados en rústica o en tela, pero la última dura mucho más que la primera.

Al escribir de la necesidad de que los "Testimonios" estén en los hogares de los creyentes adventistas, la sierva del Señor dijo:

"Los 'Testimonios' deberían introducirse en cada familia observadora del sábado, y se debiera hacer conocer a los hermanos el valor de ellos e instarlos a que los lean. . . . Debieran estar en la biblioteca de cada familia y leerse vez tras vez. Sean colocados donde muchos puedan leerlos."—"Testimonios," tomo 4, pág. 390.

En estos cinco tomos se ha hecho un esfuerzo ferviente por proveer a nuestros hermanos de la instrucción que les ayudará en su servicio para otros, y en su preparación personal para el conflicto inminente y para trasladarse al tiempo del apareamiento de Cristo.

CASA EDITORA SUDAMERICANA S. Martín 4555, Florida, F. C. C. A.
Bs. Aires, República Argentina

La Revista Adventista

CENTRO DE INVESTIGACION
Col. Adv. del Plata
Villa Libertador
San Martín
de los Andes
Argentina

AÑO 43

BUENOS AIRES, 16 DE AGOSTO DE 1943

NUM. 15



BUSCADORES DE DIAMANTES Y DE ORO EN EL RIO TIBAGY, ESTADO DE PARANA, BRASIL.

DIOS TAMBIEN BUSCA JOYAS PARA SU REINO

“Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer.”

¿EXISTE acaso el peligro de que la iglesia Adventista pueda llegar a ser una iglesia nacionalista, como algunas iglesias protestantes, en vez de un movimiento mundial?

La mayoría de las iglesias protestantes están formadas alrededor del principio del sostén de la iglesia local. Cada iglesia paga a su propio pastor, da para sus gastos locales y actúa de acuerdo a su propia necesidad. En nuestra organización, ninguna iglesia contribuye directamente para el sostén del obrero local, sino para el de la obra en general; y en el sistema de las ofrendas, siempre presentamos un llamamiento para nuestra obra mundial.

Podemos decir que el movimiento fué iniciado con un espíritu que contemplaba la obra en todo el mundo. Se dice que en los primeros días, un incrédulo se burlaba de los adventistas con estas palabras: "¿Cómo pueden Vds. pensar en predicar a todo el mundo en esta generación, siendo que tienen solamente tres predicadores: un debilitado capitán de navío, un predicador sin educación, y una mujer enferma? Necesitarían ciento cuarenta y cuatro mil años para hacerlo." Pero, a pesar de estas burlas, la fe de los obreros de avanzada no faltó, y cuando el número de miembros no había llegado más que a la mitad de los que actualmente forman la Unión Austral, y aun faltando muchas cosas, mandaron un misionero al extranjero: el pastor J. N. Andrews. Los hermanos podrían haber pensado solamente en las necesidades de la obra en los EE. UU.; en el hecho de que estaban por edificar el primer colegio; en la obra médica recién establecida, y en que el avance de la obra en el país exigía obreros y dinero. Sin embargo, dejaron todo eso a un lado e iniciaron el movimiento misionero en los países extranjeros.

Recuerdo muy bien cuando era obrero joven en una de las asociaciones de los EE. UU., y nuestro presidente fué al Concilio Otonal. Cuando regresó, nos dijo que había varios llamamientos para obreros de nuestra asociación. Nuestro campo había tenido que soportar durante varios años una gran deuda, y hacía poco tiempo que había podido tomar algunos nuevos obreros jóvenes. Pero, a pesar de las grandes necesidades locales, el presidente dijo a los hermanos en el Concilio: "Tenemos muchas necesidades en nuestro campo, pero si es para la obra en las misiones, Vds. pueden llamar a cualquiera de los obreros que tengo en

Un Peligro y una Oportunidad

►
Por

E. N. Lugenbeal

mi campo." Después de algunos meses, tres de los mejores obreros recibieron llamamientos para ir a las misiones extranjeras. Algunos hermanos no estaban conformes con este plan, pues decían que el campo estaba por perder sus obreros más eficientes. Sin embargo, el plan se llevó a la práctica, pues ésta ha sido siempre la actitud de nuestras asociaciones: abrir el camino, para que sus obreros respondan al llamado de los campos misioneros.

Cuando estuve por última vez en los EE. UU., quedé algunos meses en la ciudad de Washington. En la iglesia de Takoma Park, cerca de la oficina de la Asociación General, había más de ochocientos miembros. La iglesia tenía solamente asientos para quinientas personas. Era necesario tener dos cultos cada sábado. Había, pues, una gran necesidad de un edificio más grande, para acomodar a los hermanos. Pero el pastor de la iglesia siempre expresaba su convicción con estas palabras: "No vamos a gastar el dinero para el edificio aquí, sino que lo enviaremos para la obra en las misiones extranjeras." A una milla de esta iglesia está el Sanatorio, con una iglesia de trescientos miembros. No tenían edificio de iglesia propio; usaban solamente el gimnasio para el servicio del sábado. Reconocían la necesidad de tener una capilla, pero no querían invertir ese dinero cuando había tantas necesidades en otros campos. Esta ha sido siempre la actitud de las iglesias a favor de nuestra obra mundial: disminuir siempre sus propios proyectos para tener fondos para la obra en general. Y sería cosa muy triste por cierto para el

movimiento si en algún tiempo futuro en nuestras iglesias se pensara en poner en primer término los propios intereses y posponer las necesidades de la obra en campos extranjeros. En realidad, la vida, el progreso y la existencia de nuestra obra dependen de mantener este espíritu.

"El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de la bendición divina, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos."—"Obreros Evangélicos," pág. 481.

No olvidemos que hay un mundo que salvar, y que éste incluye a los quinientos millones de la China, los cuatrocientos millones de la India, los cien millones del Japón, los doscientos millones del Africa y, además, los muchos millones de las islas del mar. ¿Hemos terminado nuestra obra por ellos? Todavía no. Hay doscientos cincuenta millones de mahometanos, entre los cuales casi no hemos empezado la obra. Debemos orar por estos muchos millones, y sacrificarnos por ellos.

Hay un plan para ayudar a nuestra obra mundial, que fué comenzado hace veinte años, el cual ha sido una gran bendición para nuestra obra en todo el mundo: la Semana de Sacrificio. Este plan fué hecho para llenar una gran necesidad, durante un tiempo de crisis. Después se estableció definitivamente, siendo una fuente real de bendiciones, no sólo para nuestros obreros, sino para todos los miembros.

Es el plan de la organización que cada obrero contribuya con el importe de una semana de sueldo, y que se invite a todos los hermanos de las iglesias para que hagan lo mismo. Hubo años cuando esto representaba un verdadero sacrificio. Pero la Biblia dice: "Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio." (Sal. 50: 5.)

Este año tenemos la ventaja de dar nuestra ofrenda de sacrificio durante la Semana de Oración, que se realizará del día 11 al 18 de septiembre. En lo pasado, teníamos la ofrenda anual al fin de la Semana de Oración, y, en fecha diferente, la Semana de Sacrificio. Pero fué acordado combinar estas dos ofrendas y hacer un solo pedido, para que todos puedan participar en esta ofrenda de sacrificio.

Durante este tiempo de guerra, cuesta mucho más el sostenimiento de nuestra obra alrededor del mundo. Mientras estoy escribiendo estas líneas, el pastor A. L. Ham, presidente actual de la División Sudasiática, está en Buenos Aires, en viaje de los EE. UU. a su lugar de trabajo en la India. Pero ahora se necesita hacer un rodeo mucho más largo y costoso. No se puede ir directamente por vapor; una parte del viaje tiene que realizarse en avión. Hay otros gastos extraordinarios: El pastor Ham tuvo que estar seis meses en un campamento de concentración en Hong Kong, junto con otros obreros, y perdió todo lo que tenía. Naturalmente, era necesario ayudarlo, lo mismo que a los demás, para restablecerse. En la China libre hay una verdadera inflación: el costo de la vida ha sido elevado enormemente. Sin embargo, nuestra obra tiene que ser sostenida, y pese a este encarcelamiento, nuestros obreros tienen que vivir e ir adelante. Por otro lado, hay instituciones destruidas por la guerra, las cuales deben ser reconstruidas. Los sufrimientos de la guerra han creado en el corazón de muchas personas un deseo de algo mejor de lo que hasta ahora han conocido. Por esta razón hay muchos llamamientos urgentes. No podemos esperar la paz. La sierva de Dios nos amonestó hace muchos años que la obra que dejáramos de hacer en tiempos de paz, libertad y prosperidad, tendríamos que realizarla en tiempos de tribulación y grandes dificultades.

Creo que cada obrero y miembro considerará un privilegio contribuir con el equivalente de una semana de sueldo, como su ofrenda de sacrificio durante la Semana de Oración, este año. Es poco en comparación con lo que muchos de nuestros hermanos están haciendo en los países azotados por la guerra.

"Me fué mostrado que el ángel anotador, hace un informe fiel de cada ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, como también el resultado final de los medios dados. El ojo de Dios toma nota de cada centavo dedicado a su causa y de la buena voluntad, o falta de la misma, de cada dador. El motivo de dar está también registrado. Dadores abnegados que se sacrifican a sí mismos y que devuelven a Dios las cosas que le pertenecen, como lo requiere de ellos, serán recompensados según sus obras."—"Testimonies," tomo 2, pág. 518.

"No Me Rehusaste"

Gén. 22: 12

Por R. R. Figuhr

LA GRAN prueba a que Dios sometió a Abrahán tenía que ver con el desprendimiento. El verdadero valor de nuestras dádivas a Dios se mide por el esfuerzo que nos cuesta darlas. Probablemente no se ha pedido a ningún ser humano dar a Dios una dádiva más costosa que la pedida a Abraham cuando se le indicó que llevase al hijo tanto tiempo esperado, y tan tiernamente amado, al monte Moria, y que con su propia mano lo ofreciese en sacrificio sobre un altar. ¡Con cuán profundo interés deben haber contemplado los seres celestiales a este consagrado seguidor de Jehová hacer aquel viaje de tres días al lugar señalado para el sacrificio! Gustosamente hubiera ofrecido su ganado vacuno, sus ovejas, su oro y plata, pero Dios pidió la dádiva más preciosa: "Tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas."

Pasado el momento de la prueba suprema, Dios, que le impidió que quitase la vida a su propio hijo, dijo a su siervo: "Ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste. . . ."

La prueba de nuestro amor y devoción es nuestro desprendimiento. En el gran día en que comparezcamos ante nuestro Señor, ¡qué maravilloso será oírle decir: "Sé que me amas, porque no me rehusaste"! La obra de Dios está fundada en el sacrificio. El cielo mismo hizo un gran sacrificio para nosotros al darnos el Padre el don de su propio Hijo. Todo verdadero seguidor de Dios, por lo tanto, practica el sacrificio. La persona que considere algún sacrificio demasiado grande para la causa de Dios, no puede contarse entre sus verdaderos seguidores. El amor engendra el sacrificio y la devoción. "Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho," dijo Jesús de María, la cual, con sus escasos recursos, había comprado el unguento precioso para unguir a su Señor. El sacrificio de ella hizo precioso el unguento.

Tenemos la costumbre de celebrar, anualmente, en todo el mundo, la Semana de Sacrificio. Durante ella todo obrero se esfuerza por dar como ofrenda especial el sueldo de una semana. Al dar los obreros este ejemplo, se insta a los miembros en todas partes a

que hagan lo mismo. Nos hemos regocijado en lo pasado al ver a los obreros y los miembros de iglesia unirse en este sacrificio a favor de la obra de Dios.

Este año se une la de sacrificio a la semana anual de oración. La ofrenda se recibirá en el último sábado de la semana. Al fusionarlas, y al buscar nosotros a Dios en procura de una bendición, presentémonos delante de él también con una ofrenda especial para el adelanto de su obra en la tierra. Ella será dedicada al sostén de la obra mundial.

"El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la fuente de todo poder."—"Obreros Evangélicos," pág. 481.

Debe haber hierro en la religión

HEMOS eliminado demasiado hierro de nuestra religión. Los hermosos templos con sus cómodos asientos, y los sermones breves y melosos han quitado del culto y de los servicios a Dios el elemento de dureza. Casi hemos olvidado que toda religión y gobierno han sido fundados y sostenidos con sangre, sudor y sufrimiento. Ya no tenemos que sufrir por nuestra religión; y la mayoría de nosotros estamos listos para servir, siempre que no nos cause incomodidad. Nuestra patria nos ha demandado a veces que abandonemos todo, que vayamos a donde se nos envíe, y si es necesario, que muramos. Esto es exactamente lo que Cristo requiere de todos los ciudadanos de su reino. Una vida de comodidad no satisface a nuestro gobierno; y tengamos presente que tampoco satisfará a Dios. Él dijo: "Te vomitaré de mi boca."—"Christian Union Record."

La Escuela Sabática es EL CORAZON DE LA IGLESIA

EN EL gran cuerpo de nuestra organización denominacional, la escuela sabática desempeña las funciones del corazón. En el cuerpo humano éste es un órgano de vital importancia, así también lo es la escuela sabática en la iglesia. El corazón es la bomba que impulsa la sangre a todas partes para sostener la vida de los diversos órganos y suministrar a los tejidos los materiales necesarios para su formación y reparación. Es admirable notar como la sangre se distribuye sistemáticamente desde la cabeza hasta la punta de los pies; cada sistema, cada aparato y cada órgano, hasta la célula más diminuta, recibe su nutrición y sostén de aquella corriente generosa, impulsada a través de las vías arteriales. Así la escuela sabática es la bomba que envía nutrición espiritual a todo el cuerpo de la iglesia. Su organización es tal que satisface todas las necesidades espirituales e intelectuales de sus miembros. Las diversas divisiones de ella desempeñan funciones semejantes a las de las arterias del cuerpo humano. Proveen alimento y un sistema de estudiar la Palabra de Dios adaptado a cada edad; para las inteligencias ya maduras, como para los niños balbucientes; para el joven visionario como para el adolescente más inquieto y preguntón. Nutre así a todos. Al que por fuerza mayor no puede asistir a la escuela sabática organizada, la arteria de la División del Hogar le suministra alimento llevando la escuela sabática a su hogar.

Una afección cardíaca es sumamente delicada. Ya dijimos que el corazón es un órgano vital; también es delicado y sensible. Cuando sabemos que algún mal lo afecta, cuando falla alguna válvula o un ventrículo tiene algún desperfecto, inmediatamente acudimos a un facultativo especializado a fin de corregir ese mal, pues es harto sabido que las consecuencias podrían ser fatales. Todo el cuerpo sufriría por alguna dolencia del corazón. El cerebro no funciona con su vitalidad anterior, los músculos pierden parte de su fuerza, y el cuerpo entero debe quedar en reposo. Del mismo modo,

★

Por Juan Riffel

★

forzosamente se resentirá la vida espiritual de los miembros del cuerpo de la iglesia cuando la escuela sabática no cumple sus propósitos, pues de ella depende en gran parte, la robustez de nuestra experiencia cristiana.

Las apostasías entre nuestro pueblo son, desgraciadamente, bastante frecuentes; hay tantas que se han tornado un problema serio. De entre las muchas razones por que se producen, vamos a mencionar tres: (1) porque los hermanos que pasan por esta experiencia dejan de asistir a los cultos; (2) porque descuidan el estudio de la Biblia, y (3) porque permanecen inactivos. Es precisamente la escuela sabática el departamento llamado a salvar en parte esta triste situación, pues ella da albergue en sus registros a todos los miembros de la iglesia, y es responsable por ellos. Ella tiene cita con sus miembros sábado tras sábado, a la misma hora, en el mismo lugar, con los mismos fines y con los mismos compromisos morales de servir y ayudarse

el uno al otro. Obstaculiza así la primera y principal vía por la cual tantos abandonan nuestras filas.

No hay otro sistema más eficaz para el estudio de las Sagradas Escrituras que el que usa la escuela sabática. Ofrece diariamente una ocasión para que cada miembro de la iglesia estudie parte de la Biblia, impidiendo así la muerte espiritual por inanición.

También, la escuela sabática mantiene activos todos los órganos del cuerpo de la iglesia, no permitiendo que ninguno se atrofie por falta de ejercicio. Ninguno de sus miembros está en reposo. Una dirección acertada e inteligente hará que cada miembro participe en el estudio y en el trabajo. Hará que cada miembro tenga parte en las diversas campañas de la iglesia, produciendo así entusiasmo y crecimiento en mayor escala.

También la escuela sabática es uno de los departamentos sostenedores y propulsores de la obra de Dios en la tierra. Si careciéramos de ella, no habríamos avanzado tanto. Es nuestra institución de vanguardia donde quiera que vaya el mensaje del tercer ángel. Actualmente es una de nuestras instituciones más grandes, más ampliamente difundidas, más caracterizadas y que ejerce mayor influencia entre nosotros.

Nació como un niño; su principio fué humilde y débil. Cuando el pastor White, en aquel día memorable, escribía, mientras almorzaba y su caballo descansaba, las primeras lecciones destinadas para la instrucción sistemática de los niños y jóvenes, apenas empezaba a bosquejarse la organización de este departamento. Hoy, después de 90 años, es el que mayor número de miembros alberga en su seno, no solamente de los de la iglesia, sino también de creyentes. Hoy es de extensión e importancia mundiales. Con ella se ofrece la luz de la verdad en más idiomas y dialectos que cualquier otro sistema adventista. Ha sido en nuestra historia denominacional, y lo seguirá siendo hasta que Cristo venga, un factor predominante en establecer, edificar y confirmar al pueblo

¡Hacia arriba!

Por Claudio Gutiérrez Marín

El alma tiene dos alas
para poderse elevar,
sobre las muchas y malas
cosas del mundo, al pasar.

Amor y Fe son los nombres
que llevan puestas las dos.
Por ellas pueden los hombres,
si quieren, llegar a Dios.

La Fe es santa, porque guía
siempre a la vida mejor;
y el amor es la energía
que vence al mal y al dolor.

Vuela hacia Dios, peregrino.
Remóntate, humanidad.
¡Es hacia arriba el camino
que va a la felicidad!

AL ESCRIBIR el apóstol Pablo su epístola a la iglesia de Tesalónica, dió a entender que mientras por todos lados se manifestaban las señales de los tiempos, muchas personas no las reconocían como tales. A éstos los llama los hijos de la noche y de las tinieblas. "Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón; porque todos vosotros sois hijos de la luz, e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios."

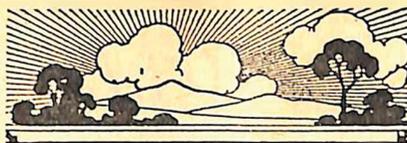
Estas palabras del apóstol Pablo parecen ser de especial aplicación para nuestros tiempos. Será nada menos que una tragedia si los que profesan ser hijos de Dios se dejan engañar, hasta el punto de no reconocer los acontecimientos de nuestros días como señales definidas de la pronta venida de Jesús. "Mas nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y caridad, y la esperanza de salud por yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesucristo; el cual murió por nosotros, para que o que velemos o que durmamos, vivamos juntamente con él."

Muchos creen que la guerra y la lucha que agitan el mundo, constituyen los pasos de los procesos evolutivos mediante los cuales el hombre lle-

de Dios en la preciosa fe. Ella ha hecho del pueblo adventista un pueblo solidario, un pueblo unido. Ella también seguirá siendo la bomba impulsora de vida a todo el organismo de la hermandad adventista. Aún en tiempos de persecución, escondida en los bosques y montañas, ésta ha de reunirse en lo posible para celebrar la escuela sabática.

Es necesario, pues, que como pueblo nos levantemos y la apoyemos con todas nuestras fuerzas, porque es el corazón del cuerpo espiritual que tiene Dios en la tierra. Corresponde hacerlo a cada uno de los que están inscriptos en sus registros. No sólo sus oficiales y maestros son responsables de su buena marcha, sino todo aquel que ama la obra, que quiere verla terminar y desea triunfar con ella.

Hagamos todo lo posible para que el poder vivificador de Dios se manifieste abundantemente en la escuela sabática para la conversión de las almas por quienes Cristo murió.



Los Hijos de la Luz



Por

L. D. Minner

gará a un grado más elevado de desarrollo, de perfeccionamiento. Oímos en estos días que mucho se dice en cuanto a un nuevo orden en el mundo. Los hombres hablan y escriben al respecto como si fuese algo factible. Pocos parecen comprender que la raíz de los males que existen hoy en el mundo es la rebelión del hombre contra Dios. La cuestión de la forma precisa de gobierno podrá influir poco en la creación de un nuevo orden mientras el hombre no se regenere. Un sólo defecto, el egoísmo, es la raíz de todo fracaso de gobierno. La agresividad del sistema totalitario y los escándalos relacionados con la forma democrática de gobierno, las guerras y las luchas, son todos resultados del egoísmo. Cuando un dictador suprime las libertades de su pueblo y ataca a naciones más débiles, lo hace para satisfacer el egoísmo de su corazón. Cuando los hombres responsables de la dirección de los asuntos públicos en un gobierno democrático aprovechan la oportunidad para enriquecerse personalmente a expensas de aquellos a quienes sirven, también manifiestan la misma debilidad humana.

La única esperanza que puede abrigar este mundo está en la venida de Cristo y el establecimiento del reino de Dios. Los súbditos de aquel reino no serán seres no regenerados, de ánimo carnal, como los que actualmente dirigen los asuntos de muchas naciones, sino almas redimidas, que abrigan un amor profundo y sincero hacia Dios

y hacia sus semejantes. El apóstol Pablo dice que los hijos de Dios son enseñados por él a amarse los unos a los otros, y su oración era que ese amor se acrecentase más y más entre ellos. "Y a vosotros multiplique el Señor, y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, como es también de nosotros para con vosotros; para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprochables delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos."

El verdadero cristiano debe renunciar al mundo y al espíritu mundano. El espíritu del reino de Dios debe cultivarse y manifestarse en los corazones de los que han de ser súbditos del reino eterno. "Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos."

Los acontecimientos mundiales habían de ser "según operación de Satanás, con grande potencia, y señales y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen." El espíritu del mundo contrasta notablemente con el espíritu del reino de Dios y el de los que han de ser sus súbditos. El desarrollo de la historia está exactamente de acuerdo con las predicciones del apóstol Pablo, y sabemos que ocurrirá lo que aún no se haya cumplido. Lo importante para nosotros es que "no durmamos como los demás."

El apóstol Pablo terminó su segunda epístola a los hermanos de Tesalónica con una ferviente oración deseando que en medio de las luchas y pruebas de la vida, la paz de Dios y la gracia de nuestro Señor Jesucristo pudiesen ser su constante sostén y consolación. Una mirada a nuestro alrededor basta para convencernos de que vivimos en el tiempo del cumplimiento de las predicciones del apóstol. El mundo está sumido en perplejidad, y se hace cada vez más evidente que la sabiduría de los hombres no basta para solucionar los problemas a que tiene que hacer frente la humanidad. Al aproximarse la crisis de los siglos, los hijos de la luz podrán confiar cada vez más plenamente en las promesas de la Palabra de Dios. Su confianza ha de ser cada vez más firme en el triunfo de la justicia, y esperarán tranquilamente la intervención divina, cuando "el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo."

EL REINO DE DIOS

LA CUESTION DEL REINO DE DIOS

era asunto vital para los discipulos, y ocupa un lugar importante en las parabolas de Jesus. Muchas empienan con la expresion: "El reino de los cielos es semejante a . . ." y luego sigue la leccion que se quiere presentar. En el Evangelio segun Mateo, se hace mencion del reino trece veces; en el Evangelio segun Lucas, veinte veces. Por cuanto los fariseos estaban tambien preocupados en cuanto al establecimiento del reino, enviaron una delegacion que se entrevistase con el Salvador. Esos hombres le preguntaron sin preambulos si era su intencion restaurar el reino. Les dio la siguiente respuesta: "El reino de Dios no vendra con advertencia; ni diran: he lo aqui, o he lo aqui; porque he aqui el reino de Dios entre vosotros esta." (Luc. 17: 20, 21.)

El reino no vendria con manifestacion externa, sino, como afirma el pasaje citado, debia estar "entre" ellos.

En esta contestacion, Jesus revela la necesidad de cierta calidad de vida antes de que uno pueda gozar de la santidad. Permitidme aclarar esto me-

diante una ilustracion. Al vacunarse una persona contra la viruela, el medico emplea un virus atenuado, un virus cuya vitalidad ha sido debilitada

sometiendolo a una temperatura mayor que su temperatura optima. Por una aplicacion cutanea, este virus entra en la corriente sanguinea. El cuerpo luego desarrolla una antitoxina que disminuye grandemente la susceptibilidad a esta enfermedad. De esta manera se desarrolla una resistencia superior. Cuando un hombre nace de nuevo, Dios le comunica la vida de su Hijo, y lo constituye por ello candidato a la inmortalidad. Durante la vida terrenal de esa persona, se desarrolla dentro de el una resistencia al pecado que constantemente reduce su susceptibilidad al pecado, y con el tiempo esa resistencia llega a ser permanente. Se desarrolla la *calidad* de vida en preparacion para la *cantidad*.

LA FORMACION DEL CARACTER

Si estas deducciones son correctas, afrontamos una seria responsabilidad. Los cambios que deben efectuarse en nuestro caracter han de hacerse antes de la terminacion del tiempo de gracia, antes del dia en que se confiera la *cantidad*. Este hecho se desprende claramente de Apocalipsis 3: 11: "El que es justo, sea justo todavia; y el que

LA VIDA

Eterna

Ahora y en el mas alla.

(Conclusion)

Por A. H. Rulkoetter

es justo, sea todavia justificado: y el santo sea santificado todavia."

Esta misma verdad se expresa vivamente en el libro "Christ's Object Less-sons";

"Cuando la voz de Dios despertere a los muertos, el [el pecador] saldra del sepulcro con los mismos apetitos y pasiones, los mismos gustos y aversiones que poseia en vida. Dios no obra ningun milagro para regenerar al hombre que no quiso ser regenerado cuando se le concedio toda oportunidad y se le proveyo toda facilidad para ello."

Uno se aliarra al darse cuenta de que saldra de la tumba con los mismos gustos y concenos, que acariciaba

habian asistido durante veinte anos a ahora. Recuerdo a dos felicitases que terminarse el tiempo de prueba.

Oigo a alguien preguntar: "Pero que esperanza habra para las personas tales como el ladron en la cruz? Esc

ninguna, de que se efectuase un cambio en el tiempo de su rendicion al Señor. Truera de la tumba las caracteristicas degradantes que lo constituyeron "ladron"? No! El pasaje citado no implica eso. Hay una palabra en la cita que aclara este asunto. Se refiere a las cosas que "acariciamos" en vida, es decir, las que acariciamos despues de llegar a ser cristianos. Si alguna persona se rinde completamente a Dios, aunque sea a la hora undecima, separandose de todo lo que es perverso o malo, sus debilidades no reparceran en la mañana de la resurreccion. Seria necesario un milagro de Dios para apartar de nosotros las cosas que acariciamos, y podemos estar seguros de que el no hara eso.

EL INFORME DE NUESTRA VIDA

Lo que somos aqui es un reflejo de lo que seremos alla, pues nuestras acciones en esta vida se transfieren con toda exactitud a los libros celestiales.

"Los hechos verificados hoy se escriben en los libros del cielo asi como las facciones son grabadas por el artista en la placa pulida. Determinaran nuestro destino para la eternidad. . . .

No podra modificarse el caracter cuando Cristo venga, ni tampoco justamente cuando un hombre esta por morir. La edificacion del caracter debe efectuarse en esta vida."

to Ministers," pags. 429, 430. "Testimonies

!Cuan a menudo, al recibir del fotografo las pruebas de un retrato, protestamos que la figura alli grabada no es nuestra semejanza! Estamos seguros de que no nos representa fielmente, y apelamos a nuestros amigos para que nos sostengan en nuestra creencia. Pedimos al fotografo que nos retrate de nuevo. Esta vez el fotografo se muestra mas astuto. Habilmente retrata la prueba, quitando las pecas y las arrugas. Aceptamos gustoso el retrato retocado, declarando que por fin ha hecho una fotografia que se puede reconocer. Pero no se efectuarian retoques artificiales de esta naturaleza a fin de concedernos los derechos de entrada a la vida eterna. Lo que seremos en aquella vida ha de alcanzarse en esta vida o nunca. Y el lograr los cambios necesarios requiere mas que esfuerzos cosmódicos o intermitentes.

"Es la piedad sincera y experimental lo unico que puede darle un caracter puro y elevado, y habilitarle para entrar en la presencia de Dios. . . . En la tierra es donde debe adquirirse el

(Continua en la pagina 15)

"Escogiendo Antes..."

LA MADRE de Eduardito era suiza, y su padre, norteamericano. Se conocieron mientras asistían a una universidad norteamericana. Después de graduarse y casarse, se establecieron en París, Francia, donde el joven estuvo ocupado durante diez años en la cursal europea de un banco estadounidense.

Desde que tuviera cinco años, el niño asistió a siete colegios de internado distintos, ubicados algunos en Francia, otros en Italia, Suiza y Alemania. A los siete, huérfano ya de madre, su padre lo llevó a Norteamérica. Este se estableció en una ciudad occidental grande, donde continuó trabajando para el mismo banco. Eduardito vivía con su padre y su anciana abuela, y asistía a la escuela pública.

Cuando contaba ya nueve años, mi esposo y yo llegamos a conocerlos, por intermedio de un amigo común. Nos instaron a que cuidáramos al niño durante el verano, y lo lleváramos a disfrutar de las ventajas de la vida en el campo. Vacilamos al principio, pero cuando terminaba la vacación, consentimos en ello. Sería sólo cuestión de dos semanas. Teníamos un petiso en que podía andar, y una laguna donde nadar. Pensamos en la posibilidad de interesarlo en las historias bíblicas. El padre nos había dicho que al niño no le agradaba la escuela dominical, y que parecía indiferente hacia las cosas espirituales. Además, no quería que se presionara a su hijo, para que pudiese escoger a sabiendas."

Al llegar Eduardito, vimos que se trataba de un niño muy pequeño. Aparentaba tener sólo siete años. Al instante, nos sentimos atraídos hacia él de una manera extraña. Rápidamente se adaptó a las actividades de la vida del campo, y pronto se encontraba muy en casa. Le gustaban mucho los caballos, los terneros, y los pollos. Pasaba horas enteras contemplando las maniobras de unos patos silvestres que jugaban en un canal a cosa de cien metros de la casa. Alguien le había regalado un ejemplar del libro: "Los Patos y sus Vecinos." Lo leyó y volvió a leer mientras los observaba.

Durante la hora de descanso del primer día de su visita, le conté un sen-

Por la Sra. C. R. Baldwin



cillo relato bíblico. Desde entonces siempre me suplicaba que se los contara. Eso me recordó el texto: "Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levatares."

A la noche, antes de acostarlo, le oí repetir esta oración: "Gracias, oh Dios, por mi casa y mi cama; que tus relucientes ángeles me guarden. Bendice a mis amados. Ayúdame a ser sano, feliz y amante. Hazme noble, bondadoso y veraz, digno de estar algún día contigo. Amén."

Aunque su padre nos había dado completa libertad de acción en cuanto a la enseñanza espiritual, sabíamos que esperaba que no le enseñásemos cosa alguna que estuviera en conflicto con sus propias opiniones teológicas. Era unitario. A fin de no defraudarlo, limitamos nuestra enseñanza a las sencillas narraciones bíblicas, haciendo hincapié en las características y virtudes que debemos emular. Los resultados fueron muy satisfactorios.

Después de dos semanas felices, Eduardito volvió a la ciudad para asistir a la escuela, pero no sin expresar primero el vehemente deseo de volver el siguiente año para quedarse durante todo el verano.

En la primavera, nos escribieron de su casa diciéndonos que el niño tendría dos meses de vacaciones, y preguntándonos si estaríamos dispuestos a tenerlo con nosotros durante ese tiempo. Consentimos gustosos, y nos sentíamos muy felices de poder tenerlo otra vez con nosotros.

En cuanto a la instrucción religiosa, nos propusimos limitarnos al plan del verano anterior. Sin embargo, no habíamos tomado en consideración ciertos aspectos del asunto. Verdad era que habíamos prometido a su padre no presionar sobre el niño en cuestiones religiosas; sin embargo, el Señor lo había enviado a nuestra casa para que conociese la verdad. Además, Eduardito no era ya un simple muchacho hambriento de cuentos, sino un indi-

viduo despierto, de aguda observación, que estaba siempre al acecho, descoso de aprender cualquier nueva verdad. Sus preguntas inteligentes fueron al mismo tiempo motivo de delicia y de consternación.

Cierta vez, por ejemplo, me dijo: "Tía, cuénteme en cuanto al cielo." De modo que ése fué el tema de nuestro relato de aquel día, basado en Isaías 35 y en Apocalipsis 21 y 22.

Apenas hubo terminado, me preguntó: "¿Qué se requiere para que uno llegue allá?"

Le contesté: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre" (Ecl. 12:13); "bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." (Apoc. 22:14.)

Y en seguida: "¿Qué son los mandamientos, y dónde se encuentran?"

Leímos Exodo 20. Vacilé en educar su conciencia más allá de lo que pensaba que él podía cumplir. Pero, ¿qué podía hacer?

Cierta mañana de sábado me levanté temprano, y al pasar frente a su pieza vi, por la puerta abierta, que estaba sentado en la cama leyendo el libro "Pies de Barro." Había leído tres capítulos ya, y todavía no eran las seis de la mañana. Al verme, exclamó: "¡Oh, tía! ¿por qué no me dijo Vd. que tenía todos estos libros tan interesantes?" Se refería a unos cuantos libros nuestros, baratos, que había encontrado encima de un armario en su pieza. Los leyó ávidamente, y de vez en cuando discutía inteligentemente temas de profecías bíblicas, como ser la de los cuatro reinos (Babilonia, Medo Persia, Grecia y Roma), y las diez divisiones de la Roma Occidental. ¡Y era nada más que un niño de menos de diez años, con tan sólo tres de práctica en el uso del inglés!

Cierto día le dije que el próximo domingo lo pasaría con su padre. Ibanos a ir a la ciudad a ver a mi hermana que, con su esposo, emprendían viaje para el campo misionero extranjero, y queríamos llevarlo con nosotros. Estaba muy contento ante la perspectiva

(Continúa en la página 10)

El Evangelio en Samaria

CAPITULO XI DEL LIBRO

"Los Hechos de los Apóstoles"

Por ELENA G. de WHITE

DESPUES de la muerte de Esteban, se levantó contra los creyentes de Jerusalén una persecución tan violenta que "todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria." Saulo "asolaba la iglesia entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel." En cuanto a su celo en esta cruel obra, él dijo ulteriormente: "Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret: lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos. . . . Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas." Por las mismas palabras de Saulo: "Cuando eran matados, yo di mi voto," puede verse que Esteban no era el único que sufrió la muerte.

En este tiempo de peligro, Nicodemo confesó sin temor su fe en el Salvador crucificado. Nicodemo era miembro del Sanedrín, y con otros había sido conmovido por la enseñanza de Jesús. Al presenciar las maravillosas obras de Cristo, se había apoderado de él la convicción de que ése era el enviado de Dios. Por cuanto era demasiado orgulloso para reconocer abiertamente su simpatía por el Maestro Galileo, había procurado tener una entrevista secreta. En esa entrevista, Jesús le había expuesto el plan de la salvación y su misión en el mundo; sin embargo Nicodemo había dudado todavía. Ocultó la verdad en su corazón, y por tres años hubo poco fruto aparente. Pero aunque Nicodemo no había reconocido públicamente a Cristo, repetidas veces había desbaratado en el Sanedrín las maquinaciones de los sacerdotes de destruirlo. Cuando al fin Cristo fué crucificado, Nicodemo recordó las palabras que le había hablado en la entrevista nocturna en el Monte de las Olivas: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado" (Juan 3: 14); y vió en Jesús al Redentor del mundo.

En compañía de José de Arimatea, Nicodemo había sufragado los gastos de la sepultura de Jesús. Los discípulos habían temido mostrarse abiertamente como seguidores de Cristo, pero Nicodemo y José habían acudido osadamente en su auxilio. La ayuda de estos hombres ricos y honrados era grandemente necesaria en esta hora de tinieblas. Ellos habían podido hacer por su Señor muerto lo que hubiera sido imposible para los pobres discípulos; y su riqueza e influencia los habían protegido, en gran medida, de la malicia de los sacerdotes y gobernantes.

Cuando los judíos trataron de destruir la naciente iglesia, Nicodemo salió en su defensa. Libre ya de la cautela y dudas anteriores, estimuló la fe de los discípulos y empleó su riqueza en ayudar a sostener la iglesia de Jerusalén, y en llevar adelante la obra del evangelio. Aquellos que en otros días le habían rendido homenaje, ahora lo despreciaban y perseguían; y llegó a ser pobre en los bienes de este mundo; no obstante, no vaciló en la defensa de su fe.

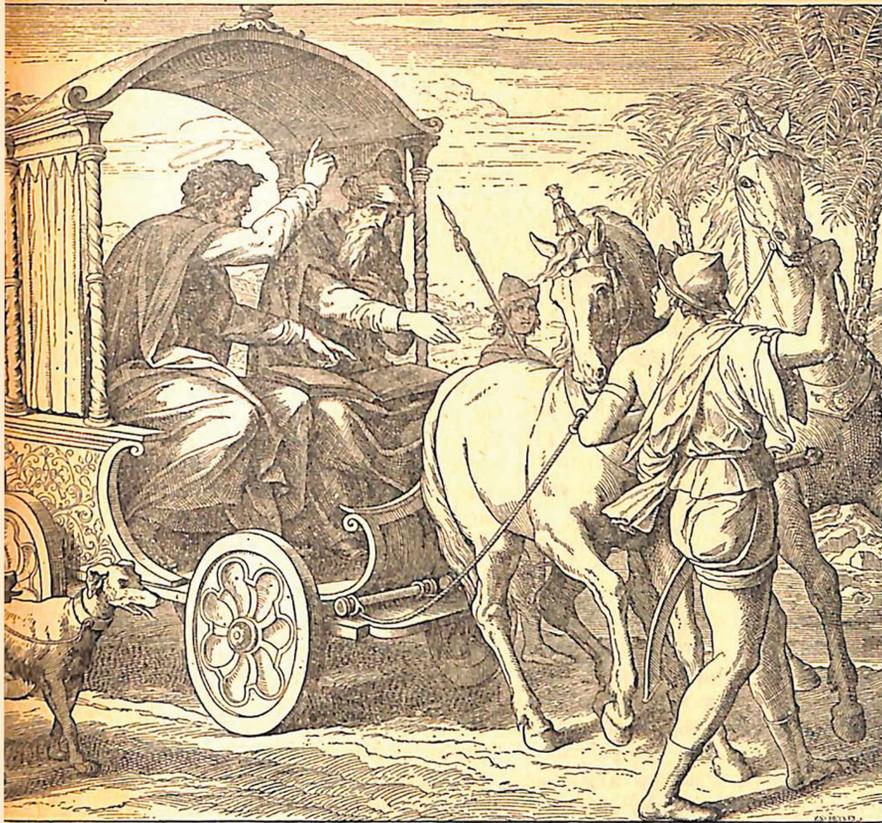
La persecución que sobrevino a la iglesia de Jerusalén dió gran impulso a la obra del evangelio. El éxito había acompañado la ministración de la palabra en ese lugar, y había el peligro de que los discípulos permanecieran demasiado tiempo allí, desatendiendo la comisión del Salvador de ir a todo el mundo. Olvidando que la fuerza para resistir al mal se obtiene mejor mediante el servicio agresivo, comenzaron a pensar que no tenían ninguna obra tan importante como la de proteger a la iglesia de Jerusalén de los ataques del enemigo. En vez de enseñar a los nuevos conversos a llevar el evangelio a aquellos que no lo habían oído, corrían el peligro de adoptar una actitud que indujera a todos a sentirse satisfechos con lo que habían realizado. Para dispersar a sus representantes, donde pudieran trabajar para otros, Dios permitió que fueran perseguidos. Los fieles "iban por todas partes anunciando la palabra."

"Entonces Felipe le declaró la gran verdad de la redención. Comenzando desde dicho pasaje 'le anunció el evangelio de Jesús' El corazón del etíope se conmovió de interés cuando Felipe le explicó las Escrituras"

Entre aquellos a quienes el Salvador había dado la comisión: "Id, y doctrinad a todos los gentiles" (Mat. 28: 19), se contaban muchos de humilde clase social, hombres y mujeres que habían aprendido a amar a su Señor, y determinado seguir su ejemplo de abnegado servicio. A estos humildes hermanos, así como a los discípulos que estuvieron con el Salvador durante su ministerio terrenal, se les había entregado un precioso cometido. Debían proclamar al mundo la alegre nueva de la salvación por Cristo.

Al ser esparcidos por la persecución, salieron llenos de celo misionero. Comprendían la responsabilidad de su misión. Sabían que en sus manos llevaban el pan de vida para un mundo famélico; y el amor de Cristo los movía a compartir este pan con todos los necesitados. El Señor obró por medio de ellos. Doquiera iban, sanaban los enfermos y los pobres oían la predicación del evangelio.

Felipe, uno de los siete diáconos, fué de los expulsados de Jerusalén. "Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus



inmundos, salían éstos; . . . y muchos paralíticos y cojos eran sanados: así que había gran gozo en aquella ciudad.”

El mensaje de Cristo a la Samaritana con la cual había hablado junto al pozo de Jacob, había producido fruto. Después de escuchar sus palabras, la mujer había ido a los hombres de la ciudad, y les había dicho: “Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizá es éste el Cristo?” Ellos fueron con ella, oyeron a Jesús, y creyeron en él. Ansiosos de oír más, le rogaron a Jesús que se quedase con ellos. Por dos días él se detuvo allí, “y creyeron muchos más por la palabra de él.” (Juan 4: 29, 41.)

Y cuando sus discípulos fueron expulsados de Jerusalén, algunos hallaron seguro asilo en Samaria. Los samaritanos dieron la bienvenida a estos mensajeros del evangelio, y los judíos convertidos recogieron una preciosa mies entre aquellos que habían sido antes sus más acerbos enemigos.

La obra de Felipe en Samaria tuvo gran éxito, y alentado por ello, solicitó ayuda de Jerusalén. Los apóstoles comprendieron entonces más plenamente el significado de las palabras de Cristo: “Y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hech. 1: 8.)

Mientras Felipe estaba todavía en Samaria, un mensajero celestial le mandó que fuera “hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza. . . . Entonces él se levantó y fué.” No puso en duda el llamamiento ni vaciló en obedecer, porque había aprendido a conformarse con la voluntad de Dios.

“Y he aquí un etíope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los etíopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y había venido a adorar a Jerusalén, se volvía sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías.” Este etíope era hombre de buena posición y amplia influencia. Dios vio que, una vez convertido, comunicaría a otros la luz recibida, y ejercería poderoso influjo en favor del evangelio. Los ángeles del Señor asistían a este hombre que buscaba luz, y lo atraían al Salvador. Por el ministerio del Espíritu Santo, el Señor lo puso en contacto con quien podía conducirlo a la luz.

A Felipe se le mandó que fuese al encuentro del etíope y le explicase la profecía que iba leyendo. El Espíritu dijo: “Llégate, y júntate a este carro.” Una vez cerca, preguntó Felipe al eunuco: “¿Entiendes lo que lees? Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que

subiese, y se sentase con él.” El etíope leía la profecía de Isaías referente a Cristo, que dice: “Como oveja a la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca: en su humillación su juicio fue quitado: más su generación, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.”

El eunuco preguntó: “¿De quién el profeta dice esto? ¿de sí, o de otro alguno?” Entonces Felipe le declaró la gran verdad de la redención. Comenzando desde dicho pasaje de la Escritura, “le anunció el evangelio de Jesús.”

El corazón del etíope se conmovió de interés cuando Felipe le explicó las Escrituras, y al terminar el discípulo, el hombre se mostró dispuesto a aceptar la luz que se le daba. No alegó su alta posición mundana como excusa para rechazar el evangelio. “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle.

“Y como subieron del agua, el espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no le vió más el eunuco, y se fué por su camino gozoso. Felipe empero se halló en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.”

Este etíope simboliza una numerosa clase de personas que necesita ser enseñada por misioneros como Felipe, esto es por hombres que escuchen la voz de Dios y vayan adonde él los envíe. Hay muchos que leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él.

Un ángel guió a Felipe a uno que anhelaba luz y estaba dispuesto a recibir el evangelio. Hoy también los ángeles guiarán los pasos de aquellos obreros que consientan en que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones. El ángel enviado a Felipe podía haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos.

(Continúa en la página 16)

"Escogiendo Antes"

(Viene de la página 7)

de verlo. Fue corriendo a su pieza, pero pronto volvió con su Biblia.

—Tía—me dijo,—dígame rápidamente dónde puedo encontrar todos los datos en cuanto al sábado. Tengo que decirselo a mi papá. Tiene que saberlo.

Me sorprendió este pedido. Es verdad que había asistido a la escuela sabática con nosotros durante los pocos sábados que estuvo en nuestra casa. Pero nunca discutimos el asunto del sábado con él. Sólo leímos el cuarto mandamiento junto con los demás al contestar su pregunta.

Le indiqué unos textos, y luego le dije que tal vez sería preferible esperar hasta que volviese permanentemente a su casa para discutir el asunto con su padre. Yo temía que nuestro amigo no permitiría a su hijo volver con nosotros si llegara a saber que el chico se interesaba en nuestras creencias religiosas. Pero volvió, y se quedó hasta el fin del verano.

Pasó con nosotros también el siguiente cuando ya tenía once años. En pleno verano lo llevamos a la reunión anual. Cierta día en la carpa grande se hizo una invitación a que pasaran adelante los que deseaban ayuda especial, para sí mismos o para otros. Varias personas lo hicimos. Después de pocos minutos, Eduardito se puso a mi lado. Aunque estaba segura que jamás antes había estado en un culto de consagración, se veía claramente que estaba conmovido. Me dijo al oído que estaba muy preocupado desde unos días atrás, por haber abofeteado a la hija de uno de nuestros peones por meterse con sus juguetes. Quería ser perdonado, y deseaba que el Señor lo ayudase a vivir correctamente en lo futuro.

Cierta día de aquel verano, me preguntó: "Cuando se adopten leyes dominicales en este país, ¿qué haré yo si algún día papá me dice: 'Mira, Eduardito, hay que abandonar este asunto del sábado'?"

Aunque su pregunta me sorprendió, contesté tan naturalmente como me fue posible. "Eduardito—le dije,—creo que si continúas haciendo lo que crees ser tu deber, tu padre estará guardando el sábado contigo cuando llegue aquel momento. Pero si no, tendrás que permanecer firme como Pedro y Juan cuando dijeron: 'Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.'"

Y en otra ocasión: "Tía—me dijo,—Vd. sabe que mi padre tiene libre el sábado de tarde, y ése es el tiempo que me dedica a mí. Siempre me lleva al cine. ¿Debo acompañarlo?"

Yo sabía que hasta ese momento los cines eran la cosa más importante en la vida del niño. Lo vi escribir sin vacilación los nombres de sesenta películas que había visto. Le pregunté si las cosas que veía en el cine eran verdícas.

—Por supuesto que no—contestó.

Luego cité una parte de Apocalipsis 22: 14, 15, donde dice que "cualquiera que ama y hace mentira" será excluido de la ciudad. Le advertí que debía decidir su curso de acción por sí mismo, pero también que su amor a Jesús debería hacerlo más considerado, bondadoso y obediente para con su padre.

Antes de volver a su casa al fin de ese verano, Eduardito pidió la dirección de la iglesia de los adventistas del séptimo día de la ciudad donde vivía. Se la escribí en un papelito que él colocó en su Biblia.

Algunas semanas después, recibí este mensaje del padre: "Eduardito es un buen muchacho, muy considerado y servicial. Ha descubierto dónde está la iglesia adventista de esta ciudad, que se encuentra a pocas cuadras de nuestra casa, y asiste regularmente allí. Lee su Biblia diariamente y paga el diezmo con toda meticulosidad."

La siguiente carta que recibimos contenía la participación del nuevo casamiento de nuestro amigo. Por lo tanto Eduardito, en lo futuro, probablemente pasaría los veranos en su casa, con su nueva madre.

Durante unos seis meses no supimos más nada. Luego mi cuñada, que vivía más cerca de la ciudad que nosotros, fué a verlo y conoció a su madrastra.

Era una mujer culta y refinada, y conversó agradablemente durante algún tiempo. Recordó haber compartido su pieza con una niña adventista mientras asistía a la universidad, y dijo que admiraba las creencias adventistas en muchos sentidos.

—Pero—siguió diciendo,—los adventistas tienen conceptos muy estrechos en cuanto a las diversiones. Nosotros nos consideramos capaces de elegir películas apropiadas para que Eduardito

las vea. Si Vds. quisieran tan sólo decirle que está bien ver algunas cintas cinematográficas, podría ir con nosotros de vez en cuando. Pero actualmente se niega del todo a acompañarnos.

Mi cuñada contestó delicadamente que nosotros no asistimos a los teatros.

—Se trata de películas educativas y hermosas—contestó la madrastra,—y queremos llevarlo a verlas.

Durante todo este tiempo el niño estuvo cerca, como humilde oyente de la conversación. Pero los argumentos de su madrastra no le afectaron.

Al saber que Eduardito luchaba solo, creímos necesario hacerle una breve visita para fortalecer su constancia en Dios. Escribimos al padre pidiendo que nos enviase al niño durante una semana, y mandamos el pasaje. Dadas las circunstancias, no podía negarnos ese favor, y Eduardito nos visitó. Mientras estaba con nosotros, recibimos una carta de su padre en la cual decía:

"La amistad de Vds. ha significado mucho para Eduardo y para mí desde el principio. Creo que su influencia ha sido benéfica para el muchacho, y que han sido fieles a su expreso desecho de que Eduardo no fuese intolerante con las creencias religiosas de su familia. Pero, para ser franco, a veces siento que la cuestión religiosa ha arrojado una pequeña sombra sobre la antigua intimidad y afecto que existieron entre Eduardo y yo. Me apenaría verlo tan absorto en su celo religioso que se viese apartado de sus familiares y asociados."

No hemos sabido más de él fuera de la breve nota que nos envió cuando llegó a su casa. Pero continuamos orando a favor de ese muchacho de doce años que escogió "antes ser afilgado con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado."

INSTANTANEAS

(Un juego bíblico)

Elementos para el juego:

Corte de revistas viejas figuras de incidentes bíblicos, desde las muy familiares a las menos familiares. Omite la leyenda, y péguelas sobre papel negro o de color. Numere cada figura y haga una clave para Vd. Póngalas en un sobre grande o en una caja.

Cómo jugar:

A los niños que saben escribir, déles papel y lápiz y páseles una figura a cada uno. Désele, digamos, unos cuarenta y cinco segundos a cada niño para que escriba en el papel el número y lo que

ECOS del Campo Mundial

Y SERÁ PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

Empezó ya la "Ofensiva Aérea"

LA TRANSMISION por radio del mensaje del tercer ángel se ha llamado a menudo el "arma aérea" del movimiento adventista. Los ejércitos de las naciones tienen sus distintas fuerzas, como ser la artillería, la infantería, etc. En años recientes la fuerza aérea ha desempeñado una parte de creciente importancia en la guerra. La iglesia de Dios también es un ejército. Tiene sus varios ramos, cada uno de los cuales cumple una parte importantísima en la estrategia de la guerra contra Satanás. Durante años nuestros valientes colportores, evangelistas y misioneros laicos en todo el mundo han cumplido sus respectivos deberes con éxito siempre creciente. Solamente en los últimos años la transmisión de este mensaje por radio ha llegado a ocupar el lugar de mayor importancia en la evangelización moderna.

¡Empezó ya la "ofensiva aérea" en la América del Sur! A esta gran Di-

representa el cuadro que tiene. Luego, que lo pase al siguiente. Proceda así hasta que los chicos hayan visto todas las figuras, que serán de doce a veinte. Examine el resultado y diga quién o quiénes son los que mayor número acertaron.

Para los más pequeños use un mayor número de figuras. Si es posible, coloreadas. Muestre una al primer niño. Si puede decir lo que representa, la guardará hasta que termine el juego. Al siguiente, muéstrole la otra; y así sucesivamente. Cuando uno se equivoca o no puede contestar, hay que pasarla al que está sentado al lado para que lo designe.

Fíjese en las figuras que son menos familiares a los niños y úselas como base para la próxima historia bíblica.

Por L. H. Lindbeck

Director de la comisión radial de la División Sudamericana

visión llega ahora "La Voz de la Profecía," el programa radial por tanto tiempo esperado. En verdad, nos felicitamos de poder dar la bienvenida a este nuevo agente evangelizador, posible mediante arreglos especiales de parte de la Asociación General. En vista de que se acerca rápidamente el fin de todas las cosas, y que, por lo tanto, hay necesidad de mayor rapidez en la difusión de este mensaje a los millones de la América del Sur, ¡cuán agradecidos deberíamos estar de que Dios haya provisto la radio como uno de los medios para la terminación de su obra!

Nos complacemos en anunciar a los lectores de LA REVISTA ADVENTISTA que la esperada transmisión "La Voz de la Profecía" puede oírse actualmente en algunas de las repúblicas sudamericanas, y muy pronto se oírán en todas ellas. En el próximo número de LA REVISTA ADVENTISTA esperamos poder comunicar datos más completos, dando los nombres de las estaciones y la hora en que se transmiten los programas en las diferentes repúblicas. Al escribirse estos renglones, éstas se irradian semanalmente por las siguientes estaciones argentinas:

Buenos Aires	L. R. 5,	Radio Excelsior,	830 kcs.	Dom. 21: 35
Rosario	L. T. 8,	Radio Rosario,	840 "	" 18: 30
Mar del Plata	L. U. 6,	Radio Atlántica,	1.300 "	" 22: 15
Comodoro Rivadavia		Radio Comodoro Rivadavia,	"	20: 00

¡Esperamos que muy pronto se transmitirán también por "Radio Roca Soler," de Santa Fe, "Radio Río Gallegos," de Río Gallegos, y en Corrientes

y Santiago del Estero. Aunque en este momento no nos es dable comunicar la hora exacta y los nombres de las estaciones transmisoras, sin embargo podemos anticipar que dentro de poco los programas se oírán desde La Paz, Bolivia; Lima, Perú; Santiago, Chile; Quito, Ecuador y Montevideo, Uruguay. La versión inglesa de "La Voz de la Profecía" se transmite semanalmente desde Quito, Ecuador, por la estación HCIBF (onda corta) 7.265 kilociclos, los domingos a las 20:30, hora ecuatoriana, y por la estación HCIBD, 1.111 kilociclos, los miércoles a las 22:00 horas.

"La Voz de la Profecía" puede oírse también en todos los países centroamericanos, las islas del Caribe, los Estados Unidos, Canadá, Alaska y las islas Hawái. Se transmite en cuatro idiomas: castellano, portugués, francés e inglés. Además, nuestros evangelistas en todas partes hacen veintenas de transmisiones particulares. No cabe duda que alborea un nuevo día, en todas partes, para la difusión de este mensaje, al coordinarse las transmisiones por radio con la obra de los evangelistas y colportores.

Ha llegado el tiempo de apresurar la obra de Dios en la tierra. Debemos unirnos en una fuerte ofensiva contra el enemigo. Invitamos a todo creyente a que tome su lugar en el ejército de

Cristo y una sus esfuerzos con los de sus hermanos a fin de alcanzar una victoria completa. Por el rápido desenvolvimiento de nuestras actividades

radiales en la América del Sur, les hacemos este urgente llamamiento de apoyo a esta fase importante de nuestro programa de evangelización:

1. Orar fervientemente a favor del programa "La Voz de la Profecía." Pedir a Dios que bendiga cada transmisión, y que miles de personas la escuchen. Orar porque las almas sean inducidas a aceptar el mensaje.

2. Dar la mayor publicidad posible al programa, invitando a los amigos y a los vecinos a que lo escuchen, y dando amplia difusión a los anuncios de esas transmisiones que fueron enviados a las distintas iglesias.

3. Escuchar las transmisiones, y luego escribir una carta, sin demora, a "La Voz de la Profecía," dirigiéndola a cargo de la estación transmisora. Esto es sumamente importante, y en especial ahora. Todo programa se juzga por el interés que despierta, y éste se manifiesta por la cantidad de correspondencia que llega a la difusora. Por lo tanto, si nuestros creyentes en todas partes escriben manifestando su aprecio, aumentando así el volumen de la correspondencia, los encargados de las estaciones de radio se sentirán animados a continuar la transmisión a pesar de cualquier oposición organizada. Escribid, pues, a menudo, por lo menos una vez por semana, por un tiempo; pedid un ejemplar del programa, y siempre dirigid la carta a "La

Voz de la Profecía," a cargo de la estación que escucháis.

Estamos muy agradecidos por la respuesta magnífica de nuestros radioescuchas. Damos a continuación algunos de los comentarios contenidos en las primeras cartas recibidas de los radioescuchas sudamericanos:

"Habiendo escuchado el domingo 6, por la onda de Radio Excelsior, la audición anteriormente nombrada, me es grato felicitar a Vd. por la irradiación de tan impresionante mensaje, que sin duda será de beneficio espiritual para muchos de los oyentes que viven en esta hora incierta de la historia."

"Anoche escuché a las 21:35 hs. la primera conferencia, según Vds. anunciaron, que irradiarán todos los domingos. Debo decirles sinceramente que me ha gustado mucho el tema presentado, como también los cantos y la poesía, y son mis deseos que Vds. continúen con estos hermosos programas."

"He escuchado con especial agrado la nueva audición 'La Voz de la Profecía' por la cual nos hemos interesado vivamente yo y mi familia, sentimos solamente que la audición sea semanal. Mucho nos agradecería oír esas palabras más a menudo."

"Apreciamos de veras tanto el discurso como los cantos que lo acompañaron. Esperamos sintonizar L. R. 5 cada domingo para recibir este útil programa."

"He escuchado con sumo placer la conferencia dictada anoche en esa audición. Estoy segura que habrá sido también del agrado de cada uno de los que la escucharon. Ojalá que por este medio puedan difundirse en este país las verdades de las Sagradas Escrituras."

"Por mi parte puedo decirles que me gustaría recibir una copia de la conferencia, y que dichas audiciones que vierten luz sobre los tiempos actuales ocupen el éter por mucho tiempo."

"En esta hora de incertidumbre para el mundo, cuando todos los valores morales parece que están en quiebra, es bienvenida una audición como la de 'La Voz de la Profecía.'"

"Tengo el mayor placer en comunicarles, que he escuchado anoche la importantísima disertación que se irradió desde esa prestigiosa estación de radio-difusión. Ha sido muy importante que ese mensaje espiritual de salvación fuera irradiado por una estación de altos quilates culturales, como lo es Radio Excelsior. Espero quieran remitirme el mensaje escrito, igualmente los demás que se irradiarán en lo sucesivo. Les expreso mi más sincera felicitación por la tan brillante idea de transmitir por radio asuntos de tanta trascendencia."

"Me fué un gran placer sintonizar, el domingo 6 del corriente, el programa presentado por 'La Voz de la Profecía.' Quiero extender mis sinceras felicitaciones, y nunca perderé de escuchar tan hermoso programa."

Estamos empeñados ya en la "ofensiva aérea," y si todos nuestros hermanos prestan plena cooperación, cada semana que pasa aumentará en intensidad. Vivimos en los días en que Dios ha de abreviar su obra en justicia en todo el mundo. No cabe duda que se trata del día predicho por el revelador Juan, en que la tierra habría de estar iluminada con la gloria del fuerte ángel que "volaba en medio del cielo" proclamando en "alta voz" este mensaje.

La semana de oración en el I. T. A.

EN UNA carta de Walton J. Brown, director del Instituto Teológico Adventista, del estado de Río de Janeiro, recibida hace poco en el directorio de la División Sudamericana, se nos comunica lo siguiente:

"Hace ocho días terminó nuestra primera Semana de Oración. El pastor Belz pasó todo este tiempo con nosotros, y su visita nos fué muy grata.

GUIA DE TRANSMISIONES POR RADIO

Ubicación	Radio	Distintivo	Onda	Audición	Día y Hora *
ARGENTINA					
Bahía Blanca	"Gral. S. Martín"	L. U. 7	1.250 kcs.	"La Voz Orientadora"	Dom. 9:15
Buenos Aires	"Excelsior"	L. R. 5	830 kcs.	"La Voz de la Profecía"	Dom. 21:35
Rosario	"Rosario"	L. T. 8	840 kcs.	Idem	Dom. 18:30
Mar del Plata	"Atlántica"	L. U. 6	1.300 kcs.	Idem	Dom. 22:15
C. Rivadavia	"C. Rivadavia"				Dom. 20:00
URUGUAY					
Montevideo	"El Espectador"	C. X. 14	810 kcs.	Idem	Dom., Mart. y Juev. 19:30
	"El Espectador"	C. X. A. 19	11.700 kcs.	Idem	Idem
		Onda corta	25.63 mts.		
BOLIVIA					
Sucre	"Churukella"	C. P. 27	1.420 kcs.	Idem	Dom., Mart. y Juev. 18:30
CHILE					
Chillán	"La Discusión"	C. C. 133		"La Voz Evangélica"	Mart. y Sáb. 19:30
ECUADOR					
Quito	"Comercial"		7.265 kcs. onda corta 41 mts.	"The Voice of Prophecy" (En inglés)	Dom. 21:35

* La hora indicada es, en cada caso, la hora oficial del país en que se hace la transmisión.

El último sábado hubo un bautismo de tres jóvenes, y dieciséis más expresaron su deseo de bautizarse antes que termine el año escolar."

Nos complace ver que los jóvenes que asisten al Instituto Teológico Adventista se deciden definitivamente a favor del mensaje.—*F. L. Harrison.*

particular mostraban entusiasmo por ello, pero no fué posible complacerlos a causa de nuestras otras citas. Ellos recuerdan el tiempo cuando los congresos duraban diez días, y desean la restauración de tal programa.

Hubo poca malaria a lo largo del Amazonas este año. La División de Salud Pública del Instituto de Coordinación de Asuntos Interamericanos distribuye gratuitamente, en regiones donde abunda dicha dolencia, millones de pastillas de atabrina. No hay mucha quinina.

CONGRESO ANUAL DE LA MISION DE MAUES

Por *H. O. Olson*

PRECEDIO al congreso anual de la Misión de Maués, del norte de Brasil, una asamblea especial de la iglesia de Manaos, del 13 al 16 de mayo. Estuvieron presentes el presidente de la Unión, L. B. Halliwell, con su esposa, como también los Hnos. F. C. Pritchard, F. García y S. César, de la misión local. Nos felicitamos de tener con nosotros a la Hna. Baerg, de Belem, que tuvo a su cargo la música, tanto en Manaos como en Maués.

A pesar del hecho de que toda la gente a lo largo del río Amazonas está muy empeñada en la recolección de caucho, tuvimos buena asistencia en Maués. Los hermanos de este distrito han llegado a apreciar esta fiesta anual. Al aproximarse el tiempo para el congreso, uno ve llegar de todas direcciones canoas techadas. Muchos de los hermanos viven en sus canoas durante las reuniones, mientras otros se hospedan con los hermanos de la iglesia de Maués; pues tenemos una iglesia considerable en esta ciudad, y un salón que se presta para estos congresos anuales.

Es inspirador darse cuenta de cuánto talento musical poseen estos niños y jóvenes ribereños. Su gozo parecía llegar al colmo cuando descubrieron que el programa hacía lugar para ensayos de canto temprano por la mañana, entre los cultos, durante la hora del almuerzo y después del culto de la noche hasta que se apagaban las luces a las 22:15. La gente de Maués debe haber creído que teníamos una fiesta musical. En las reuniones de la noche había una asistencia numerosa de parte del público. Entonces pudieron oír al coro presentar música especial. Algunos de los coros fueron ilustrados con hermosas vistas luminosas.

Un rasgo animador de este congreso es la buena asistencia manifestada en todas las reuniones. No sólo los adultos, sino también los jóvenes y los niños asisten y prestan estricta atención. La escuela de Iglesia en Maués y la escuela secundaria en Centenario, que durante los últimos siete años han sido

dirigidas con tanto acierto por los Hnos. Gnutzmann, merecen elogio por el excelente conocimiento de la Biblia que evidencian los niños. Me llamó la atención que los niños que asisten a nuestra escuela de iglesia, cuyos padres no son adventistas, hallaban fácilmente los pasajes de la Escritura que se leían o a los cuales se hacía referencia. Tenían lápices rojos, y rápidamente subrayaban las frases que les llamaban la atención. Era inspirador dirigir la palabra a un auditorio tal. Era motivo de satisfacción, también, ver entre nues-



Parte de los hermanos que asistieron a la reciente reunión regional efectuada en Talca, Chile.

tros fieles miembros de iglesia a algunos de los ciudadanos de mayor influencia. Esto ha impartido prestigio a nuestra obra aquí.

Se ha invitado al Hno. Fernando García a que reemplace al Hno. Gnutzmann en la dirección de la obra en este lugar, y éste dedicará sus esfuerzos al ministerio en otra parte. Cerca del salón de cultos, el sábado a la tarde, se celebró un hermoso bautismo, al cual le siguió la Cena del Señor.

En vez de terminar el congreso con el culto del domingo a la noche, se celebró el culto de clausura temprano en la mañana del lunes. Aun entonces los hermanos nos instaron a que nos quedáramos y continuásemos el congreso. Los niños y los jóvenes en par-

gada a Belem a las 16 horas. Debido a la demora sufrida en conseguir pasajes, los hermanos de la Unión Brasileña del Norte habían esperado algunos días para iniciar las reuniones. Primero hubo una asamblea ministerial, que duró dos días, la cual fué muy apreciada por los obreros. En particular estimaron el consejo y la ayuda que les pudo proporcionar el pastor Wright con sus muchos años de experiencia. En la última reunión los obreros dieron testimonio de cuanto beneficio habían sacado de ello.

Después de la asamblea ministerial se dedicaron dos días y medio a sesiones de la Junta Directiva de la Unión, inclusive dos sesiones nocturnas. Se trazaron planes definidos para

En la región amazónica

Por *F. L. Harrison*

EN COMPAÑÍA del pastor J. F. Wright, salí de Río de Janeiro en un aeroplano de la Panamerican International directamente para Belem, en el norte del Brasil, haciendo una sola parada entre las 6:30 hasta nuestra lle-

robustecer la obra, adoptando los presupuestos para el año 1943. Estuvo presente el Dr. Miranda, que acababa de unirse al cuerpo de obreros de dicha Unión. El pastor Halliwell, presidente de la Unión, y sus colaboradores aprecian altamente la llegada del médico para cooperar con ellos. Se concretaron los planes para establecer una clínica en Belem; y para este fin ya se alquiló un edificio y se adquirió el equipo. Esperamos, pues, que dentro de poco la clínica estará en plena marcha.

El domingo 28 de marzo, a la tarde, el pastor Juan Baerg bautizó a 17 personas en el bautisterio de la iglesia central de Belem. Hay otros 49 candidatos que esperan bautizarse tan pronto como hayan recibido la previa instrucción necesaria. La Sra. de Bruno Steinweg ayudó en este esfuerzo como instructora bíblica. Era hermoso ver la iglesia de Belem llena de gente el sábado en que se celebró la Cena del Señor. El pastor Halliwell estaba muy contento al ver reunida toda esa congregación de casi 300 personas. Fué tan sólo en el año 1930 cuando bautizó el primer miembro de la iglesia adventista del séptimo día ganado en la región del Amazonas. Durante el año 1941, el pastor Storch celebró una serie de conferencias públicas en Belem, ayudado por la Sra. J. de Halliwell en calidad de instructora bíblica. El Señor bendijo este esfuerzo de una manera notable, y numerosas personas se decidieron a favor de la verdad; entre ellas algunas como frutos de siembras anteriores. Fueron bautizadas 64 almas. Este año el pastor Storch está dictando una serie de conferencias en San Luiz, y hasta la fecha ya ha bautizado 33 personas. Se estableció allí una escuela de iglesia, y se espera bautizar un buen número más antes que termine el esfuerzo en esa ciudad. Los fondos provistos por la Asociación General para la obra evangélica han sido una gran bendición, y hoy se regocijan en el mensaje del tercer ángel buen número de almas como resultado de esta ayuda.

Las dos espléndidas lanchas construidas el año próximo pasado para la obra a lo largo del Amazonas podrían venderse hoy cada una por una suma que excede en CR \$ 60.000 (\$ 14.400 m/arg.) el precio de costo. Al revisar los registros de la Unión, encontré este informe del año 1942, de la obra efectuada mediante la "Luzeiro," presentado por la Hna. Halliwell:

Tratamientos dados:

Malaria	3.468
Verminosas (anquilostomas)	1.403
Heridas (abiertas)	948
Ojos	188
Gripe	171
Diversos	354

Recientemente recibimos una donación de tres motores para lanchas pequeñas, cuyo valor aproximado es de \$ 1.800. Durante los años anteriores el pastor Halliwell y su esposa han ministrado a los enfermos y dolientes desde la lancha "Luzeiro" a lo largo de

los grandes ríos de la cuenca del Amazonas. Ahora, a fin de seguir con esta obra y establecer iglesias, se necesitan misioneros con lanchas más pequeñas para atender debidamente este inmenso territorio.

Al presenciar personalmente nuestra obra en el norte del Brasil y ver el interés manifestado, recuerda uno el pasaje que se encuentra en Juan 4:35: "¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega."

BREVES APUNTES SOBRE MISIONES

Por Enrique Lautaret

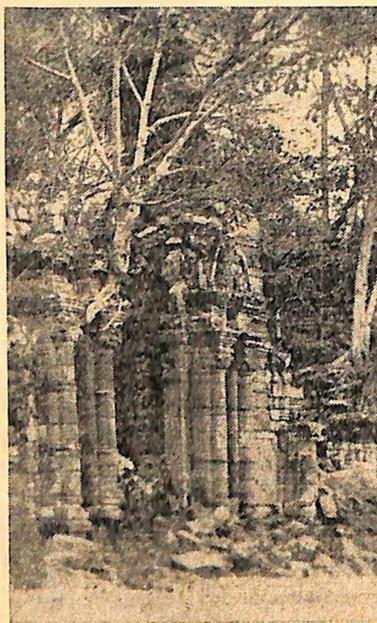
EL TERRITORIO de Misiones tiene un pasado histórico lleno de interés, especialmente para la Argentina. Los primeros hombres civilizados que poblaron las vírgenes y tropicales selvas de Misiones fueron los jesuitas, hace más de 300 años. Fundaron una cadena de misiones (de ahí el nombre actual del territorio) a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, como ser: San Ignacio, Candelaria, Santa Ana, Concepción, Apóstoles, etc. San Ignacio llegó a ser el centro de todas sus actividades y capital de su imperio; luego Cande-

laria, al alborear la independencia argentina.

Es cierto que los jesuitas crearon algunas industrias, pero "los indios de todas edades y sexos debían trabajar para dar alimentos y vestidos a la Reducción. Con este sistema de trabajo fué como los jesuitas pudieron construir sus magníficos templos y colegios, de los cuales ya no existen más que vestigios."—*F. Ramos, "Apuntes Históricos sobre Misiones,"* pág. 72.

En el Diccionario de Larousse, hallamos efectivamente que los jesuitas trataron de evangelizar a los indios por medio de una meticulosa reglamentación, tanto espiritual como temporal, pero aunque los "evangelizaron" a su modo, lograron este fin "atrofiando la iniciativa individual de los indios."

En vista de los abusos que se cometían con los pobres indios, unido al grave rumor de que los jesuitas querían formar un imperio jesuítico independiente, de todas partes se levantaban protestas. En las mismas filas del catolicismo reinaba un malestar contra la obra de las Misiones Jesuíticas en Sudamérica. El historiador católico F. Ramos nos dice: "La violenta campaña iniciada en Asunción por el obispo Bernardino de Cárdenas en 1645, 1647 y 1651 contra los jesuitas del Paraguay, culminó un siglo después con la propaganda tenaz, implacable, emprendida por el célebre ministro portugués marqués de Pombal, publicando numerosos libelos de resonancia universal, encontrando un ambiente favorable entre los numerosos detractores que tenían los jesuitas en toda América."—*Id.,* pág.



Ruinas de la puerta de la reducción jesuita de San Antonio, Misiones.

Como resultado de estas campañas, llegaron a oídos del rey de España los abusos que se cometían contra el pobre indio y las pretensiones imperialistas de los jesuitas, de manera que no tuvo más remedio que expulsarlos de todos sus dominios.

Ultimamente tuve el privilegio de visitar las ruinas de San Ignacio, Santa Ana y Concepción; pero las más célebres de todas son las de San Ignacio. Esos enormes bloques de piedras, labradas y esculpidas, que representan el arte de los jesuitas y el sudor de millares de indios guaraníes, son testigos mudos de una civilización que se ha hundido en el polvo de los años. Hoy esas ruinas, vencidas por el peso del tiempo, semejan derruidos sepulcros. Una exuberante vegetación tropical ha trepado triunfalmente sobre sus escombros, y extiende un precioso manto de variadas flores.

Misiones ofrece una oportunidad como nunca antes para trabajar por la salvación de las almas. En los pueblos y en los montes, hay una tarea sobrehumana que realizar. Miles tienen hambre y sed del evangelio de Cristo.

Este año tengo a mi cargo la pesada tarea de atender cuatro iglesias y catorce grupos dispersos por este territorio. Nos hemos propuesto ganar cuarenta almas para Dios, mediante su ayuda.

Hermanos y hermanas, solicitamos vuestras oraciones para poder llevar esta tremenda carga y ganar muchas almas para el reino de Cristo.

La vida eterna

(Viene de la página 6)

carácter celestial o nunca podrá ser adquirido. . . . Y no te lisonjees de que llegará el tiempo en que podrás hacer un esfuerzo ferviente con más facilidad que ahora."—"Testimonios Selectos," tomo 3, pág. 91.

"Lo que seremos en el cielo será el reflejo de lo que seamos ahora en carácter y servicio santo."—"Christ's Object Lessons," pág. 334.

Es esencial que nos demos cuenta de que la calidad de la vida eterna ha de obtenerse en esta tierra o no se obtendrá nunca. Esto nos lleva al reconocimiento del propósito de la vida. ¿Y qué propósito mayor podría ofrecernos ella que el de aprender a vivir aquí la vida de Dios, de modo que podamos continuar viviéndola con él durante toda la eternidad? Para mayor énfasis ofrezco otra cita:

"Permaneceremos siendo durante toda la eternidad lo que hacemos de nosotros en el tiempo de gracia. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio en el carácter. La venida de Cristo no cambia nuestro carácter; lo fija tan sólo para siempre sin posibilidad de cambio."—"Testimonios Selectos," tomo 4, pág. 126.

"Permaneceremos siendo durante toda la eternidad lo que hacemos de nosotros mismos en el tiempo de gracia." La muerte fija nuestro carácter

de modo que no hay posibilidad de cambio ulterior. Sabedores de que esto es verdad, ¿nos gustaría vivir durante la eternidad con nuestro carácter actual? No permitamos que una pregunta tal nos desanime. Recordemos que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. Con todo fervor dirijámonos a nuestra tarea. Vivamos la vida eterna cualitativamente ahora, a fin de que tengamos el privilegio de vivirla cuantitativamente en la vida venidera.

Hasta que rompa el día

POST.—Estela Post nació el 1º de enero de 1864 en California, Estados Unidos, y falleció el 4 de julio de 1943, en Florida, Buenos Aires. Su vida se apagó plácidamente, como se hunde el sol en el poniente, después de haber consumado su obra, con la esperanza de levantarse de nuevo en un glorioso amanecer cuyo brillo aumentará sin medida y para siempre.

Estela Post aceptó a Cristo como su Salvador en 1881, se unió a la iglesia adventista en 1894 y, aunque silenciosa y modesta, fué una cristiana activa, siempre afable y optimista. Su interés y preocupación fué en todo tiempo el bien ajeno. Trabajó muchos años por los niños en nuestras escuelas sabáticas, fundó el Jardín de Infantes de la iglesia de Florida, y hasta pocos días antes de cerrar sus ojos a este mundo, cosió y tejió para la sociedad "Dorcas." Fué madre para su hermana, la Sra. Luisa P. de Everist, quien, a su vez, tuvo la satisfacción de velar por ella en el ocaso de su vida; crió hijos ajenos con la solicitud de la mejor de las madres, y durmió finalmente en la fe de Cristo y con la esperanza en la resurrección de los justos, entre los cuales la levantará el Señor el día de su venida, conforme a su promesa.—HECTOR J. PEVERINI.

INFORME DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES, MAYO DE 1943

UNION AUSTRAL			
NOMBRE DEL CAMPO	Nº de coportadores de libros y revistas	Nº de revistas sueltas incluyendo los números de subs.	Valor total de libros, Biblias y revistas entregados
As. Bonaerense	25	5.465	4.422,50
As. Central	14	2.422	2.152,70
As. Chilena	14	3.246	7.829,80
Mis. de Cuyo	5	3.340	1.905,90
Mis. del Norte	12	2.865	4.780,20
Mis. Uruguaya	13	3.283	3.500,00
Total del mes corriente	83	20.621	24.591,10
Total del mismo mes del año pasado	74	19.639	17.445,45

UNION INCAICA			
NOMBRE DEL CAMPO	Nº de coportadores de libros y revistas	Nº de revistas sueltas incluyendo los números de subs.	Valor total de libros, Biblias y revistas entregados
Mis. Boliviana	5	2.155	3.542,26
Mis Ecuatoriana	7	26	3.014,58
Mis. L. Titicaca (Incl. abril) ..	17	718	5.038,70
Mis. Peruana	17	1.622	2.814,00
Mis. del Río Amazonas	10	465	2.878,40
Total del mes corriente	56	4.986	17.287,94
Total del mismo mes del año pasado	38	2.293	7.871,39

NOTA.—Las cantidades del informe de la Unión Incaica están en soles oro, moneda peruana.

NOTAS DE INTERES

Valientes soldados sin armas

UN SOLDADO no combatiente, Orville Cox, adventista del séptimo día que por permiso especial no porta arma ni mata japoneses, recibió mención honorable de parte del teniente coronel C. E. Journey por sus servicios en el cuerpo de ambulancia, al rescatar con gran riesgo de su vida a dos camaradas heridos, en el frente de Kokombuna, de la isla de Guadalcanal. El fuego de las ametralladoras japonesas hirió a dos soldados de infantería, quienes quedaron tendidos en un área muy expuesta. Cox se arrastró hasta ellos bajo el fuego de ametralladoras y fusiles y les vendó las heridas. Se quedó con ellos hasta que las fuerzas japonesas fueron obligadas a retirarse ante el avance de las tropas norteamericanas.

El paracaidista cabo Keith Argraves, Misionero Voluntario Adventista de Portland, Oregón (que fué casualmente el soldado con el cual conversó la Sra. Roosevelt en su visita a las tropas norteamericanas acampadas entonces en Inglaterra), salta al espacio sin armas, cargado solamente de medicamentos y agua, mientras sus camaradas se arrojan con granadas y TNT.

Su comandante le preguntó:

—¿Vd. quiere decir que está dispuesto a lanzarse en territorio enemigo sin armas para defenderse?

—Sí, señor—respondió el joven.—El Señor me acompañará. Hemos andado juntos demasiado tiempo ya para que uno de nosotros abandone al otro.

El oficial, sorprendido, respondió:

—Es Vd. el hombre más valiente que he conocido.—E. W. Dunbar.

El evangelio en Samaria

(Viene de la página 9)

En la comisión dada a los primeros discípulos, se hallan incluidos los creyentes de todas las edades. Todo el que ha aceptado el evangelio, ha recibido una verdad sagrada para impartirla al mundo. El pueblo fiel de Dios ha estado siempre constituido por misioneros activos, que consagraban sus recursos al honor de su nombre, y usaban sabiamente sus talentos en su servicio.

La abnegada labor de los cristianos del pasado debería ser para nosotros una lección objetiva y una inspiración. Los miembros de la iglesia de Dios deberían ser celosos de buenas obras,

renunciar a las ambiciones mundanas, y caminar en los pasos de Aquel que anduvo haciendo bienes. Con corazones llenos de simpatía y compasión, han de ministrar a los que necesitan ayuda, y comunicar a los pecadores el conocimiento del amor del Salvador. Semejante trabajo requiere empeñoso esfuerzo, pero produce una rica recompensa. Los que se dedican a él con sinceridad de propósito verán almas ganadas al Salvador; porque la influencia que acompaña al cumplimiento práctico de la comisión divina es irresistible.

Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos. "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye,

diga: Ven." (Apoc. 22:17.) A toda la iglesia incumbe el deber de dar esta invitación. Todo el que la ha oído ha de hacer repercutir el menaje por valles y montes diciendo: "Ven."

Es un fatal error suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministro. El humilde y consagrado creyente a quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades. Los dirigentes de la iglesia de Dios han de comprender que la comisión del Salvador se da a todo el que cree en su nombre. Dios enviará a su viña a muchos que no han sido dedicados al ministerio por la imposición de las manos.

Cientos, sí, miles que han oído el mensaje de salvación, están todavía ociosos en la plaza, cuando podrían estar empleados en algún ramo de servicio activo. A los tales Cristo les dice: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?" y añade: "Id también vosotros a mi viña." (Mat. 20:6, 7.) ¿Por qué muchos más no responden al llamado? ¿Es porque se consideran excusados por el hecho de no predicar desde el púlpito? Ojalá entiendan que hay una gran obra que debe hacerse fuera del púlpito, por miles de consagrados miembros laicos.

Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesionara de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabajase por él según su capacidad. Cuando los miembros de la iglesia de Dios efectúen su labor señalada en los campos menesterosos de su país y del extranjero, en cumplimiento de la comisión evangélica, pronto será amonestado el mundo entero y el Señor Jesús volverá a la tierra con poder y grande gloria. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14.)

Programa de lectura de los escritos del espíritu de profecía

AGOSTO 22 - SEPTIEMBRE 4

"El Hogar y la Salud," págs. 43-58.

Domingo	22,	43, 44	Domingo	29,	51
Lunes	23,	45	Lunes	30,	52
Martes	24,	46	Martes	31,	53, 54
Miércoles	25,	47	Miércoles	1,	55
Jueves	26,	48	Jueves	2,	56
Viernes	27,	49	Viernes	3,	57
Sábado	28,	50	Sábado	4,	58

La Revista Adventista

16 DE AGOSTO DE 1943

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUEROA — H. O. OLSON
E. M. DAVIS — G. F. RUF
N. W. DUNN — L. D. MINNER
E. N. LUGENBEAL — P. M. BROUCHY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Buenos Aires
República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 133.643